



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Unidad de Posgrado

**Estructuras del pretérito en relatos orales en el
castellano de los niños de seis años del distrito de
Acolla (Junín)**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Lingüística

AUTOR

Yrma Doris GARCÍA ROJAS

ASESOR

Jorge ESQUIVEL VILLAFANA

Lima, Perú

2018



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

García, Y. (2018). *Estructuras del pretérito en relatos orales en el castellano de los niños de seis años del distrito de Acolla (Junín)*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas / Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

158 R.
163 A.



UNIDAD DE POSGRADO
ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE
GRADO ACADÉMICO DE MAGISTER

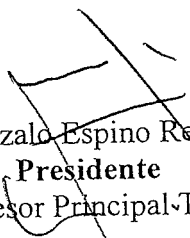
A los cuatro días del mes de octubre de dos mil dieciocho, siendo las 15.30 horas, en el local de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores: Dr. Gonzalo Espino Relucé (Presidente), Dr. Jorge Esquivel Villafana (Asesor), Dr. Manuel Conde Marcos (Informante), Mg. Jairo Valqui Culqui (Informante) y Dra. Emérita Escobar Zapata (Miembro), para calificar la sustentación de la (tesis) Estructuras del pretérito en relatos orales en el castellano de los niños de seis años del distrito de Acolla (Junín), presentada por la señorita Yrma Doris García Rojas Bachiller en Ciencias de la Educación, para optar el grado de magister en Lingüística.

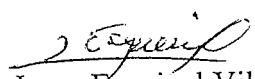
Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, éste acordó la siguiente calificación de acuerdo a lo establecido por el Art. 61 del Reglamento General de Estudios de Posgrado, aprobado por R.R. N° 00301-R-09 del 22 de enero de 2009.


Muy bueno (16)

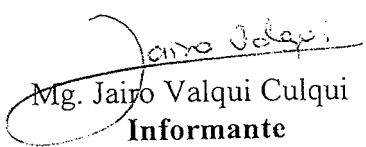
Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de Magister en Lingüística a la bachiller Yrma Doris García Rojas.

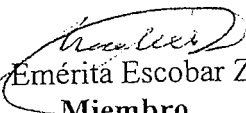
El acto académico de sustentación concluyó a las 18.00 horas.


Dr. Gonzalo Espino Relucé
Presidente
Profesor Principal T.C.


Dr. Jorge Esquivel Villafana
Asesor
Profesor Principal T.C.


Dr. Manuel Conde Marcos
Informante
Profesor Principal D.E.


Mg. Jairo Valqui Culqui
Informante
Profesor Auxiliar T.C.


Dra. Emérita Escobar Zapata
Miembro
Profesora Asociada T.P.

Datos de Lenguajes

- Hay 6912 lenguajes en uso hoy.
- Aproximadamente se usan 100 alfabetos en el mundo.
- Cientos de lenguajes todavía necesitan un sistema escrito, un tercio de los cuales necesita un alfabeto no romano o complejo.
- Miles de lenguajes están en peligro de extinción cuando los padres ya no enseñan a sus hijos su lengua y los que la hablan dejan de usarla en los asuntos de la vida diaria.
- Hay más de 200 lenguajes de señas conocidos para sordos. Las gramáticas y vocabularios no están relacionadas con los lenguajes locales hablados.

SIL International, 2008

DEDICATORIA

A mis queridos y
abnegados padres

A mi hijo Diego

A mis abuelos
quienes me legaron su
sabiduría y valores a través de mis
padres

A Fernando, mi hermano
que me ve y protege
desde el cielo

A los niños de Acolla

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a todas las personas que con su granito de arena contribuyeron directa e indirectamente a que esta investigación se concretice con éxito.

A mi Madre, en especial, por animarme a realizar el estudio en el pueblo de mis abuelos. También por ser mi guardián en los últimos viajes a Acolla. Su compañía me dio confianza, seguridad y fortaleza para seguir adelante.

A Rocío Aliaga, compañera de la maestría y amiga de siempre, cuyo apoyo fue vital en la recolección de datos en la etapa investigativa. Sacrificó sus momentos de descanso, gesto generoso que aprecio mucho.

A Gabriela Huamán, joven oriunda de Acolla, por su gran apoyo en la etapa exploratoria de esta investigación.

Al Dr. Jorge Esquivel, por ser un maestro ejemplar. Me brindó las herramientas necesarias y fue un asesor muy acucioso y exigente en la revisión de mi trabajo de investigación.

A la Dra. Margarita Jara, por facilitarme sus escritos de manera incondicional.

A cada uno de los directores y profesores de las IIEE del distrito de Acolla y anexos. Me brindaron las facilidades para mi encuentro con los niños en la recolección de datos: profesora Rocío Mandujano, directora de la IE N° 30405; profesora Mariluz López, directora de la IE N° 30406; profesor Luis Sergio Ramírez, director de la IE N° 30407; profesora Nancy Rosales, directora de la IE N° 30410; profesora Mabel Chambergo, directora de la IE N° 30411; profesora Gladys Rivera, directora de la IE N° 30412; profesora Edita Luz Vega, directora de la IE N° 30413; profesor Jeremías Rojas, director de la IE N° 30415; profesor Juan de la Torre, director de la IE N° 30416 y profesora Silvia Arias, directora de la IE N° 30418.

RESUMEN

La superposición semántica de los pretéritos perfectos compuesto y simple del castellano es un tema que se mantiene en constante debate entre lingüistas de países de habla hispana, incluidos aquellos del Perú. El objetivo principal de esta tesis es describir el comportamiento morfosintáctico de las formas o estructuras pretéritas perfectas en los relatos orales de los niños hablantes del castellano andino de Acolla. La metodología para el desarrollo de la investigación se enmarca en los paradigmas positivista (cuantitativo) e interpretativo (cualitativo) y es de tipo descriptivo y relacional. La técnica para la recolección de datos consiste en una entrevista abierta que permite generar discurso narrativo de experiencia personal a través de la estrategia *Mi mascota favorita*. Las entrevistas fueron transcritas ortográficamente y se logró conformar un corpus de 58 narraciones. Se prosiguió con la codificación y categorización de los mismos para el análisis correspondiente, y la interpretación se realizó en función de los criterios de temporalidad y aspectualidad. Los resultados revelan, en primer lugar, una marcada preferencia por el pretérito perfecto compuesto (88%) en desmedro del pretérito perfecto simple (12%) en secuencias de discursos narrativos asociados al

pasado. En segundo lugar, el valor semántico del pretérito perfecto compuesto en cuestión traspasa los confines del pretérito perfecto simple al referirse a eventos o situaciones del pasado remoto con respecto al momento o punto del habla. En conclusión, el pretérito compuesto es un recurso gramatical con significativa presencia, y asume valores del pretérito simple en los relatos orales de experiencia personal de los niños de seis años procedentes del distrito de Acolla.

Palabras claves: castellano andino de Acolla, pretérito perfecto compuesto, pretérito perfecto simple, temporalidad, aspectualidad

ABSTRACT

The semantic overlapping between the present perfect and the preterit is a permanent issue of interest among linguists from Spanish speaking countries, including those from Peru. The main objective of the current research is to describe the morphosyntactic behavior of the preterit perfect forms in the narratives of Andean-Spanish-speaking children from Acolla. The research methodology is underpinned by positivist (quantitative) as well as interpretative (qualitative) paradigms on a descriptive-based design. Data collecting was carried out by generating narrative discourse of personal experience through the open interview technique and supported by a strategy referred as *My favorite pet* by the author. The interviews were transcribed to obtain a 58-eight narrative corpus, which afterwards was codified and categorized for its analysis and interpretation according to temporal and aspectual criteria. The results, firstly, reveal a strong preference for the present perfect (88%) over the preterit (12%) in discourse narrative sequences of past events. Secondly, the semantic function of the present perfect verbal structure overlaps those of the preterit when referring to events or facts that took place in the remote past regarding the speech point as a reference. In conclusion, the present perfect is a grammatical resource with prevalent recurrence and preterit meaning in Acolla's six-year-old children's oral narrative.

Keywords: Acolla's Andean Spanish, present perfect, preterite, temporality, aspectuality

ÍNDICE DE CONTENIDO

Dedicatoria.....	iv
Agradecimientos.....	v
Resumen.....	vi
Abstract.....	viii
Índice de contenido.....	ix
Índice de tablas.....	xiv
Índice de figuras.....	xv
Introducción.....	xvi

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO

1.1. Generalidades.....	22
1.2. Planteamiento del problema.....	29
1.2.1. Formulación de las preguntas de investigación.....	31
1.3. Objetivos de la investigación.....	32
1.4. Hipótesis de investigación.....	33
1.5. Variables de estudio.....	33
1.6. Justificación e importancia de la investigación.....	34
1.7. Limitaciones de la investigación	36

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1.	Antecedentes de la investigación	38
2.1.1.	El pretérito perfecto en el castellano de Quito.....	40
2.1.2.	El pretérito perfecto en el castellano amazónico de Jeberos.....	42
2.1.3.	El pretérito perfecto en el castellano andino de Ayacucho.....	43
2.2.	Bases teóricas.....	45
2.2.1.	El verbo y sus categorías gramaticales.....	45
2.2.1.1.	El verbo y el tiempo.....	47
2.2.1.1.1.	Temporalidad verbal.....	49
2.2.1.1.2.	Nomenclatura de los tiempos verbales.....	51
2.2.1.1.3.	El significado de pretérito.....	54
2.2.1.2.	El aspecto verbal.....	56
2.2.1.2.1.	Aspecto gramatical o morfológico.....	58
2.2.1.2.2.	Aspecto léxico o aktionsart.....	58
2.2.1.3.	Relación entre temporalidad y aspectualidad.....	59
2.2.2.	El verbo y sus formas pretéritas perfectas (PPS y PPC) en el español estándar.....	60
2.2.2.1.	El pretérito perfecto simple (PPS).....	60
2.2.2.2.	El pretérito perfecto compuesto (PPC).....	62
2.2.3.	Adjuntos o modificadores temporales de los pretéritos perfectos.....	67
2.2.4.	Discurso narrativo de experiencia personal.....	71

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1.	Tipo y diseño de investigación.....	75
3.2.	Ámbito de la investigación y población.....	76
3.2.1.	El distrito de Acolla. Reseña histórica y datos.....	76
3.2.2.	Población. Caracterización de los niños de Acolla.....	81
3.2.3.	Muestra y muestreo	88
3.3.	Metodología para la recolección de datos.....	91
3.3.1.	Primera fase: exploratoria (2012).....	91
3.3.2.	Segunda fase: investigativa (2013).....	92
3.4.	La estrategia MMF.....	93
3.5.	Elaboración del corpus.....	94

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

4.1.	Análisis cuantitativo del corpus del castellano andino de Acolla.....	97
4.2.	Análisis cualitativo del corpus del castellano andino de Acolla.....	103
4.2.1.	Oraciones en pretérito compuesto con modificadores adverbiales.....	107
4.2.1.1.	Adverbios temporales de pasado reciente: hodiernal hoy	107
4.2.1.2.	Adverbios temporales de pasado distante: hesternal ayer	108
4.2.1.3.	Adjuntos temporales de pasado remoto: ese día /un día /una vez	109
4.2.1.4.	Adverbio deíctico ahí	112

4.2.1.4.1. Adverbio deíctico ahí con función temporal.....	113
4.2.1.4.2. Adverbio deíctico ahí con función locativa.....	114
4.2.1.5. Adverbio temporal anafórico de ahí	115
4.2.1.6. Adverbio aspectual ya	116
4.2.1.7. Adverbios luego/después +/- ya	117
4.2.1.8. Adverbio luego + ya	118
4.2.1.9. Adverbio después	120
4.2.1.10. Adverbio después + ya	121
4.2.2. Oración con objeto directo cuantificado.....	123
4.2.2.1. Cuantificador todo	122
4.2.2.2. Cuantificador numérico cardinal.....	124
4.2.3. Oración de tipo sujeto cuantificado + verbo dinámico + objeto directo cuantificado	125
4.2.4. Sintagmas preposicionales.....	126
4.2.4.1. Adjuntos locativos de límite o término: a la losa/ hasta mi chacra	126
4.2.4.2. Adjuntos locativos con preposición en : en el río/ en el puente	128
4.2.4.3. Adjuntos locativos con preposición por : por toda la plaza/ por un camino	129
4.2.5. El clítico se como limitador temporal.....	131
4.2.6. Discurso directo reportado con pretérito	

perfecto compuesto.....	132
4.2.7. El foco discursivo de la narración con intervención de pretérito perfecto compuesto.....	134
CONCLUSIONES.....	138
RECOMENDACIONES.....	146
BIBLIOGRAFÍA.....	149
ANEXOS.....	161

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Los tiempos simples y compuestos del modo indicativo del español.....	53
Tabla 2: Los pretéritos perfectos del español... ..	54
Tabla 3: Escuelas primarias de Acolla cercado, centros poblados y anexos.....	90
Tabla 4: Distribución del sistema verbal en el corpus del castellano andino de Acolla.....	99
Tabla 5: Distribución de las formas pretéritas perfectas PPS y PPC en el corpus del castellano andino de Acolla.....	100
Tabla 6: Fondo y foco en el discurso narrativo.....	135

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1. Frecuencias relativas y absolutas del perfecto simple y del perfecto compuesto.....	27
Fig. 2. Número de frecuencia de oraciones en PPC en el corpus del castellano andino de Acolla con la ayuda del programa AntConc 3.2.4.....	98
Fig. 3. Distribución del pretérito perfecto compuesto y pretérito perfecto simple en el castellano andino de Acolla.....	100
Fig. 4. Mapa de la región de Junín	161
Fig. 5. Mapa de la provincia de Jauja	162
Fig. 6. Mapa del distrito de Acolla	163

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación aborda una de las variedades de castellano andino aun no estudiada por lo que se ha convenido en denominarla castellano andino de Acolla, en alusión al lugar de origen. El objetivo principal del estudio es describir el comportamiento morfosintáctico de las formas o estructuras pretéritas perfectas en los relatos orales sobre hechos remotos en el habla de niños monolingües del castellano andino de Acolla. Los objetivos secundarios que la investigación se propone alcanzar son dos: primero, establecer la frecuencia de uso del paradigma verbal del pretérito perfecto compuesto y segundo, identificar el valor funcional del mismo en tales relatos.

Vale la pena remarcar que en la gramática del castellano estándar se reconoce rasgos comunes entre el pretérito perfecto compuesto y el pretérito perfecto simple con excepción de la perfectividad, rasgo inherente a la segunda forma verbal, es decir, al pretérito simple. Este elemento le faculta al también denominado pretérito indefinido, representar acciones no solo alejadas del punto del habla sino además culminadas en su totalidad.

El afán por determinar las funciones del pretérito perfecto compuesto y su traslape con el pretérito perfecto simple se inicia con la exploración bibliográfica de artículos, tesis y libros que datan desde décadas atrás hasta la actualidad. Pues, ellos desarrollan estudios de variedades dialectales tanto del castellano

americano como del peninsular y lo hacen desde diversos enfoques como el estrictamente lingüístico o con carácter discursivo y/o pragmático.

Mientras Comrie (1976, citado por Jara, 2011) ratifica que en el castellano estándar el pretérito perfecto compuesto asume valores de situación persistente, de resultado o relevancia, de experiencia pasada y de pasado reciente, otros autores sostienen que en las variedades dialectales del castellano, el compuesto traspasa los límites del pretérito perfecto simple y asume funciones de pasado remoto. Esto es ampliamente evidente en la zona andina de Sudamérica, especialmente en países en los que las lenguas indígenas como el quechua y aymara son el medio de comunicación primario y el castellano, el secundario, o como lingüísticamente se le diría, una segunda lengua.

Por el lado de Perú, ciertos estudiosos sostienen que este fenómeno lingüístico se explica como el resultado de la superposición de valores generados por el contacto del quechua o aimara con el castellano estándar. Sin embargo, para otros lingüistas, el fenómeno forma parte de un proceso de gramaticalización del pretérito perfecto compuesto de las lenguas romances como el castellano y que tuvo su inicio con el latín vulgar (Jara, 2011). En el caso concerniente al castellano andino de Acolla consideramos que se trata de este último pese a ser una variedad andina. Las razones de tal convicción serán expuestas oportunamente.

La presente investigación se enmarca en los paradigmas positivista e interpretativo, por lo que se le caracteriza como mixta. El trabajo es de tipo descriptivo porque se detalla el comportamiento del pretérito perfecto compuesto en contextos de estructuras oracionales simples en el plano discursivo. La recolección de datos se realiza a través de una entrevista abierta a manera de narrativas de experiencia personal con apoyo de la estrategia *Mi mascota favorita*. El análisis cuantitativo se basa en la frecuencia de uso del pretérito perfecto compuesto en relación al pretérito perfecto simple, con ayuda del programa informático Windows AntConc, versión 3.2.4.

La metodología del análisis cualitativo implica la aplicación de la estrategia con el mismo nombre, análisis cualitativo de contenido de base gramatical. Esta toma a la oración como unidad principal de análisis. Seguidamente, los datos se someten a las técnicas de codificación y categorización. El tratamiento de los datos se aborda con criterio temporal y aspectual y dentro de esta última, se maneja las perspectivas interna y externa. Ya se dejó entrever que la distinción de uso entre el pretérito perfecto compuesto y el pretérito perfecto simple no está lo suficientemente delimitada en el castellano andino de Acolla y lo que toca en el presente trabajo es constatar la desviación semántica del primero en relación al segundo demostrando la existencia de superposición de funciones entre ambas estructuras pretéritas perfectas diferenciadas por el rasgo de perfectividad.

El análisis temporal del castellano andino de Acolla se funda en los conceptos de anterioridad, distancia temporal respecto al acto del habla (Bello, [1847], citado por Velleman, 1977) y perfectividad (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009) del paradigma verbal del pretérito perfecto simple. La noción de que el tiempo verbal es una categoría deíctica y en consecuencia referencial, y que se manifiesta morfológicamente no solo en el verbo, sino además a través de modificadores y adjuntos de tipo temporal, locativo y aspectual, contribuye a la localización temporal de los eventos respecto al momento de la enunciación en las oraciones del corpus acollino.

La identificación de modificadores temporales (adverbios o complementos temporales) que indiquen la inclusión o exclusión del *ahora* (Berschin, 1975; Alarcos Llorach, 1980; citados por Hurtado, 2009) del momento del habla en oraciones simples es uno de los procedimientos en el análisis del corpus. Esto permite verificar si los tiempos verbales y los modificadores temporales del enunciado son coherentes entre sí y ayudan a esclarecer las delimitaciones de uso del perfecto simple y del perfecto compuesto en la narrativa de experiencia personal.

En cuanto a la perspectiva aspectual interna, se focaliza el aspecto verbal de tipo léxico, que es lo mismo que el tiempo interno del verbo, sin que esto signifique un vínculo, ni directo ni indirecto con el momento del habla, sino con el desarrollo interno en donde las acciones se presentan «como instantáneas, terminadas, inacabadas o repetidas» (RAE, 2011: 1685); pues, en ellas

subyacen rasgos como [\pm télicos] y [\pm durable] (Vendler, 1957) y son el punto de partida del modelo composicional de Coll-Florit (2012).

En referencia a la perspectiva aspectual externa, el análisis de elementos gramaticales en la superficie oracional sobre la base de la teoría del modelo composicional de Coll-Florit (2012) es una estrategia plausible para esta investigación. Para ello, el reconocimiento del entorno sintáctico que incluye grupos adverbiales, pronominales y preposicionales, y elementos como sujeto, objeto directo y predicado a nivel oracional son de significativa importancia.

Para el análisis a nivel discursivo, nos agenciamos de extractos de narraciones acollinas siguiendo a Labov y Walezky (1997) y Silva-Corvalán (1999). Se trata de encontrar el significado del pretérito perfecto compuesto en un contexto discursivo que se extiende más allá de los límites de la oración (Silva-Corvalán, 1999). Se considera que la interacción de otros bloques estructurales lingüísticos a nivel de discurso también contribuye a comprender el significado de pretérito perfecto compuesto.

El trabajo está distribuido en capítulos de acuerdo con la siguiente estructura:

El **capítulo I** está referido al planteamiento del estudio. En él se presenta el problema y se formula las preguntas de investigación. Asimismo, se establecen los objetivos de la investigación, las hipótesis y las variables, así como la justificación para su estudio y las limitaciones surgidas en el proceso. El

capítulo II comprende el desarrollo del marco teórico y en él se ofrece los antecedentes y las bases teóricas que dan sustento al estudio. En el **capítulo III** se desarrolla lo concerniente a la metodología de la investigación y se precisa el tipo y diseño de investigación. Seguidamente, se presenta el ámbito en el que se desarrolla la investigación; se realiza la caracterización de la población y se brinda detalles acerca de la metodología en la recolección de datos. Se finaliza el capítulo con los procedimientos relacionados a la elaboración del corpus. El **capítulo IV** versa sobre el análisis e interpretación de los datos desde un enfoque tanto cuantitativo como cualitativo con ayuda de las técnicas de codificación y categorización. Se interpreta los resultados y se llega a las conclusiones de la investigación para, finalmente, proponer algunas recomendaciones fundadas en los hallazgos. Se provee la bibliografía consultada y se anexa algunos documentos e imágenes que complementan el trabajo de tesis.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO

1.1. Generalidades

El castellano, según Sánchez, cuenta con el estatus de lengua oficial y es el sistema lingüístico de comunicación de unos 18 países en América: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Cuba, República Dominicana, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, y Argentina incluido Puerto Rico, aunque este último funciona como estado asociado a Estados Unidos. El castellano se caracteriza por presentar variaciones y diferencias lingüísticas que llegan a extenderse a los niveles fonético, morfosintáctico, léxico (Sánchez, 1994: 555) e incluso semántico, en relación a su referente estándar representado por el español de España, también denominada variedad «peninsular» (Veiga, 2015) y normada por la Real Academia Española (RAE, 2010, 2011).

Una de las categorías gramaticales afectadas por la variación lingüística es el verbo. Morfológicamente hablando, Lope Blanch (1993, citado por Wingeyer y Moreno, 2000), advierte la desaparición de algunos tiempos y modos verbales del pretérito anterior del indicativo (HUBE CANTADO) en todas las regiones del continente americano; asimismo, la preferencia de la forma *-ra* (CANTARA) frente a la forma *-se* de los pretéritos imperfecto (CANTASE) y pluscuamperfecto de subjuntivo (HUBIESE CANTADO). El pluscuamperfecto del indicativo suele ser reemplazado normalmente por el pretérito indefinido, es decir, *Me dijo que no vino porque se olvidó de la cita* (Ibíd.) es más común a *Me dijo que no vino porque se había olvidado de la cita*. En cuanto a la frecuencia de uso de los pretéritos indefinido y perfecto, en ciertas zonas existe la preferencia por el primero (CANTÓ) y en otras, por el segundo (HE CANTADO).

Los valores funcionales que los hablantes le confieren en el uso se han convertido en otro tema de estudio que concita la atención de lingüistas de renombre, especialmente en países de América Latina. Berschin (1975: 539) ya lo decía, «El uso de los tiempos verbales ha sido en los últimos años uno de los aspectos más favorecidos por la investigación lingüística. Tal preferencia se debe a varios motivos: los intereses metodológicos se han dirigido especialmente hacia los problemas de semántica». La superposición de significado de las formas verbales del pretérito perfecto compuesto y pretérito perfecto simple del indicativo cuando existe la necesidad de referirse al pasado

remoto es un fenómeno lingüístico bastante enraizado, especialmente en las zonas rurales andinas.

Sobre el pretérito perfecto compuesto y respecto a algunas variedades del castellano andino, Howe (2013: 53) acota lo siguiente: «*Howe and Schwenter (2008) argue that the use of the periphrastic past in some varieties of Andean Spanish (e.g. Peru, Bolivia, Ecuador) is distinct from that of Peninsular Spanish even though the perfects of both dialects exhibit some degree of overlap with the preterit*». 'Howe y Schwenter (2008) argumentan que el uso del pasado perifrástico en algunas variedades de castellano andino (por ejemplo, Perú, Bolivia, Ecuador) es distinto al del español peninsular aunque los perfectos de ambos dialectos presentan algún grado de superposición con el pretérito'¹.

Hurtado (2009: 94), por su parte, confirma la idea de que el sistema verbal del castellano presenta cuatro formas pretéritas vigentes de indicativo: el imperfecto (CANTABA), el perfecto simple (CANTÉ), el perfecto compuesto (HE CANTADO) y el pluscuamperfecto (HABÍA CANTADO); y señala además que estas presentan ciertas peculiaridades en cuanto a la frecuencia de uso y que los valores semánticos que se le asigna en el español americano difieren de aquellos del español peninsular.

¹ La traducción es nuestra.

Respecto a la frecuencia, existe cierta heterogeneidad entre el uso del perfecto simple y perfecto compuesto en los países de América. «Una de las diferencias dialectales más pronunciadas entre grandes partes de Hispanoamérica y de España es la relativa al uso del perfecto simple y el perfecto compuesto, siendo la oposición constituida por ambas formas uno de los aspectos más debatidos, controvertidos e intrigantes de la morfosintaxis del verbo español» (Hurtado, 2009: 94).

Howe (2013) sostiene que las formas perfectas del español - pretérito perfecto simple y pretérito perfecto compuesto - son referentes divisorios del uso real de las formas en los dialectos españoles dando como resultado dos grupos diferenciados: aquellos en los que el pretérito simple es favorecido por defecto para hacer referencia a eventos acaecidos en el pasado y sin conexión alguna con el presente y aquellos en los que el pretérito perfecto compuesto es la forma dominante para hacer referencia a lo establecido para el pretérito simple, tal como sucede con el español peninsular.

Las frecuencias y valores de uso de las formas pretéritas verbales en la región andina generan especial interés, sobre todo en Ecuador, Perú y Bolivia. Hurtado resalta este hecho aduciendo de que «no hay uniformidad cuantitativa en el empleo de ambas formas en todo el ámbito americano» (2009: 95). Sobre la cifra relativa de cada país para el perfecto simple y perfecto compuesto, a Ecuador le corresponde 75% y 25%; a Perú, 68% y 32% y a Bolivia, 43.2% y 56.8 %, respectivamente. Los datos evidencian el predominio de la forma

simple del pretérito sobre el compuesto para referirse a eventos del pasado en Ecuador y Perú, mas no en Bolivia.

Se precisa, además, que es notoria la preferencia del pretérito perfecto simple sobre el pretérito perfecto compuesto para marcar eventos del pasado denotando acciones concluidas y distantes del momento del habla y totalmente desligadas del presente. La **figura 1** da cuenta de una preferencia que va en una relación de 2 a 1. Es decir, que en el castellano de Perú, por cada dos formas de pretérito perfecto simple, existe uno de pretérito perfecto compuesto.

Ha de notarse, además, que los datos de la referida tabla muestran la frecuencia de uso del pretérito perfecto simple y pretérito perfecto compuesto en el contexto hispanoamericano. Del total de 13 países, en 11 la distribución del pretérito perfecto simple supera a la del pretérito perfecto compuesto presentando un porcentaje mínimo de 67.5% para Guatemala y un máximo de 90.8% para Paraguay.

País	Perfecto simple		Perfecto compuesto		Relación entre ambos
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	
Argentina	1.133	85,3	195	14,7	5,8 : 1
Bolivia	881	43,2	1.158	56,8	0,8 : 1
Chile	2.297	81,9	507	18,1	4,5 : 1
Colombia	1.178	69,8	509	30,2	2,3 : 1
Costa Rica	1.596	75,9	506	24,1	3,1 : 1
Ecuador	1.260	41,8	424	14,0	3,0 : 1
Guatemala	220	67,5	106	32,5	2,1 : 1
México	2.354	87,6	334	12,4	7,0 : 1
Paraguay	670	90,8	68	9,2	9,8 : 1
Perú	1.427	68,0	673	32,0	2,1 : 1
Puerto Rico	934	76,9	281	23,1	3,3 : 1
R. Dominicana	872	74,6	297	25,4	2,9 : 1
Venezuela	1.739	73,4	630	26,6	2,8 : 1
TOTALES	16.561	74,4	5.688	25,6	2,9 : 1

Fig. 1. Frecuencias relativas y absolutas del perfecto simple y del perfecto compuesto²

En cuanto a Lima, la capital del Perú, Jara (2011: 230-231) aporta datos referentes a la distribución de los tiempos pretéritos en narraciones de experiencia personal (PEN)³ de hablantes limeños⁴. Se estima que, del total de 1,776 frecuencias, 833 (46.9%) corresponde al pretérito perfecto simple, 161 (9.1%) al presente perfecto compuesto, 66 (3.7%) al presente narrativo, 79

² Fuente: HURTADO, Silvia. *El perfecto simple y el perfecto compuesto en Hispanoamérica: la inclusión o exclusión del ahora de la enunciación*, Valdivia, Chile, Estudios Filológicos 44, 2009.

³ Siglas en inglés: Personal Experience Narrative (PEN).

⁴ Datos extraídos de un corpus de 20 entrevistas que a su vez formaba parte de un corpus más extenso de 38 entrevistas llevadas a cabo el 2003 en la ciudad de Lima. Los participantes fueron seleccionados conforme a las variables de edad, estrato social y sexo. Las entrevistas corresponden a adultos y jóvenes de clase media-alta, nacidos y crecidos en Lima, y que estudiaban en colegios, institutos y universidades de régimen privado y vivían en áreas de los distritos de Miraflores, San Isidro, La Molina, Monterrico y el Balneario de Barranco.

(4.4%) al pluscuamperfecto y 637 (35.9%) al pretérito imperfecto. Jara (2011) asevera que estos datos han sido corroborados por otros lingüistas y los cita (Howe, 2006; Jara Yupanqui, 2006; Rojas-Sosa, 2008 y Rodríguez Louro/Jara Yupanqui, 2011). Respecto a la distribución⁵ de las formas pretéritas perfectas de la variedad capitalina del castellano, se verifica la predominancia del simple sobre el compuesto en un total de 994 frecuencias, correspondiendo 833 (83.8%) a la forma simple (PS) y 161 (16.2%) a la compuesta (PP).

En un estudio del castellano amazónico de Jeberos, Jara reporta datos que contrastan con los del castellano de Lima y resalta el hecho lingüístico en el que «la incursión del PP en contextos del PS es tan avanzada que sus frecuencias sobrepasan a las del PS» (2013: 57). La variedad jeberina muestra una relación de 69.16% (713/1031) para el pretérito perfecto compuesto (PP) sobre un 30.84% (318/1031) para el pretérito perfecto simple (PS) en secuencias narrativas que hacen referencia a acciones del pasado remoto, pues ellas se presentan distantes del punto del habla.

La disimilitud entre el castellano de Lima y el castellano amazónico de Jeberos respecto al valor funcional del pretérito perfecto compuesto representa solo un estudio lingüístico de un conjunto variado, aunque no muy prolífico en el Perú a diferencia de otros países. También debemos admitir que el tema de

⁵ El cálculo porcentual es nuestro y se realizó sobre la tabla distribucional de los tiempos verbales de Jara (2011: 230)

superposición de valores entre el pretérito perfecto simple y el compuesto se orienta cada vez con mayor frecuencia a estudios de tipo pragmático. En esta oportunidad, el estudio es estrictamente de corte lingüístico sobre el pretérito perfecto compuesto en el dialecto de castellano andino de Acolla, para lo cual se ensaya el siguiente planteamiento.

1.2. Planteamiento del problema

Los relatos de los niños hablantes del castellano andino de Acolla evidencian, a primera vista, pretéritos perfectos compuestos en mayor abundancia que pretéritos perfectos simples. Esta preferencia es inusual si destacamos que la producción narrativa de los niños corresponde a eventos y sucesos que se sitúan en mayor proporción al plano temporal del pasado que del presente. Es posible que en el habla de los niños cuando se hace alusión a eventos del pasado remoto sea a través del pretérito compuesto y mas no del pretérito simple. Es igualmente probable, que la configuración semántica de la variedad acollina respecto al pretérito perfecto compuesto se acerque más a la del castellano amazónico de Jeberos estudiado por Jara y Valenzuela (2013) que a la del propio castellano estándar.

Cabe preguntarse entonces si el valor semántico asignado al pretérito perfecto compuesto por los hablantes del distrito de Acolla en narraciones del pasado transgrede lo normado por la Real Academia Española (RAE), dado que se espera el uso del pretérito perfecto simple cuando se hace alusión a hechos que acontecieron y culminaron en el pasado y carecen de conexión alguna con el

presente del momento de la enunciación. Los datos recogidos a través de entrevistas en la etapa exploratoria (2012) presentan indicios de un cierto desajuste semántico del pretérito perfecto compuesto en el habla del niño acollino, tal como revela el siguiente extracto:

E⁶: ¿Cuándo aprendiste a manejar bicicleta?

N⁷: Cuando me **ha comprau** mi bicicleta.

E: ¿Conoces algún cuento que te haya contado tu profesora?

N: Ah?, dice el gato le machucaba al, al conejo. Le haciba morir, el gato feliz se comiba, vinió su mamá, y del gato le molestó y se **ha comido**.

E: ¿Qué hiciste ayer?

N: **He sacau** papa.

E: ¿Te acuerdas que hiciste la semana pasada?

N: **He dado** fiesta, en ahí, mi mamá **hamos ido** después, después **hemos veniu**.

Hemos iu mirar, después **ya nos hemos vuelto ya**.

E: ¿Sabes si hubo otra fiesta así, hace poco o el año pasado?

N: Fiesta (ha) **habido** carnaval, todo **han botau**, caramelo, **habiu** safacasa todo, después, mm acá abajo, después **ya nos hamos veniu ya**, **hamo terminau** de botar caramelo, **hamos veniu ya**. ...mi mamá tamien **ha chapado**.

E: ¿Sabes que fiesta hay en diciembre?

N: No, no sé, nunca no he ido.

⁶ E = entrevistador

⁷ N = niño

Describir el sistema del tiempo verbal en el castellano de Acolla con especial atención a la forma del pretérito perfecto compuesto en relación al pretérito perfecto simple del indicativo es el principal interés del presente estudio. Pues, pareciera que el significado del primero rebasa los límites del segundo ocasionando ciertas inconsistencias temporales en las secuencias en las que por el contexto lingüístico se esperaría un pretérito perfecto simple. Por otra parte, frente a la presencia de adverbios temporales como **ayer**, **semana pasada** y **año pasado** en las interrogaciones, el pretérito perfecto simple sería el tiempo verbal más esperado en las respuestas.

1.2.1. Formulación de las preguntas de investigación

A través del análisis lingüístico, se busca constatar si los valores de la forma pretérita perfecta compuesta de la variedad acollina se ajustan a las normas establecidas por la gramática de la Real Academia Española (RAE) o si aquellos traspasan las fronteras del pretérito perfecto simple, ocasionando un desajuste semántico para lo cual se plantean las siguientes preguntas:

Pregunta general

¿Cuál es el comportamiento morfosintáctico de las formas o estructuras del pretérito perfecto simple y del pretérito perfecto compuesto en los relatos orales de los niños hablantes del castellano andino de Acolla?

Preguntas específicas

- ¿Es el pretérito perfecto compuesto la forma o estructura verbal de mayor preferencia sobre el pretérito perfecto simple en los relatos orales referentes a eventos del pasado en esta variedad andina?
- ¿Asume el pretérito perfecto compuesto el valor funcional del pretérito perfecto simple en los relatos orales de los niños hablantes del castellano andino de Acolla?

Direccionamos la investigación a lograr los siguientes objetivos:

1.3. Objetivos de la investigación

Objetivo general

Describir el comportamiento morfosintáctico y semántico de las formas o estructuras pretéritas perfectas en los relatos orales de los niños hablantes del castellano andino de Acolla.

Objetivos específicos

- Establecer si el pretérito perfecto compuesto es la forma o estructura verbal de mayor preferencia sobre el pretérito perfecto simple en los relatos orales referentes a eventos pasados en la variedad acollina.
- Identificar el valor funcional del pretérito perfecto compuesto en los relatos orales de los niños hablantes del castellano andino de Acolla

1.4. Hipótesis de la investigación

Hipótesis 1: El pretérito perfecto compuesto es la forma o estructura verbal de mayor preferencia en relación con el pretérito perfecto simple en los relatos orales referentes a eventos pasados en el castellano andino de Acolla.

Hipótesis 2: El pretérito perfecto compuesto asume el valor funcional del pretérito perfecto simple en los relatos orales de los niños hablantes del castellano andino de Acolla.

1.5. Variables de estudio

Variables de hipótesis 1

Variable independiente: los relatos orales referentes a eventos pasados en el castellano de Acolla

Variable dependiente: el pretérito perfecto compuesto es la forma o estructura verbal de mayor preferencia en relación con el pretérito perfecto simple

Variables de hipótesis 2

Variable independiente: el pretérito perfecto compuesto asume el valor funcional del pretérito perfecto simple

Variable dependiente: los relatos orales de los niños hablantes del castellano andino de Acolla

1.6. Justificación e importancia de la investigación

El presente trabajo promete ser un aporte teórico a la lingüística del castellano estándar en lo que respecta a la gramaticalización del pretérito perfecto compuesto. El discernimiento de si el fenómeno suscitado por las formas pretéritas perfectas de la variedad andina en estudio responde al entrecruce de lenguas, en este caso castellano y quechua, o de si está supeditado al proceso de evolución de la forma perfecta compuesta del castellano en general y considerado como un caso de polisemia, resulta intrigante

Asimismo, el presente estudio será un aporte teórico a la lingüística del castellano andino peruano⁸ ya que se ha de abordar el dialecto utilizado por los habitantes del distrito de Acolla de la provincia de Jauja, región Junín, en la zona de la sierra central. En alusión al lugar de estudio, de ahora en adelante, se hará referencia al sistema lingüístico en cuestión como castellano *andino de Acolla*.

En referencia al castellano andino de Acolla, no se ha podido hallar un trabajo lingüístico sobre el habla de los habitantes de la zona que hoy por hoy son monolingües del castellano, en especial, los niños y jóvenes. Se cuenta con la obra de Cerrón-Palomino dedicado al estudio lingüístico del castellano de áreas rurales del Valle de Mantaro, cuyo énfasis recae en la *motosidad* y que deriva

⁸ Es pertinente aclarar que la frase *castellano andino peruano* es con el fin de deslindar de las variedades de castellano andino de otros países como Bolivia, Ecuador, Colombia, Chile y Argentina.

de la palabra *mote*, fenómeno que, según el propio autor, «asoma en todos los niveles del castellano de los bilingües» (2003: 93). El vocablo se utiliza para hacer alusión a cierta forma singular de pronunciación, e inclusive entonación en el habla de aquellas personas que no poseen el dominio total del castellano estándar.

Este estudio ayudará además a llenar ese vacío respecto a dialectos del castellano andino peruano en zonas aún no exploradas. La descripción lingüística de los tiempos verbales del pretérito en el indicativo y sus usos en el castellano de Acolla a través de la diferenciación semántica de la forma del pretérito perfecto compuesto (PPC) en correspondencia con la del pretérito perfecto simple (PPS) como primera prioridad ayudará a confirmar o desechar la idea de la superposición de valores.

Los resultados a los que se arribe en este trabajo pueden servir de cimiento o hilo conductor a otras investigaciones de la variedad acollina. Vale señalar que en esta oportunidad, el abordaje del tema respecto a los usos funcionales del pretérito compuesto tiene carácter lingüístico. Sin embargo, se deja abierta la posibilidad a estudios con un enfoque más pragmático e interpretativo tal como viene ocurriendo con dialectos de castellano andino en otras áreas y regiones de América.

La metodología en la recolección de datos resulta ser un elemento crítico cuando se trabaja con poblaciones rurales en edad escolar y más aún si son

niños del primer grado de educación básica regular. Por lo general, los niños de estratos sociales menos favorecidos poseen un repertorio discursivo limitado y escaso en su actuación lingüística (Pérez, 2004: 48). Este hecho puede muchas veces dificultar el trabajo del investigador. La estrategia metodológica utilizada por la autora para el acopio de datos resultó ser efectiva ya que se pudo lograr generar mayor producción narrativa por parte de los niños.

1.7. Limitaciones de la investigación

Se consigna a continuación, las limitaciones del presente trabajo de investigación:

- El análisis de los datos, se focaliza en la estructura del pretérito perfecto compuesto en relación al pretérito perfecto simple dado que su presencia es significativamente mayor al de otras formas pretéritas pese a tratarse de narraciones sobre eventos pasados y remotos en referencia al punto del habla.
- Es sabido que «los niños pertenecientes a estratos socioeconómicos (1-2) presentan desfase en los niveles del lenguaje en comparación con los niños de la misma edad, pero con condiciones socioeconómicas más favorables (3-4)» (Pérez, 2004:48). Los datos del sondeo en la etapa exploratoria, del cual se dará cuenta oportunamente, evidencian cierto grado de debilidad en la competencia lingüística de algunos niños de la zona del distrito de Acolla y anexos.

- El ausentismo escolar, por un lado, y el bajo rendimiento escolar, por otro (Ramírez, 2004: 333), son hechos que prevalecen en la realidad educativa de las zonas rurales de Acolla. En algunas ocasiones, estos factores extralingüísticos se convirtieron en obstáculos para la recolección de datos. Sin embargo, el primer problema se superó con la reprogramación de las visitas; y el segundo, que va, en cierto modo, asociado a la competencia lingüística (Shum, Conde, Díaz, Martínez y Molina, 1990: 78), con la creación y aplicación de una estrategia acorde con el grupo de informantes. Los detalles al respecto se podrán leer en el apartado correspondiente a la metodología para la recolección de datos.
- El escaso número de alumnos en escuelas unidocentes y/o polidocentes multigrados hace la tarea de recolección de datos aún más difícil para el investigador. Las escuelas unidocentes son una realidad común en áreas rurales de nuestro país y Acolla no se escapa a ella.
- Los centros poblados, anexos y caseríos de Acolla se encuentran dispersos y distantes del centro poblacional. Por lo tanto, las visitas para la recolección de datos se realizó con cierta dificultad y en un plazo mayor a lo planificado.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de la investigación

El castellano andino, entendido como una de las variedades de español americano, ha sido objeto de estudio desde su aparición en la época de la conquista y con mayor intensidad en las últimas décadas, dada su condición de lengua en contacto con el quechua, aimara y otras lenguas aborígenes. El interés por delimitar las características de ciertas variedades andinas respecto a sus peculiaridades fonéticas, fonológicas, morfosintácticas y semánticas ha ocasionado la producción de artículos, ensayos, monografías, revistas, tesis y libros en los que «los planteamientos, metodología, enfoques, perspectivas, y puntos de vista de dichas publicaciones han sido diversos» (Merma, 2007: 53).

En la lingüística contemporánea, se viene incidiendo en el estudio del paradigma verbal correspondiente al pretérito perfecto compuesto en contraposición con el pretérito perfecto simple -desde diversos enfoques y perspectivas, claro está- con la finalidad de dilucidar el valor semántico que determinada comunidad lingüística le confiere al primero. Los trabajos que a continuación se reseña revelan el entrecruce de valores semánticos del pretérito perfecto compuesto y pretérito perfecto simple del indicativo del castellano en áreas andinas.

Lingüistas expertos en variedades andinas, entre ellos Jara, coinciden en que la estructura verbal del pretérito perfecto compuesto representa una evolución diacrónica de valores semánticos, pues, no solo asume funciones de pasado simple, sino también de evidencialidad. Esta función está sujeta a la fuente de información, estableciéndose así una relación epistémica (Jara, 2011, citando a Schumacher, 1975; Bybee et al., 1994, Escobar, 1997; Klee y Ocampo, 1995; Sánchez, 2004). Como continuidad de dicha evolución, el pretérito perfecto compuesto toma el rumbo de la subjetivización (Jara, 2011, citando a Traugott, 1989, 1995) entendida como la potestad de los hablantes para transmitir lo que desean basados en sus creencias o actitudes. Otra función atribuida al pretérito perfecto compuesto es la de relevancia espacial en la que los eventos pasados coinciden con el espacio del hablante (Jara, 2011, citando a Escobar, 1997).

En el estudio del español de Lima se encuentra por ejemplo que las funciones innovadoras del paradigma verbal es más de carácter discursivo porque se le

emplea para narrar eventos pasados tanto consecutivos como no consecutivos (Jara, 2011). El proceso de gramaticalización se debe entender, por lo tanto, como una “erosión semántica” de las lenguas romances. “La gramaticalización involucra...que ciertas unidades y construcciones léxicas cambien con el tiempo y desarrollen funciones gramaticales en determinados contextos” (Jara, 2011: 96).

2.1.1. El pretérito perfecto en el castellano de Quito⁹

En el análisis de datos del castellano de Quito, Bustamante (1991: 196) identifica los tradicionales usos del pretérito perfecto compuesto según el español estándar y sostiene que «el presente perfecto quiteño como forma verbal posee valores temporal y aspectuales, pero también asume valores modales».

A continuación, se resume los hallazgos obtenidos por Bustamante (1991) en relación a las funciones del presente perfecto del castellano quiteño que para el estudio en cuestión será referido como pretérito perfecto compuesto (PPC):

1. se emplea para referirse a una acción que ocurrió en el pasado y que se proyecta al presente.
2. sirve para expresar una acción que ocurrió en un pasado remoto, pero que en la perspectiva del hablante se ve en el presente.

⁹ El artículo corresponde a una versión revisada de un capítulo de la tesis doctoral de la autora.

3. hace referencia a eventos repetidos en el pasado.
4. se emplea con referencia a un presente que se repite y en cierto modo se proyecta al futuro.
5. hace referencia al presente.
6. es utilizado para referirse a un evento que ocurre de súbito y como una reacción automática.

Citando a Silva-Corvalán (1984, quien a su vez se guía de Labov, 1972a y Labov y Walezky, 1967), Bustamante alega que para determinar la función específica del presente perfecto en un monólogo es necesario considerarlo como la estructura de un relato. De ello, desprende la autora, que «el presente perfecto no es uno de los tiempos verbales que pueden ser utilizados en la narración de una experiencia personal» (1991: 207). Esta aseveración es lo que toca dilucidar en el presente trabajo, dado que el corpus acollino está conformado por relatos orales referentes a experiencias pasadas pero con una marcada preferencia por el pretérito perfecto compuesto.

La conclusión de Bustamante deriva en que las funciones lingüísticas de la forma verbal del pretérito perfecto compuesto del castellano quiteño coinciden con aquellas del español estándar, pero a su vez se acepta como algo normal el hecho de que el pretérito en cuestión haga referencia a hechos del pasado remoto justificando que se ajusta a la perspectiva del hablante por influencia del contacto con el quechua en la zona.

2.1.2. El pretérito perfecto en el castellano amazónico de Jeberos

El estudio de Jara y Valenzuela (2013) se centra en el análisis de datos de hablantes monolingües del castellano peruano amazónico del pueblo de Jeberos (región Loreto) sobre los usos del pretérito perfecto compuesto (PP para las autoras). Se dice que esta variedad muestra una tendencia innovadora que no había sido reportada anteriormente y que su uso es más extendido en relación al pretérito simple (PS para las autoras) en las secuencias narrativas de experiencia personal, pero que contrasta con los valores asignados al pretérito perfecto del castellano andino.

Al referirse al pretérito perfecto compuesto, Jara y Valenzuela (2013: 61) sostienen que:

Desde el punto de vista lingüístico, diversos estudios señalan que el PP es una forma inestable, que ha desarrollado polisemias a lo largo del tiempo y cuyo uso está determinado por la estructura narrativa, la clase semántica, y el aspecto léxico de los verbos, y las frases adverbiales que lo acompañan, entre otros factores (Copple 2009, 2011; Hernández 2004, 2006; Schwenter y Torres Cacoullos 2008, entre otros).

También se aduce que lo más notable en las secuencias narrativas de los jeberinos es la casi inexistencia de formas del PS y que el «PP se usa para referirse a eventos pasados del hoy (uso hodiernal), el ayer (uso hesternal), y

momentos anteriores al ayer, ya sea cercanos o lejanos en la línea temporal», incluyendo el pasado remoto. Asimismo, se destaca la compatibilidad del presente perfecto con adverbios deícticos como la frase **de ahí** la cual es utilizada para expresar límites temporales pese a ser un adverbio locativo. Pues, según los estudiosos, este elemento pasa por un proceso de gramaticalización y adquiere un valor temporal. Se toma nota de tal adverbio dado que en el castellano de Acolla su presencia es altamente frecuente en contextos de pretérito perfecto compuesto.

2.1.3. El pretérito perfecto en el castellano andino de Ayacucho

Esquivel (2013), en su artículo *El pretérito perfecto en el castellano andino*, ofrece un estudio del pretérito perfecto de la variedad castellano andino ayacuchano. El investigador encuentra que la forma compuesta del pretérito asume funciones que le corresponden al pretérito perfecto simple, estructura morfológica usada para expresar acciones ocurridas en el pasado remoto. El autor se remite a la norma estándar del español y resalta que diferencialmente el pretérito simple se enmarca en los límites del tiempo absoluto y se manifiesta con hechos concluidos y alejados del momento del habla y el pretérito compuesto lo hace en el tiempo relativo y los hechos pasados se vinculan con el momento actual del habla.

El estudio deja entrever la supremacía de la forma compuesta sobre la forma simple como un fenómeno lingüístico que va ganando terreno en el habla de los

niños ayacuchanos. Los desajustes entre la temporalidad verbal y elementos oracionales como los adverbios afectan el sentido de las oraciones. La presencia de adjuntos temporales que remiten a situaciones remotas y por lo tanto alejadas del presente en estructuras oracionales con pretérito perfecto compuesto es uno de ellos.

De igual modo, se observa la incompatibilidad de adjuntos locativos que «refieren a experiencias vividas en localidades ajenas, en tiempos pasados, allí donde la normativa exige el empleo del pretérito simple» (Esquivel, 2013: 8) antes que el compuesto. Asimismo, se observa la alternancia de formas verbales del pretérito simple con el pretérito compuesto otorgándole mayor preferencia a este último aun en contextos en el que el uso del pasado simple sería lo más esperado. La sustitución del pretérito perfecto simple por formas del presente simple y en alternancia con el compuesto es bastante notoria en el corpus ayacuchano.

En el castellano andino de Ayacucho, se evidencia dos hechos contundentes de las estructuras del PPC y PPS. En primer lugar, se demuestra la preferencia del compuesto sobre el simple; y en segundo lugar, la forma compuesta viene adquiriendo significados que le corresponde al simple y que este último viene siendo afectado por un proceso de neutralización.

2.2. Bases teóricas

A la pregunta ¿Qué es el verbo?, se encuentra la siguiente definición que engloba las diferentes nociones que lo caracterizan como

clase de palabra que sintácticamente desempeña la función obligatoria de relación predicativa (siendo núcleo del predicado o formando parte de él), que en su flexión indica siempre tiempo y que en la secuencia establece o puede establecer regímenes propios [...] El verbo es parte de la oración de gran riqueza significativa y la de mayor complejidad formal en español (Olaeta, 1995: 43).

La complejidad verbal a la que se hace referencia, es corroborada por investigaciones dedicadas al desentrañamiento de su naturaleza a través de la lingüística contemporánea. Es justificable, entonces, la tarea e interés por un deslinde más amplio y preciso del verbo en la presente investigación.

2.2.1. El verbo y sus categorías gramaticales

Sobre el verbo, Sifuentes (2007: 277) coincide con Olaeta (1995) al sostener que el verbo puede definirse en base a cuatro criterios: morfológico, lexicológico, sintáctico y semántico. Por su parte, la RAE (2010) señala que conforme al criterio morfológico, el verbo es una palabra que sufre variaciones de acuerdo a los accidentes gramaticales de persona, número, modo, tiempo y

aspecto. Según el criterio lexicológico, el verbo es una palabra que puede acrecentar su inventario dado que este es abierto y acepta la posibilidad de crear nuevos verbos e incorporarlos al sistema lingüístico. En cuanto al criterio sintáctico, el verbo es una palabra independiente que no necesita de otra para expresar su significado. Pues, el verbo puede constituirse en una oración como en *rezamos*, *recé*, *rezaremos*. Finalmente, según el criterio semántico, los verbos se distribuyen en categorías como verbos de acción, verbos de estado, verbos de movimiento, verbos de percepción, etcétera. Vendler (1957), por su parte, clasifica a los verbos según el criterio aspectual en actividades, realizaciones, logros y estados.

Volviendo al criterio morfológico, Quintana (2009: 204) aclara que:

los morfemas verbales del español manifiestan tanto *tiempo* como *aspecto*, de tal manera que con dichos morfemas indicamos por un lado la relación temporal deíctica entre dos intervalos de tiempo (*tiempo*) y por otro lado la relación temporal no deíctica que enfoca las características internas del evento en cuestión, según sea la perspectiva del emisor del enunciado (*aspecto*).

Finalmente, Mora-Bustos (2005: 94) define al español como una lengua tempomodoaspectual porque cuando se flexiona el verbo, este formaliza los significados de modo, tiempo y aspecto.

2.2.1.1. El verbo y el tiempo

En la gramática tradicional, las nociones que subyacen al término *tiempo* son *pasado*, *presente* y *futuro*. La lingüística contemporánea logra realizar un deslinde de estas nociones y desarrolla una concepción más actualizada y científica del tiempo en relación al verbo. Expósito de la Torre realiza ciertas distinciones del concepto *tiempo* que permite otorgar claridad a este trabajo. La autora señala que «Dentro del tiempo en sentido general es posible diferenciar el tiempo *externo* o *físico*, el *interno* o *psicológico*, el *cronológico* y el *lingüístico*» (2004: 92).

Con referencia al tiempo externo o físico, denominado la cuarta dimensión por los científicos, Expósito de la Torre alega que es un «concepto universal y objetivo, un fenómeno físico exterior al hombre, lineal, continuo e irreversible» (Ibíd.). En cuanto al tiempo *interno* o *psicológico*, la autora en cuestión sostiene que es la forma en que cada humano de manera individual y subjetiva percibe el tiempo externo.

La propia autora cita a Rojo y Veiga (1999: 2872-2874), quienes a su vez hacen referencia a Benveniste (1979) en un análisis muy acertado para referirse al tiempo *cronológico* y afirmar «que el tiempo cronológico es el tiempo de los sucesos, que se sitúan por fuerza unos respecto a otros, pudiendo establecer así relaciones de anterioridad, simultaneidad y posterioridad entre ellos» (2004:

93). En este caso, se requiere de un punto *cero* a partir del cual se mida la secuencia de sucesos ubicándolos antes, simultáneamente o después del punto cero. Para la cultura occidental, por ejemplo, el nacimiento de Cristo representa el punto cero, y con el fin de poder tener más precisión y datos concretos de la distancia temporal respecto al punto *cero* se crearon unidades de medida del tiempo en segundos, minutos, horas, días, etcétera.

El tiempo *lingüístico*, «basado en el tiempo *cronológico*, es la representación del tiempo que cada ser humano hace mediante la lengua; es también una categoría gramatical deíctica, es decir que, para su interpretación es necesario acudir a una referencia o punto cero (origen) que «suele coincidir con el momento de la enunciación» (Expósito de la Torre, 2004: 93). Sobre la base del punto cero u origen del tiempo lingüístico, podemos hacer alusión a sucesos antes, durante y después de la enunciación. Mientras que el punto cero del tiempo cronológico es estático, pues, en el caso de la cultura occidental, siempre será el nacimiento de Cristo, el punto cero del tiempo lingüístico es variable porque depende del momento del enunciado por parte del emisor.

Cabe acotar que en los planteamientos de la gramática estructuralista dentro de lo que corresponde a la lingüística románica y en especial a la española, se considera que la temporalidad como categoría de la estructura del sistema verbal es irrelevante (Rojo, 1990). En la visión contemporánea, sin embargo, esta situación se supera por resultar inadecuada y «cabe intentar la construcción de una auténtica teoría de la temporalidad lingüística. Esto es,

tratar de configurar una verdadera visión científica de la categoría gramatical relacionada con la orientación, en el discurso lingüístico, de unas situaciones con respecto a un punto central o a otras situaciones» (Ibíd.: 25). Esta postura sustentada en la teoría de Andrés Bello [1847] es la que la RAE (2010) adopta en su última edición.

2.2.1.1.1. Temporalidad verbal

Para entender el tiempo verbal, Rojo (1974: 76) define el verbo como «elemento lingüístico que posee, entre otras capacidades, la de expresar las relaciones temporales existentes entre dos o más acontecimientos, y, al mismo tiempo, su orientación con respecto a un punto cero». Vale decir que los verbos gozan de un potencial lingüístico para relacionar dos o más hechos entre sí y a su vez anclarlos directa e indirectamente con el momento de la enunciación en la línea temporal.

Álvarez (2012: 33), por su parte, engloba las ideas anteriores del siguiente modo:

los tiempos verbales pueden definirse a partir del concurso de tres puntos temporales de extensión variable: el punto de habla, respecto del cual se orientan –directa o indirectamente- los sucesos, y que pone de manifiesto la naturaleza deíctica del tiempo verbal; el punto del evento, punto en el que tiene lugar el suceso,

el intervalo que ocupa la situación; y el punto de referencia, para la localización de los sucesos en la línea temporal.

En la temporalidad verbal, es posible establecer tres tipos de relaciones: anterioridad, simultaneidad y posterioridad de «un hecho con respecto a otro y/o a un origen móvil que, aunque suele coincidir con el momento en que se realiza la comunicación lingüística, no siempre es identificable con él» (Rojo, 1974: 78).

Siguiendo a M.M. Montero Cádiz¹⁰, Veiga (2015) va más allá de la clasificación ofrecida por la literatura lingüística contemporánea respecto al concepto de anterioridad. Da cuenta de la variedad cubana del castellano haciendo referencia al criterio de anterioridad cronológica en función al momento del habla. Realiza una reflexión sobre el concepto y utiliza términos como «anterioridad inmediata y anterioridad reciente», «anterioridad cercana», «anterioridad remota o lejana» y «No se precisa el intervalo entre el evento y el momento del habla». Esta es una categorización de la distancia temporal verbal que será tomado en cuenta en el presente trabajo.

Para el análisis del corpus del castellano Acollino, los puntos temporales serán identificados de la siguiente manera: **el punto del habla** corresponde a los

¹⁰ M.M. Montero Cádiz, según Veiga, realizó un estudio sobre el español cubano referente a la distinción funcional *he cantado* / *canté*.

instantes en los que los niños informantes producen las narraciones; **el punto del evento** o los sucesos reportados en las narraciones en relación al momento o punto de habla; y **el punto de referencia**, en este caso, coincide con el punto de habla, es decir, con el momento de la producción narrativa en caso de que no surja la presencia de otro evento que asuma tal rol.

2.2.1.1.2. Nomenclatura de los tiempos verbales

Hipogrosso (2004) sigue a Bello [1847] y proporciona un criterio para ordenar, describir y nombrar el modelo temporal. Elabora además una nomenclatura del modo indicativo en la que distingue las formas simples de las compuestas. A las primeras las considera como meras inflexiones y las segundas como «**frases** en que está construido el participio sustantivado del verbo con cada una de las formas simples de *haber*» (Ibíd.: 2).

Anteriormente, se señaló que las relaciones temporales pueden ser de coexistencia, anterioridad o posterioridad respecto del acto de la palabra, pero también debemos mencionar que estas relaciones pueden ser simples, dobles o triples. La relación simple produce nombres como presente (CANTO), pretérito (CANTÉ) y futuro (CANTARÉ); al eje de relación doble, sin dejar de tener en cuenta al acto de la palabra como referencia, Bello [1847] les antepone el prefijo *ante-* de anterioridad, *co-* de coexistencia y *pos-* de posterioridad (Hipogrosso, 2004: 3-7) resultando de ello términos como antepretérito (HUBE CANTADO), copretérito (CANTABA), pospretérito (CANTARÍA), en relación al punto del pretérito; luego antepresente (HE CANTADO), en relación al punto

de presente; y antefuturo (HABRÉ CANTADO), en correspondencia con el punto de futuro. Y finalmente, el eje que contiene la relación triple en las que se lee términos como antecopretérito (HABÍA CANTADO) debajo del copretérito y antepospretérito (HABRÍA CANTADO), debajo del pospretérito.

Hipogrosso subraya que con esta nomenclatura Bello [1847] trata de explicar el sucesivo enlace de los elementos y mostrar el paradigma verbal del castellano como un verdadero sistema lingüístico. Por su parte, la RAE (2011: 1680) considera que «la terminología de Andrés Bello es reflejo directo de su teoría de los tiempos verbales» y que es de gran influencia en los estudios y análisis del tiempo verbal en la lingüística contemporánea.

Pese a que en la producción lingüística de Bello [1847], *Análisis de los tiempos*, «se ve la coincidencia de sus intereses puramente gramaticales» (Velleman, 1977: 213) y que su obra «representa un esfuerzo de clasificación semántica, y un intento de hacer un verdadero análisis de los elementos de tiempo indicados por formas gramaticales» (Ibíd.) del español, se adopta para este trabajo, la terminología de la Real Academia Española sin que esto signifique un rechazo al gran aporte de Bello, sino todo lo contrario. Vale remarcar que su concepción sobre la temporalidad verbal es el soporte teórico fundamental para el desarrollo de este trabajo. Por su lado, la RAE (2010:429) presenta una clasificación con una nomenclatura más actualizada en la *Nueva gramática de la lengua española*.

Esquivel (2013) consigna la nomenclatura del sistema verbal español según la RAE (2011: 428) y con la ayuda de un cuadro presenta una versión de los tiempos en el modo indicativo, la misma que se adopta para este trabajo solo que con ligeras modificaciones (**tabla 1**). Al respecto, el propio autor alega que «permite visualizar con comodidad la ubicación formal de las dos formas del pretérito [...] del indicativo» (Ibíd.:2).

Tabla 1

Los tiempos simples y compuestos del modo indicativo del español

MODO INDICATIVO			
TIEMPOS SIMPLES		TIEMPOS COMPUESTOS	
presente	canto	pretérito perfecto compuesto	he cantado
pretérito imperfecto	cantaba	pretérito pluscuamperfecto	había cantado
pretérito perfecto simple	canté	pretérito anterior	hube cantado
futuro simple	cantaré	futuro compuesto	habré cantado
condicional simple	cantaría	condicional compuesto	habría cantado

Fuente: Adaptado de ESQUIVEL, Jorge. El pretérito perfecto en el castellano andino (2013)

En *Nueva gramática de la lengua española*, la RAE (2010: 429) elabora la clasificación de los tiempos verbales de acuerdo a tres criterios: El primero, estructura morfológica, en la que divide los verbos en simples y compuestos; el segundo, anclaje temporal, en el que distingue los absolutos de los relativos, además del tiempo de la esfera temporal del presente o del pasado; y el tercero,

características aspectuales, en las que identifica a los perfectivos de los imperfectivos.

En virtud de la clasificación de la RAE, para referirnos a los tiempos verbales en lo que resta del trabajo, utilizaremos las siglas consignadas en la **tabla 2**. Esto, con el ánimo de agilizar su lectura, y porque además cada término de la frase verbal temporal representa su significado básico y hace referencia a cada componente del paradigma verbal.

Tabla 2

Los pretéritos perfectos del español

FORMA VERBAL	SIGLAS	FORMA VERBAL	SIGLAS
pretérito perfecto simple	PPS	pretérito perfecto compuesto	PPC

Fuente: elaboración propia

2.2.1.1.3. El significado de pretérito

En lo referente al significado de pretérito, Hipogrosso (2004: 6, citando a Bello [1847]) alega que aquel «significa la anterioridad del atributo al acto de la palabra y que mantiene una relación simple con el acto de la palabra». Velleman, por su parte, apela a la cuestión semántica de la unidad verbal y sostiene que «el pretérito expresa matices de significado que dependen de las características semánticas del verbo» (1977: 217). Ambos lingüistas dejan entrever concepciones que radican en criterios diferentes ligados a los de temporalidad y aspectualidad respectivamente y que se intentará aclarar en su oportunidad.

Delahunty y Garvey, al referirse al pretérito del idioma inglés, coinciden con Bello [1847] al sostener que:

Very simplistically, the past tense indicates that the situation represented by the clause occurred prior to the time at which the clause is uttered; the present tense indicates that the situation represented by the clause overlaps the time at which the clause is uttered; [...] While the tense forms are quite simple, their actual uses are quite complex (2010: 339).

‘De modo simple, el pasado indica que la situación representada por la cláusula ocurrió previamente al momento en el que se emite el enunciado; el tiempo presente indica que la situación representada por la cláusula se superpone al tiempo en el cual el enunciado es producido; [...] Mientras que las formas temporales son bastante simples, sus usos reales son bastante complejos’¹¹.

Coincidimos con las ideas vertidas por Velleman. Por lo tanto, para el análisis del castellano andino de Acolla, apelaremos no solo a la temporalidad,

¹¹ La traducción es nuestra.

claramente definida por Bello y aclamada por sus seguidores, sino también a la aspectualidad semántica del verbo y su predicado.

2.2.1.2. El aspecto verbal

Guzmán y Herrador (2002: 28, citando a Rojo, 1990) sostienen que el «aspecto verbal en español ha sido objeto de un estudio contradictorio, siendo con frecuencia ignorado y quedando en muchos casos fuera de las gramáticas del español». Hay casos de estudio en los que se denomina *aspecto* a los fenómenos más variados.

Hoy en día, se puede decir que existe un relativo acuerdo entre los gramáticos porque coinciden en la definición del *aspecto*. Andrés Bello es el primero en introducir el término ‘aspecto léxico’, pues identifica dos tipos de verbos aspectualmente conocidos como *desinientes* y *permanentes*. El aspecto desiniente marca la terminación y cumplimiento de la acción del enunciado; y el aspecto permanente marca una acción en curso que no requiere concluir para ser real (Ibíd.: 28 -30).

Algunos gramáticos distinguen entre aspecto verbal y ‘modo significativo’ denominado también ‘tiempo interno’. Quilis (2002, citado por Guzmán y Herrador, 2002), define el tiempo interno como «el desarrollo del proceso verbal sometido al tiempo, con vistas a su término y teniendo presente el modo de tal desarrollo». Guzmán y Herrador (2002), en coincidencia con el autor, agregan

que si la categoría aspectual va marcada por un morfema en el mismo verbo, recibe el nombre de aspecto, y si se deduce del significado verbal o del contexto, se le reconoce como el modo significativo de acción. El aspecto es tratado como una oposición morfológica absoluta, vale decir, como una categoría subjetiva frente al modo de acción y como una categoría objetiva de la acción verbal. De este modo, si los hechos son puramente aspectuales estaríamos hablando de categorías gramaticales; en cambio, los modos de acción, son categorías semánticas.

Coll-Florit (2012: 145-146), en concordancia con lo vertido anteriormente, señala que el aspecto léxico es la categoría fundamental de la semántica verbal, pues es «la manera en que el evento expresado por un verbo se desarrolla y distribuye en el tiempo: si es estático o dinámico, si es durativo o puntual, si es homogéneo o implica una culminación, entre otras distinciones». Su planteamiento se distingue por ser de mayor alcance, ya que señala además que la aspectualidad no es exclusiva del verbo sino que es el resultado de la interacción con otros elementos de la oración. La participación de modificadores adverbiales, la cuantificación del objeto directo, las perífrasis verbales, la flexión, etcétera, en el contexto oracional son también tomados en cuenta. La postura de Coll-Florit resulta útil para el caso del castellano andino acollino, especialmente en el análisis de la estructura del PPC en una diversidad de contextos oracionales.

De la lectura realizada a diferentes estudios, llegamos a la conclusión de que existe un acuerdo generalizado sobre la presencia de dos tipos de aspectos: el gramatical o *morfológico* y el léxico o *modo de acción*.

2.2.1.2.1. Aspecto gramatical o morfológico

El aspecto gramatical, también conocido como desinencial, flexional o flexivo por algunos gramáticos, es el aspecto que se puede manifestar a través de la morfología verbal de forma marcada en el español. Por otro lado, «el *aspecto gramatical perfectivo* enfoca la situación de principio a fin y el *aspecto gramatical perfecto* enfoca en forma crucial la parte final o resultado del evento” (Quintana, 2009: 207, citando a García Fernández, 1998).

La RAE (2011: 1687), por su lado, alega que «el pretérito perfecto simple [...] es una forma aspectualmente PERFECTIVA. Focaliza la situación en su totalidad y expresa, por tanto, que la acción descrita llega a su término». Se puede aseverar entonces que este es un rasgo distintivo del pretérito perfecto simple en oposición al pretérito perfecto compuesto.

2.2.1.2.2. Aspecto léxico o aktionsart

El aspecto léxico, denominado también *modo de acción* o *cualidad de la acción*, es una propiedad no solo de los verbos, sino también de los predicados (RAE, 2011: 431). Su clasificación contiene elementos léxicos y grupos sintácticos y de esta última característica se deduce que uno de los rasgos más representativos del aspecto léxico es su naturaleza composicional, es decir los

rasgos que determinan el modo de acción pueden ser aportados por el verbo o por alguno de sus complementos. Así tenemos que existen cuatro tipos de predicados: de actividades, de realizaciones o efectuaciones, de consecuciones o logros y de estados (Vendler, 1957, 1967). Un tipo de predicado se distingue de los demás por la ausencia o presencia de los rasgos de *duración*, *delimitación* y *dinamismo*.

La participación del criterio aspectual lexical en la caracterización del valor temporal de la forma del PPC obedece al principio de composicionalidad según Frege (citado por Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009). Este principio consiste en que una estructura depende para su significado de las otras partes que la conforman según la sintaxis o procesos de combinación que cada cual adopta.

2.2.1.3. Relación entre temporalidad y aspectualidad

De lo anterior se colige que, si bien es cierto que los valores temporales nos permiten relacionar el momento del habla con el momento en que se dieron los hechos o eventos, esos valores temporales requieren de los valores aspectuales que describen la estructura interna de la acción según la perspectiva del hablante para determinar el valor de los verbos (Quintana, 2009: 206). Se entiende, además, que el valor temporal de su estructura interna no necesariamente está determinado por el verbo nuclear, sino que su codificación también depende de los constituyentes externos de la oración. Mora-Bustos (2005) y Veiga (2015) comparten esta idea y apuestan por un análisis que no solo esté sujeto al escrutinio de la distancia cronológica.

2.2.2. El verbo y sus formas pretéritas perfectas (PPS y PPC) en el español estándar

La caracterización de los paradigmas verbales del pretérito perfecto simple (PPS) y pretérito perfecto compuesto (PPC) conforme a los cánones del español estándar tiene su referente en la *Nueva gramática de la lengua española* de la RAE (2011) tal como veremos a continuación.

2.2.2.1. El pretérito perfecto simple (PPS)

El pretérito perfecto simple presenta tres rasgos: deíctico (también denominado referencial), aspectual y morfológico. El término *pretérito* corresponde a la temporalidad en relación al momento del habla. En cuanto al rasgo aspectual, es de tipo perfectivo por la propiedad inherente de perfectividad que posee, entendida esta como la duración o delimitación interna del verbo. Este rasgo terminativo o culminativo es lo que lo diferencia del tiempo pretérito imperfecto. El tercer término es por su estructura simple. También denominado pretérito indefinido o simplemente *pretérito*, en términos de Bello, porque «expresa hechos ocurridos en una zona temporal anterior a aquella en que se encuentra el hablante ofreciéndolos como ya terminados» (Rodríguez, 2005: 8).

Por otro lado, Bello ([1847], citado por Quintana, 2009: 204) aduce que «el *indefinido* es el pretérito por excelencia y todos los otros pretéritos tienen una relación de orden cronológico con éste: el *pluscuamperfecto* es el *antepretérito*, el *imperfecto* el *copretérito* y el *condicional* el *pospretérito*».

En el sentido aspectual, el PPS hace referencia a eventos acaecidos en el pasado y es compatible con predicados télicos como los de realizaciones (efectuaciones) y consecuciones (logros). El PPS es también compatible con predicados atélicos, a través de la delimitación externa de su duración con ayuda de complementos. Por ejemplo, en *La película duró dos horas*,¹² primero, se está frente a la noción léxica de límite que en los verbos télicos se debe a su naturaleza propia al ser puntuales en el sentido de «determinada por su significación» (RAE, 2011:1691). Segundo, la limitación del verbo está dado por elementos externos al significado, vale decir que la delimitación de la extensión temporal se expresa a través de recursos sintácticos como grupos adverbiales temporales, grupos preposicionales que se muestran en el complemento tal como **dos horas** en el ejemplo anterior.

Y a propósito de las funciones del pretérito perfecto simple en el discursivo narrativo, la postura de Zalama es contundente: «Si en una concatenación de hechos las formas verbales que aparecen son pretéritos simples, la interpretación más usual y correcta es aquella que habla de que el orden del discurso, el orden de la enumeración, reproduce el orden cronológico de los mismos» (2015: 9).

¹² El ejemplo es nuestro.

2.2.2.2. El pretérito perfecto compuesto (PPC)

El pretérito perfecto compuesto es también denominado presente perfecto por algunos gramáticos. En la nomenclatura de Bello [1847], se lo rotula como antepresente ya que hace alusión a hechos del pasado, pero que está en relación con la zona temporal del presente en la que se encuentra el hablante. La diferencia con el pretérito perfecto simple es porque los eventos expresados por este están fuera de la esfera temporal del presente. Rodríguez (2005: 8) alega que

Según Alarcos, la diferencia es todavía más precisa, y explica las ‘confusiones’ que se producen entre ambos tiempos: el pretérito indefinido puede aludir a hechos precedentes al momento en que se habla, y lo hace con una perspectiva temporal de pretérito. Pero el pretérito perfecto se refiere a hechos precedentes al momento en que se habla desde una perspectiva de presente y por su morfema de anterioridad.

Siguiendo a Bello, Álvarez postula que «el perfecto compuesto expresa la anterioridad de la situación denotada con respecto al punto de referencia presente, lo que lo caracteriza como un tiempo relativo» (2012: 33). La conformación de los tiempos compuestos incluye al verbo auxiliar HABER y el participio del verbo principal que no requiere flexión. La última edición de la

Nueva gramática de la lengua española (RAE, 2011: 1676) reconoce que esta forma verbal presenta algunos problemas semánticos en su uso.

En la actualidad, se ha delimitado dos usos del pretérito perfecto compuesto con mayor claridad. Una enunciación en pretérito perfecto compuesto puede referirse al pasado denotando acción terminada en el momento del habla real o también conocida como de hechos recientes. La presencia de pretérito perfecto compuesto también hace referencia a una acción del pasado con relevancia en el presente, es decir, el momento del enunciado.

Sin embargo, se suscita un conflicto entre el pretérito perfecto compuesto y el pretérito perfecto simple en el momento en que se toma en cuenta el punto de habla como referencia para aludir a anterioridad en ambos casos. Es claro, que en el primero las acciones persisten hasta el momento del enunciado y en el segundo la acción se da por culminada en un punto de la línea temporal y alejada del momento del enunciado.

Según la RAE, la significación de ambas formas tiende a interceptarse y sufrir variaciones resultando en matices nuevos en ciertas áreas geográficas de América. Existen casos en los que el pretérito perfecto simple sustituye al compuesto y otros en que este último sustituye al primero, tal como sucede con el castellano andino de Acolla.

Los usos que se asignan a las formas verbales del PPC y PPS en el habla del castellano se tornan confusos en la costa peruana y la zona andina boliviana, pues denotan un sentido contrario a los usos de las zonas andinas de Perú y Ecuador. La idea de que el pretérito perfecto compuesto sustituye al pretérito perfecto simple (RAE, 2011: 1722), es corroborado por Howe (2013: 48)

In much of the literature concerning the development of the perfect in Spanish, the most often cited feature is the degree of functional overlap with the preterit. That is the simple and the periphrastic past construction in Spanish both refer to an eventuality that occurred at some point in the past.

‘En mucho de la literatura concerniente al desarrollo del perfecto en español, el rasgo más citado es el grado de superposición funcional con el pretérito. Esto es, la construcción pasada simple y la perifrástica del español se refieren a una eventualidad que ocurrió en algún punto del pasado.’¹³

¹³ La traducción es nuestra.

Comrie (1976, citado por Jara, 2011: 218-222) realiza la clasificación del presente perfecto de manera sencilla y precisa en función a los significados adquiridos:

El PP de situación persistente expresa una acción que tuvo lugar en un punto del pasado y continúa en el presente. En el ejemplo limeño, tomado de Jara, el uso del adverbio de frecuencia *siempre* le otorga el valor de relevancia actual a la situación. (Jara, 2011: 214).

(1) Siempre me *ha gustado* jugar fulbito.

El PP de resultado se refiere a eventos pasados cuyos efectos se perciben como relevantes en el presente. Dicho de otro modo, el estado presente se ve como resultado del evento pasado.

El PP de experiencia hace referencia a una situación experimentada en un punto en el pasado y sus consecuencias persisten en el presente. Esta forma expresa indefinición y subjetividad.

El PP de pasado reciente, el evento está temporalmente cerca al momento del habla. Este uso se puede ver reforzado por el adverbio *recién*.

Synchronically, the types of PP described by Comrie correspond to the meanings that have developed with this

structure (Harris, 1982), through a process of erosion of the PP component of relevance (Comrie, 1976: 61; Schwenter 1994:101). This process allows the perfect structure to extend its reference to a remote past context until it completes its path from perfect to perfective, as it occurs in modern French (Jara, 2011: 216).

‘Sincrónicamente, los tipos de PP descritos por Comrie corresponden a los significados que se han desarrollado con esta estructura (Harris, 1982), a través de un proceso de erosión del componente de PP de relevancia (Comrie, 1976: 61; Schwenter 1994:101). Este proceso permite que la estructura perfecta extienda su referencia a un contexto de pasado remoto hasta completar su sendero de forma perfecta a perfectiva, tal como ocurre en el francés moderno (Jara, 2011: 216).’¹⁴

Carrasco (2008: 16) presenta «un esquema de la evolución y al mismo tiempo de la situación actual del pretérito perfecto compuesto en algunas lenguas romances» que la hemos resumido de la siguiente manera (debemos aclarar que su propuesta es semejante a la de Comrie, solo que con ligeras variaciones):

¹⁴ La traducción es nuestra.

1. El pretérito perfecto compuesto se usa para la expresión de estados presentes que resultan de acciones pasadas. No se utiliza para describir las propias acciones pasadas, ni siquiera las recientes. Esta afirmación resulta contundente en el abordaje del castellano andino de Acolla.
2. El pretérito perfecto compuesto aparece en contextos marcados aspectualmente como durativos o iterativos. Esto es, se utiliza con situaciones que han dado comienzo en el pasado y continúan en el momento del habla. Esta aseveración es de gran utilidad para nuestro trabajo ya que se tiene previsto recurrir al análisis aspectual del corpus acollino como estrategia identificadora de los límites entre el PPC y PPS.
3. El pretérito perfecto compuesto describe acciones pasadas recientes o conectadas con el momento del habla. Esta idea se presenta bastante clara y será de verdadera ayuda para discernir el marco temporal del PPC y PPS en el corpus, objeto de estudio del presente trabajo.

2.2.3. Adjuntos o modificadores temporales de los pretéritos perfectos

Basados en el modelo composicional, encontramos que existen algunos elementos que contribuyen a la delimitación temporal de las oraciones tales como adjuntos o modificadores temporales y complementos delimitadores.

Partiendo de la postura de Mora-Bustos (2005) y Quintana (2009), quienes sostienen que el tiempo no solo se manifiesta en el verbo sino también en adverbios, así como grupos adverbiales, preposicionales o nominales, es que abordaremos el tema de los modificadores temporales.

Al respecto, se afirma que «los usos de los modificadores temporales adquieren un carácter especial al tratarse de grupos o sintagmas que cumplen funciones diversas, como indicar duración, frecuencia o simplemente una posición determinada en el tiempo» (López-Varela, 1998, citado por Martí y Expósito, 2005: 93). Se dice también, que estos pueden estar vinculados al tiempo cronológico y/o al tiempo lingüístico y, por otra parte, pueden estar vinculados al aspecto (tanto léxico como flexivo).

Muchas veces «la identificación de las expresiones referenciales y de los tiempos verbales con las que aquellas se relacionan debe ser llevada a cabo supliendo informaciones que el contexto sintáctico o la situación del momento del habla no proporciona de manera inmediata, pero que el análisis gramatical debe dilucidar» (RAE, 2011: 1674). Este planteamiento resulta de gran utilidad para el análisis del castellano acollino.

Alarcos Llorach, citado por Herrera y Medina (1991), opina sobre la relevancia de los modificadores temporales. Se asegura que la temporalidad puede presentarse como marca externa a modo de “adverbios, locuciones temporales o el contexto, que incluyan al presente del que habla o escribe o que lo

excluyan» (229). La idea de *inclusión* o *exclusión* es la que maneja Hurtado (2009) para delimitar los usos de los paradigmas verbales PPS y PPC del español de Hispanoamérica. Es decir, «la presencia de modificadores temporales que atienden a la inclusión o exclusión del *ahora* de la enunciación proporciona información relevante a la hora de distinguir las parcelas del uso del perfecto simple y del perfecto compuesto» (93).

Es de suponer que los adverbios o expresiones adverbiales temporales que acompañan y forman parte del contexto de las formas pretéritas perfectas presenten oposición o contraste en su significado al igual que las formas verbales, tal como la norma de la gramática española lo establece. Que los adverbios que acompañan a los verbos conjugados en el pretérito perfecto compuesto o pretérito perfecto simple coincidan en rasgos semánticos, *hoy* con el PPC y *ayer* con el PPS, por ejemplo (DeMello, 1997: 89).

Se emplea el perfecto compuesto con los adverbios que indican que la acción se ha efectuado en un periodo de tiempo en el que se halla comprendido el momento presente del que habla: *hoy, ahora, estos días, esta semana, esta tarde, esta mañana, este mes, el año en curso, esta temporada, hogaño, todavía no, en mi vida, durante el siglo presente*, etcétera [mientras que] se emplea el perfecto simple con los adverbios que indican que la acción se produce en un periodo de tiempo en el

que no está incluido el momento presente del que habla:
ayer, anoche, el mes pasado, aquel día, un día, hace años, entonces, cuando, etcétera.

Siguiendo los cánones de la actual gramática de la Real Academia Española, la información semántica que los adjuntos temporales aportan debe ser compatible con la que expresa la flexión temporal como en *Llegó ayer, la semana pasada, el año pasado, hace dos años, etcétera* para el caso del PPS; y expresiones tales como *ahora, hoy, hace un rato, esta mañana, esta tarde, esta semana, este mes, en esta vida, durante este semestre, durante este tiempo, en este siglo, hasta ahora, etcétera*, para el de PPC. Sin embargo, por los datos obtenidos en la etapa exploratoria, pareciera que tal compatibilidad no es del todo real en el castellano andino de Acolla, especialmente en oraciones cuya composición cuenta con la estructura del PPC.

Por su parte Berschin (1975: 542), introduce el factor semántico [\pm próximo] para definir la temporalidad de los adverbios, según la cual, los de la lista del PPC poseen los rasgos de [+pasado] y [+próximo] y los del PPS, [+pasado] y [-próximo]. En referencia a los mismos, Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 334-335) hacen una distinción entre adverbios de tiempo y adverbios aspectuales. Consideran pertenecientes al primer grupo, *ayer, hoy, esta tarde o mañana*; y al segundo, es decir al aspectual, *recién, ya, todavía, hace un momento o continuamente*. Los adverbios de tiempo sitúan el evento denotado por un verbo en un punto o intervalo temporal, en cambio, «Los adverbios aspectuales

cumplen otro papel: se centran en el evento visto desde su desarrollo (DURACIÓN) o en si el proceso denotado por el verbo ha terminado o no (PERFECTIVIDAD)».

Ya, por ejemplo, como adverbio aspectual requiere que el sintagma con el que se combina posea el rasgo [+perfectivo]. «Este adverbio indica que el evento expresado por el núcleo léxico verbal ha culminado en un momento distinto de aquel al que hace referencia la oración, ya sea el momento del habla u otro específicamente indicado por otra expresión» (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009: 335). Kareem (s.a.: 231) hace referencia a **ya** para decir que no solo es un adverbio de tiempo, sino que su valor se ha expandido del ámbito temporal a otros dominios semánticos como el aspectual y modal y, que existen aún casos en los que se encuentra asociado a funciones pragmáticas. En el corpus de castellano acollino, **ya** es un elemento que goza de significativa preferencia, por consiguiente, tomaremos posición de las ideas vertidas por Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009).

2.2.4. Discurso narrativo de experiencia personal

La literatura distingue dos formas de estructurar las oraciones en la composición del discurso narrativo: el *foco narrativo* y el *fondo narrativo*. Las oraciones que constituyen el foco de la narración se organizan de manera secuencial, en orden cronológico; las que constituyen el fondo de la narración se convierten en el contexto en el que se desarrolla las primeras (Labov, 1972 citado por Quintana, 2009).

Labov y Waletzky (1997) definen la narración como un método de recapitular experiencias pasadas haciéndolo coincidir con la secuencia verbal de las cláusulas de los eventos ocurridos en la realidad. La secuencia temporal narrativa es una propiedad que procede de su función referencial (Labov y Waletzky, 1997: 12). Por otra parte, coincidimos con la idea de Barthes y Duisit (1975), quienes sostienen que cuando la narrativa emana del propio autor, prevalece el pronombre gramatical de primera persona, *yo*.

Otro punto inevitable de mencionar, y más aun tratándose de la importancia que los relatos o narraciones adquieren en esta investigación, es que en ella prevalece el tiempo lógico que se asemeja en cierto modo al de tiempo real y en esto la secuencia juega un rol importante (Barthes y Duisit, 1975: 270). Por otro lado, Emile Benveniste (1979, citado por Hipogrosso, 2004) destaca la idea de que el tiempo lingüístico «se instaura en cada acto de palabra, cada situación nueva de discurso, cada vez que el locutor habla».

Labov y Waletzky (1997) trabajan el término *complication action* o acción complicante¹⁵ en referencia a la narración para sostener que el narrador recuenta los eventos en los que estuvo involucrado en el orden en que ocurrieron. En cuanto a la organización estructural, una narración se define como un recuento de eventos pasados en el que el orden de las cláusulas

¹⁵ La traducción es nuestra.

compatibiliza con el orden de los hechos ocurridos. Labov (2010: 547) ofrece una definición sobre narrativa de experiencia personal con mayor precisión:

Narrative structure is established by the existence of temporal juncture between two independent clauses. Temporal juncture is said to exist between two such clauses when a change in the order of the clauses produces a change in the interpretation of the order of the referenced events in past time. These are narrative clauses. Narrative clauses respond to a potential question, “what happen then?” and form the complicating action of the narrative.

‘La estructura narrativa se establece por la existencia de la *coyuntura temporal* entre dos cláusulas independientes. Se dice que existe coyuntura temporal entre dos cláusulas cuando un cambio en el orden de las cláusulas produce un cambio en la interpretación del orden de los eventos referidos en el pasado. Estas se denominan *cláusulas narrativas*. Las cláusulas narrativas responden a una pregunta potencial « ¿qué

sucedió luego?» y establecen la *acción complicante* de la narrativa.¹⁶

Se infiere entonces que, en los discursos narrativos, el hablante de español estándar normalmente favorece el uso del pretérito perfecto simple (PPS) para instaurar la idea de secuencia cronológica de los eventos. Sin embargo, en el castellano acollino, el mismo mecanismo pareciera realizarse con ayuda de la forma del pretérito perfecto compuesto (PPC) a expensas del pretérito perfecto simple (PPS).

¹⁶ La traducción es nuestra.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. Tipo y diseño de investigación

La presente investigación está enmarcada en los paradigmas naturalista (cuantitativo) e interpretativo (cualitativo) y se circunscribe al tipo descriptivo relacional.

El trabajo es cuantitativo porque se aplica cálculos estadísticos para determinar la frecuencia de uso de las formas verbales en las narraciones acollinas, en especial, de las estructuras verbales del PPC y PPS. Para la estadística, se recurrió al soporte tecnológico informático de Windows AntConc, versión 3.2.4. Esta herramienta permitió calcular la frecuencia absoluta de las formas PPS y PPC en el corpus Acollino.

El trabajo es cualitativo porque se lleva a cabo el análisis lingüístico de datos del corpus de la variedad en cuestión, agenciándonos de las teorías desarrolladas en el marco teórico. Se realiza la descripción e interpretación del

objeto de estudio para conocer sus cualidades (Reguera, 2012), en esta oportunidad, los valores funcionales del PPC en las narraciones orales del castellano acollino.

3.2. Ámbito de la investigación y población

El ámbito en el que se llevó a cabo el estudio corresponde a una zona rural de la sierra central del Perú, cuya población actual está constituida por campesinos que se dedican a la agricultura, especialmente al cultivo de la papa. La investigación está dirigida a la población infantil de seis años, especialmente niños cursando el primer grado de primaria en escuelas públicas y que tienen al castellano andino como su lengua materna.

3.2.1. El distrito de Acolla. Reseña histórica y datos

La investigación se desarrolló en Acolla, distrito ubicado a 8 kilómetros al noroeste (Ráez, 2013: 48) de la provincia de Jauja, en el departamento de Junín (Sierra Central del Perú). El nombre de Acolla tiene su origen en la palabra compuesta quechua «*Aqu-lla*» que quiere decir ‘muchas piedrecillas o cascajos’ (Susan, Blog Acolla, tierra de músicos, 2008).

Acolla, es uno de los 36 distritos de Jauja y forma parte del valle de Yanamarca, considerada una subzona al norte del valle de Mantaro (Robles y Martínez, 2004:19) junto con los distritos de Tunanmarca, Pomacancha, Marco y Janjaillo (ANDINA, 2009).

Acolla cuenta con una población de 8,021 habitantes en una extensión territorial de aproximadamente 122.40 Km² conforme al *Plan de Desarrollo Concertado del distrito de Acolla 2011-2021*. Los datos según el censo del 2007 arrojan una población de 8,151 habitantes (INEI), y que, comparada con la del censo poblacional de 1993 representa un descenso considerable de cerca del 20% (-10,047), con una proyección de decrecimiento en los próximos años según estimaciones del mencionado plan.

El distrito de Acolla está conformado por centros poblados, anexos y caseríos como Acolla cercado, Sacas, El Tingo, Tingo Paccha, Tambo Paccha, Yanamarca, Pachascucho, Chuquishuari y Chocón (anexos, que cuentan por lo menos con una escuela primaria) y Araspuquio, Cantolao, Chocapata, Sujo y Chunta (caseríos con poblaciones dispersas y desprovistas de servicios educativos).

Acolla, también conocida como «tierra de músicos»¹⁷, cuenta con una tradición que se remonta a la época preinca con grupos humanos que se asentaron en el valle de Yanamarca entre el año 10,000 a 15,000 a.C., con una economía que se caracterizaba por actividades de caza, pesca y recolección pasando luego al sedentarismo entre los años 4,000 hasta el 2,000 a.C.

¹⁷ Frase muy popular para referirse al distrito que alberga al Instituto Superior de Música con rango universitario por Ley N° 23733. Muchos músicos notables de la región se formaron en sus aulas.

En la época de la Nación Lanka, 800 a 700 a.C. la mayoría de la población Wanka estaba concentrada en el valle de Yanamarca ya que la sede central era TUNAMARCA (sic), de los cuales existen vestigios hasta la actualidad como: Shuntuy Malca (en la comunidad de Sacas), Chauin (en la comunidad de Yanamarca), Shintilpampa (en la comunidad de Chuquishuari), Shujo Huayta (en Acolla) (*Plan de Desarrollo Concertado del distrito de Acolla 2011 – 2021*: 4).

Los grupos étnicos de los *Wankas* debían afrontar la invasión de los Incas en 1460. Era la época de plena expansión de la cultura inca. La capital del reino *Wanka* se destruye y se instala la nueva capital en *Hatun Xauxa*, hoy conocida como Jauja. Años más tarde, «los Incas construyeron el gran Camino Real que partía del Cuzco con dirección a Cajamarca, pasando por el centro mismo del Valle del Mantaro» (Ibíd.).

En 1534, con la llegada de los españoles, se funda la capital de la Nueva Castilla en *Xauxa*, «se ordenó el trazo de la ciudad y dispuso el repartimiento de las tierras, señalando solares para la iglesia, el cabildo y los conquistadores» (Ibíd.) que se establecerían en Jauja. Francisco Pizarro fue uno de los primeros españoles que se instaló en Jauja por casi medio año.

El área de *Hatun Xauxa* fue sometida al poderío español y solo se privilegiaba a los jefes *Xauxa*, mientras que al pueblo se le sometía a trabajos forzados, especialmente a los del *Lurin Wanka*. Frente a este abuso cometido por los españoles, el indio Juan Santos Atahualpa consolida un movimiento que abarca una región considerable, incluida Andamarca y Jauja, y algunos otros pueblos de la sierra.

La independencia se dio como un proceso a nivel local y regional por este lado del Perú y gracias a los hijos de los *Pumpus*, *Wankas*, *Tarumas* y otras tribus, que no se doblegaron ni a los incas en un primer momento, ni a los españoles, más adelante, es que se pudo lograr la independencia de la zona. Finalmente, estos grupos independentistas se enfrentan a las fuerzas realistas en la batalla de Junín el 06 de agosto de 1824.

En 1879, el general Andrés Avelino Cáceres, conocido como «el Brujo de los Andes», se pone al mando de un grupo de pobladores de Jauja para pelear en contra de la invasión chilena. Hoy en día se recuerda esta hazaña heroica a través de una estampa folklórica «*La Majtada*» o la «Tropa de Cáceres» del valle de Yanamarca.

El distrito de Acolla se creó el 26 de octubre de 1886, mediante Ley N° 1090 en mérito a la participación patriótica de los pobladores en contra de los invasores chilenos el año 1882. Se tomó en cuenta, además del gesto heroico de sus habitantes, la densidad poblacional y la situación geográfica. En 1941, los

comuneros de Acolla solicitaron por escrito que el distrito pasara a la categoría de ciudad y es así como el 7 de noviembre del mismo año y por Ley N° 934, se oficializa la ciudad de Acolla.

En la actualidad, Acolla **cercado** es parte de Acolla **distrito**. La emigración de los pobladores de esta zona, tiene como principales ciudades receptoras a Jauja, Huancayo y Lima. La emigración se ha dado en porcentajes cada vez mayores, siendo que «el 18.30% de la población emigra de manera temporal y un 9.30% emigra de manera definitiva, las causas son diversas como familiares, estudios, trabajo y violencia familiar» (*Plan de Desarrollo Concertado del distrito de Acolla 2011-2021*: 23). Ráez sostiene que las condiciones de escasas oportunidades «hace poco atractiva la vida en Yanamarca, obligando a las jóvenes generaciones a migrar fuera del valle» (2013: 49).

El distrito de Acolla se ubica en el Quintil 1 junto con los distritos de Canchayllo, Molinos, Pomacancha, Ricrán y Tunanmarca, lo que se traduce en un ingreso per cápita por debajo de la línea de pobreza, con escasa posibilidad de satisfacer las necesidades básicas de sus pobladores. (*Plan de Desarrollo Concertado del distrito de Acolla 2011 – 2021*: 11).

[...] de las 2,127 viviendas ocupadas (INEI 2007), el 85.6% aún se abastece de agua del río, el 60% no cuenta con servicios higiénicos y el 16.2% no tiene fluido

eléctrico; respecto a las condiciones de vida, el 85% usa leña para cocinar y para el 80%, el piso de su vivienda es de tierra; además, el 74.3% de la población mayor de 3 años no cuenta con ningún seguro de salud (Ráez, 2013: 49).

El plan de desarrollo del distrito, da cuenta de una población conformada por grupos vulnerables en estado de riesgo, especialmente de niños, madres solteras y ancianos desprotegidos. La parroquia y el MIMDES¹⁸ vienen cumpliendo una labor social importante prestando atención a la población crítica que sufre violencia familiar. La municipalidad de Acolla, por su parte, proporciona asistencia a través del programa de Vaso de leche, mientras que la municipalidad provincial provee de alimentos a la población necesitada a través de las Comunidades campesinas.

El siguiente apartado está reservado a la caracterización de la población infantil de Acolla.

3.2.2. Población. Caracterización de los niños de Acolla

La población para la presente investigación estuvo conformada por niños de seis años que en el 2013 cursaban el primer grado de primaria de la Educación

¹⁸ MIMDES se refiere al Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social que luego en el gobierno de Ollanta Humala Tasso cambió a la denominación de MIMP, Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.

Básica Regular del MINEDU. Los niños son monolingües del castellano y la instrucción que reciben es en castellano; así también, la interacción entre sus pares y la comunicación con sus padres y abuelos es esencialmente en la lengua oficial, es decir el castellano; el quechua es ajeno para la gran mayoría.

Algunas preguntas del cuestionario en la etapa de exploración (2012) estuvieron direccionadas a indagar sobre el uso del quechua: ¿Hablas quechua? ¿Tus papás hablan quechua? ¿Tus abuelos hablan quechua? ¿Tus amigos hablan quechua? La respuesta fue mayoritariamente en negativa. Cerrón-Palomino corrobora esta información al decir que esa es la impresión que nos podríamos llevar en una visita o excursión rápida, y más aún, con datos lingüísticos de la zona de censos estadísticos errados. Sin embargo, alega el autor, que la realidad puede ser otra si nos detenemos y empleamos la lengua *wanka*. Veremos que el uso del quechua es aún vigente, aunque mayormente en privado y en la intimidad de la familia. “Así, en líneas generales, el quechua persiste mayormente en la provincia de Huancayo antes que en la de Jauja, y en ésta antes que en la de Concepción» (Cerrón-Palomino, 2003: 202).

Por otra parte, cabe agregar que solo un porcentaje reducido de la población infantil de la zona de Acolla cercado goza de medios masivos de comunicación (prensa, radio, televisión, Internet) en el idioma castellano. En algunas poblaciones, estos servicios existen, pero no todas las familias cuentan con el poder adquisitivo para acceder a ellos. La población de Acolla cercado es la más favorecida en contar con vías de transporte de acceso rápido a la ciudad

de Jauja, mientras que los niños de los centros poblados alejados, anexos y caseríos carecen de este servicio hecho que los pone en mayor desventaja y, por ello, podemos asumir que su mundo gira, generalmente, en torno a la vida campesina.

La población de estudio estuvo conformada por 81 niños de ambos sexos que cursaban el primer grado de primaria en las escuelas públicas tanto de Acolla cercado como de los centros poblados alejados, anexos y comunidades en la extensión geográfica de Acolla distrito (MINEDU, *Padrón de Centros y Programas Educativos: 2013*). El padrón proporcionado por la UGEL de Jauja reporta la existencia de un total de 13 escuelas de nivel primaria distribuidos entre los poblados de Chocón, Chuquishuari, El Tingo, Pachascucho, Sacas, Tambo Paccha, Tingo Paccha y Yanamarca, incluido Acolla cercado.

A través de los documentos de MINEDU (2013), se verifica que la población estudiantil del primer grado ha sufrido una reducción del 20% (81) en relación a la del 2012¹⁹ (101). Esto corrobora el decrecimiento escolar que se viene acusando en áreas rurales de esta zona geográfica. Es sabido que sus habitantes se dedican a tareas del campo y que...

Gran cantidad de niños y jóvenes trabajan en actividades agrícolas, pecuarias, artesanales o domésticas. En la

¹⁹ Año en que se realizó la visita exploratoria.

sierra y selva el trabajo de los niños permite a los adultos transmitirles prácticas culturales y sentido de colaboración y pertenencia. Sin embargo, la mayor parte de los niños que trabajan son pobres (71%) (ENV 1997). Este trabajo es rutinario, de muy baja productividad y escasa rentabilidad. Además, influye en la inasistencia a clases y en el bajo rendimiento escolar (Ramírez, 2004: 333).

La atención educativa rural en los pueblos alejados e incluida Acolla cercado, se caracteriza por darse en escuelas unidocentes y multigrados. «La escuela unidocente tiene un solo profesor que atiende diversos grados y es director de la misma, la polidocente multigrado, dos o más docentes, cada uno de los cuales atiende a más de un grado; y, la polidocente completa, en cada grado hay un profesor o más» (Ibíd.).

Las adversidades halladas no impiden asumir la convicción de que:

La lengua, [...] es el mejor mirador a través del cual se penetra con mayor profundidad en la vida de un pueblo, pues en ella se trasluce todo el cúmulo de experiencias, conocimientos, creencias y sistemas de valores acumulados por el ser humano en su interacción con la realidad. La dimensión del lenguaje conquistada por el

hombre se convierte, por ello mismo, en un producto cultural (Cerrón-Palomino, 1987: 43).

El hecho de que algunos pequeños informantes reportaran nombres de origen extranjero como *Janderson, Alexander, Angello, Franz, Christopher, Emmerson* atrajo nuestra atención. Robledo (2006: 72, 73) resalta esta práctica o costumbre en su artículo *Culturas Peruanas: consecuencia del contacto en América...*

Un caso cotidiano es la elección de los nombres de pila de personas: Mik Yager y Mark Antony de la Cruz Cavalcanti son los hijos de una mujer quechuahablante que vive en Marccaraccay, comunidad campesina de la provincia de Huanta en Ayacucho. Su padre, el presidente de la comunidad, por una sugerencia de sus familiares residentes en Lima, llamó a sus hijos de esa manera para que puedan triunfar en el futuro y ganar mucho dinero como los dos cantantes. [...] no hay un problema en los nombres mencionados [...] El hecho en sí mismo no es cuestionable, sino lo que puede motivarlo: un probable proceso de aculturación. Este proceso estaría conduciendo a los individuos a la negación de lo propio, en cierto sentido, por considerarlo inferior y poco competitivo, o por no querer ser igual a la

masa y fortalecer o crear, mediante el nombre, un vínculo con lo que se añora ser social y culturalmente.

Destacamos que, en la etapa exploratoria, el desempeño lingüístico de los informantes fue escaso y caracterizado por respuestas de una sola palabra. Los estudios señalan que los estados psicológicos de cansancio, inseguridad, timidez, tensión, distracción, desmotivación, etcétera pueden menguar el rendimiento mental de las personas y, en consecuencia, el lingüístico.

Los especialistas en el tema aducen que el lenguaje se organiza en múltiples niveles y su adquisición y desarrollo es el resultado de un proceso de interacción continua del sujeto con las personas de su entorno, donde intervienen factores neurológicos, psicoafectivos, lingüísticos, cognitivos, etcétera. Las primeras personas en relacionarse con el niño son las del núcleo familiar, en especial la madre. «Bruner describió el desarrollo del lenguaje como un desarrollo que se produce en el contexto del *sistema de socialización y adquisición del lenguaje*²⁰» (Harley, 2009: 70).

Por su parte, Julia Espín, doctora en Pedagogía de la Universidad de Barcelona, sostiene que:

[...] en el ámbito de una misma lengua, sus hablantes no lo hacen de la misma manera, hay diferencias

²⁰ Cuya sigla en inglés se lee como LASS: Language Acquisition Socialization System

importantes según el lugar geográfico de cada persona y según los grupos sociales, diferencias que influyen en el habla de cada individuo y de cada familia. El modelo sobre el que aprenda el niño influirá sobre el dominio y calidad que adquirirá respecto al código lingüístico, lo cual le condicionará notablemente hasta los primeros años de escolarización (1987: 93).

La influencia de las diferencias regionales y de clase y, dentro de ello, el grado de escolaridad de los padres, son factores de peso en la adquisición lingüística. En un estudio sobre la educación en las zonas rurales del Perú se encontró que «el nivel educativo de los padres aparece como factor asociado al rendimiento de los niños, además del nivel socioeconómico» (Ramírez, 2004: 356).

En las narraciones que comprenden el corpus acollino, el autor es el niño entrevistado, pues es él quien relata los hechos enmarcándolos en una secuencia temporal. El niño narrador, asume además el rol protagónico de los relatos convirtiéndose en el personaje principal en torno al cual giran los personajes secundarios. Estos personajes están representados por miembros de su parentela, amigos y compañeros de clase; pero además, incluye a animales domésticos, en especial, el perro. Esta mascota se convierte en su acompañante y ayudante, y cómplice de sus travesuras. El niño comparte con la mascota las tareas del campo, el pastero del rebaño o animales de la chacra, tal como se narra en los siguientes extractos:

- a. Y de ahí mi **perrito**, este.... Y después, ya este mi perrito ya no me seguía a la escuela ya. Ya no me ha seguido ya. Ya se queda. Pero cuando voy corriendo ahí si me sigue. Un día sabe sacar todas las cosas pa ajuera. Vuelta ha sacau un día manta y ahí la ha perdido. Y después la ha perdido y ahí después mi mamá me ha dicho «onta la manta?» le dijo (sic.) y el perro se este.... «Se ha llevau el perro» le digo. Y después me ha dicho «onta la manta?», «El perro ha perdiu» le dicho y después me ha dicho «ah! lo ha perdiu» y después a mi perro lo ha pegau.
- b. Después de pastiar me traigo ya mi vaca. Como está ya por pasar sul (sol), él (**mi perro**) tamien ya ayuda a traer siquiera mi vaca, mi chanco, a mi burro. Entonces mi mamá me ha dicho, «¿pa que has traiu ya?», «Ya está pasando sul ya, he veniu para ayudarte a cocinar.», «Si, ya, entonces ahí noma estea. Voy ir comprar verdura pa cocinar, ya?» me dijo. De ahí, como ya está más abuelito (el perro), ya se comía todo mi sopa. De eso mi mamá dice «Vamo darle mejor veneno.», «No mami le digo.» Hasta ahorita sigue viviendo.
- c. Yo con mi **perro** he saliu ajuera a jugar. Támabos juando pelota. El perro sabía juar, tábamos juando así metiéndole gol a, a, con mi Juan tábamos juando con mi perrito, taba metiéndole gol. Agarró y le ha metiu, mi perro le ha metiu un gol.

En el replanteamiento de la estrategia para la obtención de datos en la etapa investigativa, la presencia del perro en la vida del niño acollino resultó ser un elemento vital para estimular la producción narrativa.

3.2.3. Muestra y muestreo

La muestra se caracteriza por ser etnodemográfica. La selección de la muestra fue de tipo no probabilístico y el muestreo, consecutivo. Dado que la población escolar que cursaba el primer grado en la etapa de recolección de datos era reducida, se convino en que todos los niños de primer grado tuvieran la

oportunidad de conformar la muestra. En razón de ello, se tomó en cuenta a los niños presentes en el momento de las visitas.

Los datos recogidos corresponden a 75 niños que representan el 92.6% del total de estudiantes del primer grado de las siguientes instituciones educativas estatales: IE N° 30405, IE N° 30406, IE N° 30417 y IE N° 30411 situadas en Acolla cercado; IE N° 30407 en Pachascucho; IE N° 30410 en Yanamarca; IE N° 30412 en Tingo Paccha; IE N° 30413 en Tambo Paccha; IE N° 30411 en Chuquishuari; IE N° 30415 en El Tingo; IE N° 30416 en Sacas y IE N° 30418 en Chocón. La distribución de informantes por escuelas se registra en la tabla 3:

Tabla 3

Escuelas primarias de Acolla cercado, centros poblados y anexos

LOCALIDAD	IIEE PRIMARIA	Nº ESTUDIANTES MATRICULADOS	Nº ESTUDIANTES DE LA MUESTRA* ²¹
Acolla	Nº 30405	16	12
	Nº 30406	09	07
	Nº 30409 José Olaya	00	00
	Nº 30411 Pedro Tumialán Achachau	09	06
	Nº 30417 Virgen de las Nieves	03	00
Chocón	Nº 30418 Karol Jozef Wojtyla	04	05*
Pachascucho	Nº 30407	03	04*
Yanamarca	Nº 30410	17	19*
El Tingo	Nº 30415 Mario Vargas Llosa	07	06
Tambo Paccha	Nº 30413 Marcial Suárez Rodríguez	01	04*
Tingo Paccha	Nº 30412	07	08*
Chuquishuari	Nº 30414 San Francisco de Asís	02	02
Sacas	Nº 30416 Alejandro Rosales Torres	03	02
TOTAL	13	81	75

Fuente: UGEL de Jauja – Región Junín

²¹ El número de matriculados y el número de participantes difieren porque en algunas escuelas se encontró que el número de alumnos matriculados en el *Padrón de Centros y Programas Educativos de la UGEL de Jauja* (MINEDU, 2013) no coincidía con el número de alumnos asistentes. Los directores refirieron que esta situación se debía a que ciertos padres no habían regularizado la matrícula de sus hijos por falta de documentos, tal como la partida de nacimiento y el DNI del niño. Aún bajo esta situación, referían los directores, el niño no estaba impedido de asistir a la escuela, pero lo hacía en calidad de alumno libre.

3.3. Metodología para la recolección de datos

La investigación se inició con las primeras visitas exploratorias al poblado y sus anexos en el último cuatrimestre del 2012. Fue un periodo dedicado al reconocimiento de la zona geográfica y la población y en el que se llevó a cabo la primera recolección de datos a modo de sondeo. La obtención de muestras para la investigación descriptiva propiamente se ejecutó el 2013, detalles al respecto se darán a conocer en el apartado correspondiente.

3.3.1. Primera fase: exploratoria (2012)

En el año 2012, se emprendieron visitas exploratorias a la zona de estudio entre los meses de setiembre y noviembre con el propósito de conocer e identificar la población y obtener información sobre el objeto de estudio. Las visitas también sirvieron para realizar el contacto con autoridades de las instituciones educativas.

El método para la obtención de datos fue mediante la entrevista con orientación narrativa. Inicialmente, se utilizó la entrevista demográfica individual y semiestructurada. Las preguntas estaban dirigidas a obtener datos sobre el niño respecto al nombre, edad, fecha de nacimiento, nombre de los padres y ocupación, número de hermanos y su dominio del quechua. La entrevista contemplaba además preguntas respecto a experiencias o conductas relacionadas a actividades escolares, lúdicas, del campo, crianza de animales y fiestas costumbristas.

El objetivo primordial en la aplicación de la entrevista era generar producción narrativa de los hablantes sobre algún evento o suceso en el pasado. Preguntas como ¿Cómo celebraste tu último cumpleaños? ¿Qué hiciste ayer? ¿Qué has hecho esta mañana? ¿Fuiste al río? ¿Qué pasó? ¿Participaste en una fiesta de tu pueblo? ¿Cuándo fue eso? ¿Qué pasó en la fiesta? etcétera, estuvieron direccionadas a provocar relatos de sucesos acaecidos en el pasado «de tal forma que los participantes expresen de la mejor manera sus experiencias» (Creswell, 2009, citado por Ruiz, 2014: s.n.). La entrevista se llevó a cabo con la ayuda de una grabadora digital de voz COBY CXR190-4G.

La transcripción de las entrevistas recogidas reportó indicios del uso de la forma del PPC para remitirse a eventos del pasado. Sin embargo, debemos mencionar que la producción oral de los pequeños informantes fue insuficiente. Esta situación condujo al replanteamiento de la estrategia para el recojo de datos en la fase investigativa.

3.3.2. Segunda fase: investigativa (2013)

En la fase investigativa, se optó por una estrategia a la que se le denominó *Mi mascota favorita* y que de ahora en adelante se le mencionará como estrategia MMF. Con ella, la recolección de datos fue más ágil, abundante y favorable para los propósitos de la investigación.

3.4. La estrategia MMF

La aplicación de la estrategia MMF facilitó la producción de relatos orales por parte de los informantes bajo la consigna *Cuéntame qué le pasó a tu mascota*. Los informantes hicieron memoria de eventos, sucesos y acontecimientos reales en los que sus mascotas estuvieron involucradas. Esta propuesta resultó ser efectiva porque ayudó a generar narraciones de experiencias personales a manera de secuencias de hechos acaecidos en el pasado.

A continuación, describimos el procedimiento utilizado en la estrategia MMF:

- El entrevistador se sitúa en una mesa e invita a los niños a que se sienten alrededor suyo. Luego, formula la pregunta: ¿cuál es tu mascota preferida? Y continúa la conversación diciendo «Yo tengo una mascota». « ¿Quieren que les cuente algo de mi mascota?».
- El entrevistador elabora una mascota con porciones de plastilina de colores y simultáneamente relata una historia ficticia sobre la misma (un perro).
- Acto seguido, el entrevistador provee pedazos de plastilina de colores a los niños y les pide que recreen su mascota preferida.
- El entrevistador pregunta a cada niño el nombre de su mascota y el animal que representa. Seguidamente, pide a cada niño que produzca un relato que contenga eventos o anécdotas

relacionados con su mascota planteándoles la siguiente pregunta: «Cuéntame, ¿qué le pasó a tu mascota?».

- El entrevistador anima al niño a continuar con el relato de manera individual y lo estimula con preguntas como: ¿Qué más? ¿Y luego? ¿Por qué? ¿Qué pasó? ¿Qué hiciste? ¿Cómo fue eso? ¿Para qué? ¿Cuándo fue eso?

Las narraciones de los informantes fueron grabadas con la ayuda de una grabadora digital de voz COBY CXR190-4G.

La estrategia MMF contribuyó a la actuación oral de los niños haciéndola más productiva a diferencia de la fase exploratoria. Coincidimos con Berschin (1975: 545) en que «lo que necesitamos es un material homogéneo, directamente relacionado con el objeto de investigación. Un material de este tipo puede obtenerse por encuesta directa a grupos de informantes en condiciones idénticas, método que en la investigación dialectológica se practica con frecuencia».

3.5. Elaboración del corpus

Los relatos fueron transcritos como texto narrativo siguiendo las pautas de transcripción de Risco. Luego, se procedió con la conformación del corpus del castellano andino de Acolla. Se llegó a elaborar un corpus de 58 narraciones recurriendo a la transcripción ortográfica de las mismas, o lo que es lo mismo la

«transliteración», porque se hizo uso de la ortografía convencional (Listerri, 1997).

La selección de cláusulas se hizo bajo ciertos criterios. Se prefirió aquellas narraciones con estructuras sintácticas que gozaran de sentido lógico e inteligibilidad y se obviaron aquellas incompletas o con escasa información, de modo que se contara con elementos significativos para el análisis.

Siguiendo a Villayandre (2010), se codificó el corpus bajo ciertos parámetros y criterios. Para la autora, el corpus «crudo» o el formado por muestras de textos es limitado y no facilita el análisis. Villayandre recomienda la codificación y anotación apoyada en explicación con información lingüística. Para la clasificación de cláusulas del corpus acollino, se utilizó la codificación en base a caracteres numéricos y alfabéticos.

La codificación se realizó teniendo como unidad a la oración simple y los tiempos verbales de pretérito perfecto e imperfecto, simples y compuestos. Se consideró las oraciones que representaban una proposición con sentido y con una sola forma verbal

En cuanto a los signos de codificación, se utilizaron los siguientes: **00** para designar a la oración en tiempo presente ya sea simple o de tipo perifrástico (CANTO/ESTOY CANTANDO); **01**, para la oración en pretérito perfecto simple (CANTÉ); **02**, para aquella en pretérito perfecto compuesto (HE CANTADO);

O3, para la de pretérito imperfecto (CANTABA); **O4**, para la de pretérito pluscuamperfecto (HABÍA CANTADO); **O5**, para aquella en pasado continuo (ESTABA CANTANDO); **O6**, para la de pretérito anterior (HUBE CANTADO); **O7**, para aquella en subjuntivo presente (CANTE); **O8**, para la oración en voz pasiva en pasado (ESTABA AMARRADO) y **O9**, para la oración en futuro perfecto (HABRÁ CANTADO). Las formas verbales pretéritas se codificaron de la siguiente manera: al pretérito perfecto simple se le asignó una **P**, al pretérito perfecto compuesto, **PP**; al pretérito imperfecto, **PI**; al pretérito pluscuamperfecto, **PL** y al pretérito anterior, **PA**.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

4.1. Análisis cuantitativo del corpus del castellano andino de Acolla

Ya habíamos adelantado que para el procesamiento estadístico de los datos del corpus se contó con el soporte tecnológico informático de Windows AntConc, versión 3.2.4., herramienta consistente en una plataforma libre que ayuda a la investigación del corpus lingüístico y es aplicable a cualquier computadora administrada por Microsoft Windows (Anthony, 2011)²².

El programa AntConc 3.2.4 es un software que facilita el cálculo de frecuencias de palabras o grupo de palabras en el contexto de un corpus. Para el caso concerniente, la herramienta fue utilizada en la determinación de la distribución de las estructuras verbales de los tiempos presentes y pretéritos, con especial

²² El AntConc es un programa de concordancia libre desarrollado por el profesor Anthony Laurence, director del Centro para la Educación de la Lengua Inglesa de la Universidad de Waseda en Japón.

atención a las estructuras del PPS y PPC del corpus del castellano acollino. La figura 2 revela los resultados respecto al número de oraciones en PPC.

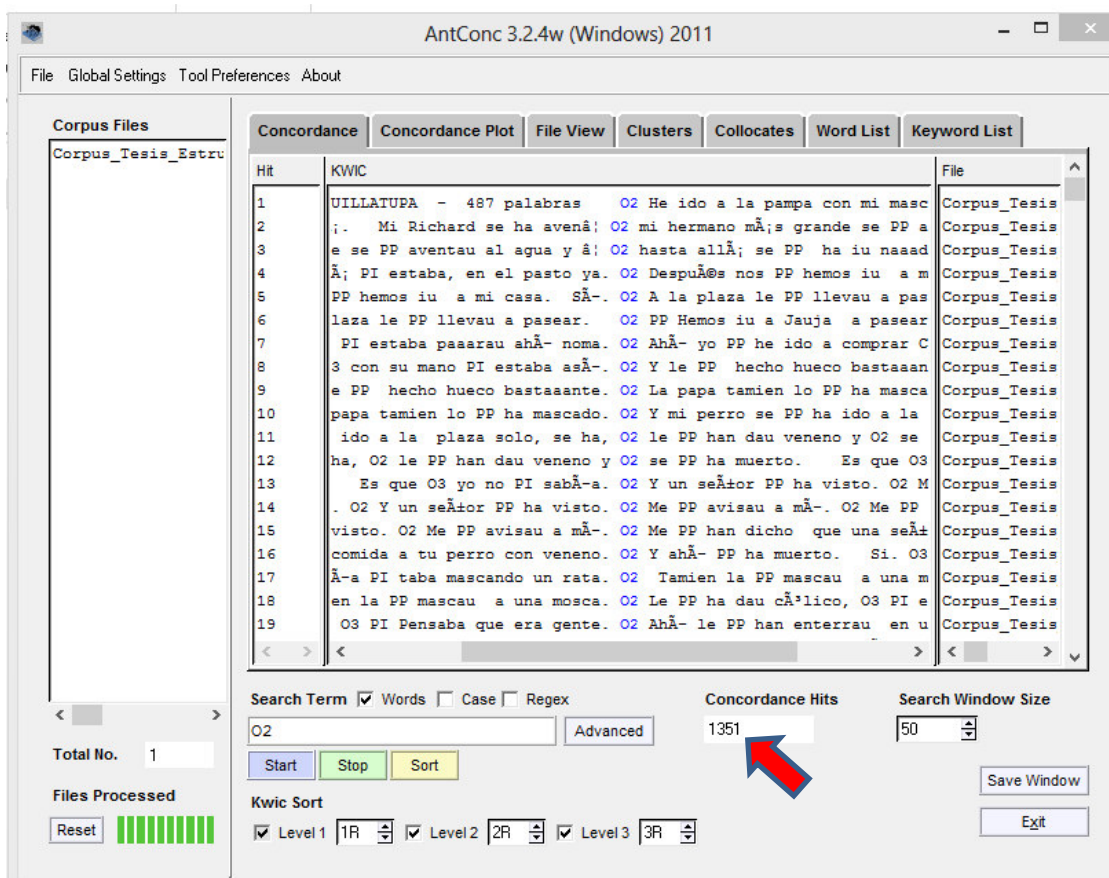


Fig. 2. Número de frecuencia de oraciones en PPC en el corpus del castellano andino de Acolla con la ayuda del programa AntConc 3.2.4

En la **tabla 4** se aprecia la distribución de las estructuras oracionales de los relatos orales de los niños de Acolla. El corpus logrado a través de la estrategia MMF muestra que de un total de 3 337 oraciones, 1 351 corresponden al pretérito perfecto compuesto, haciendo un porcentaje del 40,48%, seguido de 1052 oraciones en presente simple o lo que es lo mismo, 31,52%; luego 574 oraciones en pretérito imperfecto que representan el 17,20% y 187 oraciones en pretérito perfecto simple el 5,60% y otras formas estructurales del paradigma verbal.

Tabla 4

Distribución del sistema verbal en el corpus del castellano andino de Acolla

CÓDIGO ORACIONAL	ESTRUCTURAS ORACIONALES	CÓDIGO VERBAL	NÚMERO DE ORACIONES	PORCENTAJE %
OO	Oraciones en tiempo presente simple y presente continuo y/o progresivo	----	1 052	31,52
O1	Pretérito perfecto simple (canté)	P	187	05,60
O2	Pretérito perfecto compuesto (he cantado)	PP	1 351	40,48
O3	Pretérito imperfecto (cantaba)	PI	574	17,20
O4	Pretérito pluscuamperfecto (había cantado)	PL	17	0.51
O5	Pretérito imperfecto continuo (estaba cantando)	----	137	4,10
O6	Pretérito anterior (hube cantado)	PA	00	00
O7	Subjuntivo presente (cante)	----	04	0,12
O8	Voz Pasiva de pretérito (estaba amarrado)	----	06	0,18
O9	Futuro perfecto (habrá ido)	----	09	0,27
Total de Os	OO + O1 + O2 + O3 + O4 + O5 + O6 + O7 + O8 + O9	----	3337	100%

Fuente: Elaboración propia

Siendo que el objeto de estudio gira en torno a las oraciones conteniendo PPC y PPS como parte del sistema verbal español, se muestra a continuación la distribución numérica y porcentual entre ambas formas en la **tabla 5** y **figura 3**.

Tabla 5

Distribución de las formas pretéritas perfectas PPS y PPC en el corpus del castellano andino de Acolla

CÓDIGO	ORACIÓN	NÚMERO DE ORACIONES	%	NÚMERO DE CLÁUSULAS	%
O1	PPS Pretérito perfecto simple (canté)	187	12,16	185	11,66
O2	PPC Pretérito perfecto compuesto (he cantado)	1 351	87,84	1 402	88,34
O	O1 + O2	1 538	100%	1 587	100%

Fuente: Elaboración propia

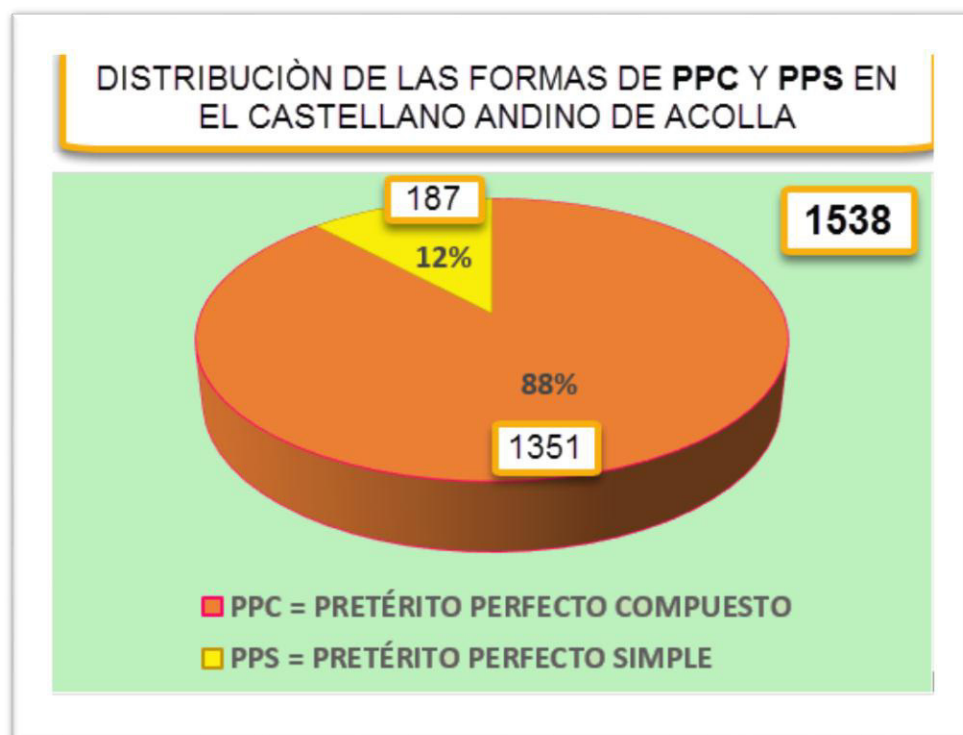


Fig. 3. Distribución del pretérito perfecto compuesto y pretérito perfecto simple en el castellano andino de Acollaf1

Del total de 3 337 cláusulas, 1 538 corresponden a las estructuras PPC y PPS juntos. Y de la cifra sumatoria de ambos tipos de oraciones, se determina que 1 351 que representan el 87,84% corresponden al PPC, y 187 cláusulas, que representan el 12,16%, al PPS. Con esto queda demostrado el uso predominante de PPC sobre PPS en narraciones orales de castellano acollino que hacen alusión a situaciones del pasado sin que esto signifique necesariamente el entrecruce de sus valores temporales que aún está por determinarse en el siguiente apartado.

Esta tendencia en el uso frecuente del PPC sobre el PPS en narraciones acollinas es relativamente semejante a aquella del castellano amazónico de

Jeberos. Ya se había señalado al inicio de este trabajo que en la variedad amazónica, el número de cláusulas en PPC sobrepasa al del PPS en una relación de 69,16% (713/1031) a 30,4% (318/1031) respectivamente.

Por otra parte, la frecuencia de uso de PPC en el habla acollino, se muestra distante a la variedad de castellano de habla culta de Lima, la misma que se revela con una notable distribución inversa.

Howe (2006) reporta un 70.5% de formas de PS (2585/3667) y un 29.5% de formas de PP (1082/3667) en el habla de Lima (Proyecto Habla Culta). En una tendencia parecida, Jara Yupanqui y Rodríguez Louro (2011) encuentran en la misma variedad un 85% (2274/2687) de PS y un 15% de formas de PP (413/2687) en el discurso oral de hablantes con un alto nivel de educación formal. (Jara y Valenzuela, 2013: 57)

Ha de notarse que la tendencia de frecuencia de uso de las forma del PPS sobre el PPC en el caso del castellano culto de Lima va en ascendencia. Del 70,5 % (cifra reportada por Howe en 2006, según Jara, 2011) pasa al 85% (Jara y Valenzuela, 2013) en menos de una década. Estos datos contrastan con los del castellano amazónico de Jeberos en una relación, casi diametralmente opuesta. El dialecto jeberino registra un 30,4% para el PPS y 69,16% para el PPC. En cuanto al castellano andino de Acolla, vimos que la preferencia es del 12% para

el PPS y el 88% para el PPC. De ello, se colige que los datos del castellano acollino son más próximos a los del castellano de Jeberos y significativamente distantes a los del castellano culto de Lima.

En el planteamiento del problema al inicio se presentó un extracto conversacional que mostraba indicios de usos del PPC semánticamente incompatibles con los de la norma estándar. Pues, los valores del paradigma compuesto más parecen corresponder a eventos del pasado remoto, desligados del presente del habla que a hechos recientes o culminados en el momento del habla. En el siguiente apartado continuaremos con el análisis de las cláusulas de la forma compuesta pretérita o el PPC.

4.2. Análisis cualitativo del corpus del castellano andino de Acolla

Coincidimos con la propuesta de Mora (1998: 240) en el sentido de que «Del análisis de la lengua tal como la usa un individuo (idiolecto) -- **o grupo de individuos**²³ -- se puede pasar a las tendencias generales que caracterizan un sistema lingüístico de una concreta delimitación geográfica (dialecto)». El objetivo primordial de este estudio es la caracterización del habla del castellano andino de Acolla, tal como es utilizado por sus hablantes de seis años, con especial atención a la función semántica de la forma pretérita compuesta, vale decir, el **pretérito perfecto compuesto (PPC)** del modo indicativo.

²³ El subrayado es nuestro.

Para la distinción semántica del pretérito perfecto compuesto (PPC) trabajaremos bajo el modelo de Andrés Bello [1847] para el tiempo verbal y el modelo de Vendler (1957, 1967) para el aspecto como modo de acción o aspecto léxico del verbo. La propuesta respecto al aspecto predicacional desde una perspectiva composicional tal como sugieren Quintana (2009) y Coll-Florit (2012) serán igualmente parte del conjunto de criterios de análisis. Y para el aspecto discursivo, evidenciado a través de la función que asumen las distintas cláusulas en el texto narrativo, Labov (1972), Labov y Waletzky (1997), y Silva-Corvalán (1999) serán de gran apoyo.

Para el análisis temporal de las oraciones del corpus en cuestión partimos de la teoría de los tres puntos temporales: el punto o momento del habla o enunciación, el punto del evento y el punto de referencia (RAE, 2010). Asimismo, el concepto de anterioridad, distancia temporal respecto al momento del habla basado en Bello y perfectividad (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009) son ideas fundamentales. La identificación de los rasgos de [\pm pasado], [\pm actual] (Alarcos Llorach) y [\pm próximo] (Berschin) en adjuntos o modificadores temporales serán también de importante utilidad.

Para el caso concerniente a esta investigación, el punto del habla está dado por el momento en que se producen los relatos orales acollinos y es en el que se pone de manifiesto la naturaleza deíctica del tiempo verbal y representa además

la situación en la que se codifica el mensaje. Por otro lado, el punto del evento está referido a cada uno de los sucesos relatados por los informantes y son anteriores al punto del habla los cuales están denotados por un instante o por un intervalo o segmento temporal que corresponde a la situación de la que se habla. Estos sucesos pertenecen a la esfera temporal del pasado ya sea como eventos que se llevaron a cabo **ayer** (en relación al momento de la enunciación) o **momentos anteriores al ayer**, ya sea de manera cercana, lejana o remota (Jara y Valenzuela, 2013) o puede ser que no se precise el intervalo entre el evento y el momento de la enunciación (Veiga, 2015).

Según los planteamientos teóricos, las formas verbales de las oraciones narrativas deberían corresponder a un tiempo absoluto y situar al evento con respecto al momento del habla de manera directa y alejada. El paradigma verbal llamado a cumplir estos requisitos es el pretérito perfecto simple (PPS) antes que el pretérito perfecto compuesto (PPC). Al tratarse de acciones del pasado en narraciones de experiencia personal del castellano andino de Acolla, es de esperar que se dé la mayor presencia de formas verbales, adjuntos y complementos cuyos elementos porten rasgos de [+pasado], [-actual] y [-próximo].

DeMello (1997: 89), Martí y Expósito (2005: 93), Hurtado (2009: 93) y Dumont, (2013: 284) resaltan la importancia del análisis de la temporalidad verbal en español a través de la ocurrencia coherente de expresiones adverbiales. Los marcadores adverbiales temporales relacionados con el tiempo lingüístico son

por naturaleza deíctica desde el momento que tienen que referirse a un origen o punto representado, en este caso, por el momento del habla. El hecho de que tales expresiones se erijan en portadoras de información temporal es lo que permite contribuir de manera activa a la interpretación de las oraciones del corpus del castellano andino de Acolla.

El análisis del corpus acollino se inicia con la identificación en la narración de oraciones simples con sentido. Luego se prosigue con el reconocimiento de adverbios temporales, adjuntos temporales o modificadores adverbiales temporales en el contexto oracional. Se sigue a Vendler (1957), Quintana (2009) y Coll-Florit (2012) para focalizar los componentes y categorías lingüísticas que actúan a nivel predicacional u oracional y que aportan significado a la oración y ayudan en la determinación de la temporalidad verbal. La tarea de análisis también involucra el examen de objetos directos cuantificados, oraciones cuya estructura encaja en el patrón *sujeto cuantificado + verbo dinámico + objeto directo cuantificado* y sintagmas preposicionales con función de adjuntos locativos limitados y el clítico **se**. Finalmente, se contempla el análisis del discurso directo reportado y el foco discursivo de la narración.

4.2.1. Oraciones en pretérito perfecto compuesto con modificadores adverbiales

En el tratamiento de los tiempos verbales del castellano de Acolla, uno de los criterios para definir el valor temporal es la identificación de modificadores temporales distribuidos en la estructura oracional. Es de esperar que los indicadores temporales como los adverbios compartan rasgos semánticos de [+pasado], [-actual] y [-próximo] con el paradigma verbal, de modo que coincidan en denotar alejamiento del punto de la enunciación.

4.2.1.1. Adverbios temporales de pasado reciente: hodiernal *hoy*

En las narraciones del castellano andino acollino, se observa una ausencia significativa de casos de *hoy* o sus equivalentes (o sus variantes *ahora*, *estos días*, *esta mañana*, *esta semana*, etc.) integrando la estructura oracional del pretérito perfecto compuesto a excepción de tres cláusulas como las que presentamos en (1). Se puede constatar que la coincidencia del adverbio *hoy* y la estructura del PPC se ajustan a la normativa del español estándar en el sentido de que el estatus de la acción en (a) y (b) en relación al punto del habla es de pasado reciente dado que aquellas se sitúan temporalmente cercanas a este último. El significado del paradigma verbal se ve reforzado por los rasgos de *hoy* que es [-pasado], [+actual] y [+próximo].

En cuanto al caso (c), la forma del PPC asume el valor de relevancia en el presente de la enunciación. O, dicho de otro modo, se hace referencia a una

situación persistente que se inició en algún punto de la línea temporal del pasado y se extiende al presente del hablante (Comrie, 1976 citado por Jara, 2011).

- (1) a. Hoy en día en la mañana mi Maly **ha dormido** conmigo.
 b. Hoy día **ley llevau (le he llevado)** al hospital.
 c. A oscuro **hemos estado** hoy día.

Por cierto, la escasa presencia de adverbios con sentido de **hoy**, nos lleva a presumir con cierta prudencia que las narraciones del corpus acollino estarían evocando situaciones acaecidas en un marco temporal distinto al del presente aún en contextos oracionales en los que la prevalencia del PPC es notoria y constante. Trataremos de discernir estos casos y el verdadero valor temporal de la estructura del PPC en los siguientes apartados.

4.2.1.2. Adverbios temporales de pasado distante: hesternal ayer

El término **ayer** es señalado por Expósito de la Torre (2004: 101) como un marcador temporal deíctico por excelencia al igual que **la semana pasada**, **hace tres días**, **anteayer**, **anoche**, etcétera, porque hace referencia obligada al momento del enunciado, pero marcando distancia y desligándolo por completo del punto de la enunciación en la línea temporal. Sin embargo, en el castellano andino de Acolla, encontramos cierta incompatibilidad temporal entre

los adverbios referidos y las estructuras morfológicas verbales de las cláusulas narrativas tal como lo demuestra el grupo a continuación:

- (2) a. Solo (sic.) ha ido mi Pepa, ayer **ha ido** mi Pepa...
- b. ...ayer, antes de ayer, después de la fiesta, de ahí noma se **ha muerto** mi perrito... lo enterré.
- c. mi ma, ayer creo ¿cómo se llama?, le **han dau** su avena (a mis dos vaquitas)
- d. Osito...ayer en la tarde se **ha perdido**...
- e. (A mi perro) Le **han dau** vidrio molido anoche ya.

Las cláusulas en (2) muestran verbos conjugados en PPC y complementos con adverbios temporales **ayer/ antes de ayer/ anoche** generándose cierta incoherencia temporal. Mientras que las conjugaciones verbales asumen rasgos [+pasado], [+actual] y [+próximo], los adverbios poseen atributos de [+pasado], [-actual] y [-próximo]. Estos últimos nos llevan a asumir que las oraciones se encuentran ancladas en la esfera del pasado, pues instauran la idea de acciones desligadas del momento del habla y por lo tanto claman por formas verbales que representen el tiempo remoto. En esta situación, el paradigma verbal de PPS sería el indicado a resolver tal discordancia temporal.

4.2.1.3. Adjuntos temporales de pasado remoto: *ese día /un día /una vez*

Expósito de la Torre califica a la frase **ese día** como «un determinante demostrativo en concreto y un nombre de unidad temporal que supone un cambio de aspecto léxico» y que conduce a un comportamiento gramatical

distinto. Nos valemos de sus propios ejemplos (2004: 102) para graficar lo expresado:

- a. ***Ese** verano he trabajado mucho.²⁴
- b. **Ese** verano trabajé mucho.
- c. **Ese** verano trabajaré mucho.

En la composición estructural del ejemplo (a) se resalta la agramaticalidad de la oración como producto de la concurrencia del demostrativo en cuestión y el pretérito perfecto compuesto. En el castellano acollino se observan datos que incurren en este tipo de comportamiento lingüístico a través de frases nominales de similar constitución y es lo que nos toca analizar líneas abajo.

En cuanto a **ese día**, cabe señalar que el demostrativo **ese** adquiere valor de uso temporal y «ha sido denominado evocador o *alusivo*. Constituye este valor del demostrativo una manifestación de la llamada deixis en ausencia, puesto que permite señalar a personas o cosas que no están presentes sin que haya sido mencionados en el discurso previo, ...» (RAE, 2010: 331). Nos valemos de Zalama (2015: 16) para dar mayor sustento a lo dicho, ya que alega que el hablante utiliza **ese** y **aquel** con el fin de «generar marcadores temporales de alejamiento».

²⁴ El investigador utiliza el asterisco para indicar que la oración es incorrecta o agramatical. La RAE señala su uso para fines lingüísticos, como es el caso, y nosotros lo utilizaremos de la misma manera.

Los ejemplos del grupo (3) reportan frases nominales que asumen el rol de marcadores adverbiales temporales. Estos, más que señalar con exactitud el punto del evento o delimitar el intervalo de tiempo del evento en la línea temporal respecto al punto de habla, actúan como marcadores anafóricos que obligatoriamente hacen referencia a momentos distintos al de la enunciación y definitivamente localizable en un pasado remoto, aunque en un punto inespecífico.

Al respecto, veamos el desenvolvimiento de algunas muestras acollinas:

- (3) a. ...mi mascota así, ese día **se ha perdido**.
- b. Un día le **(he) soñado** (a mi perro) cuando le estaban dando veneno.
- c. (Mi perrito) vuelta **ha sacau** un día manta y ahí la ha perdido.
- d. Un día yo me **iu** (ido) a Lima, pero una semana me he quedado.
- e. ...el otro día cuando **ha veniu** mi mamá de Lima, en ahí, después ha regresau en ahí.
- f. Mi mascota en una noche le **han dau** vidrio molido, al siguiente día se ha muerto.
- g. Y también la pasada vez **ha subido** en mi mesa, taba lambiendo el plato.

Los modificadores nominales temporales de las oraciones anteriores, que gozan de rasgos [+pasado], [-actual] y [-próximo], se circunscriben a la explicación de **ese día** del párrafo anterior. La participación del paradigma verbal de PPC ocasiona un desequilibrio en la temporalidad oracional incurriendo en una infracción a la norma del español estándar. Para subsanar

la desavenencia entre las formas verbales y los adjuntos temporales, el uso de PPS sería lo más acertado, evitando así la incompatibilidad de rasgos temporales entre uno y otro, pudiéndose leer de la siguiente manera:

- (3a) a. ...mi mascota así, ese día **se** **perdió**.
- b. Un día le **soñé** (a mi perro) cuando le estaban dando veneno.
- c. (Mi perrito) vuelta **sacó** un día manta y ahí la ha perdido.
- d. Un día yo me **fui** a Lima, pero una semana me he quedado.
- e. ...el otro día cuando **vino** mi mamá de Lima, en ahí, después ha regresau en ahí.
- f. Mi mascota en una noche le **dieron** vidrio molido, al siguiente día se ha muerto.
- g. Y también la pasada vez **subió** en mi mesa, taba lambiendo el plato.

Las frases nominales **ese día/ un día/ el otro día/ en una noche/ una vez/ la pasada vez**, aunque hacen referencia a un punto inexacto, lo cierto es que marcan una posición lejana al momento de la enunciación en la línea temporal. La convicción de que la participación de PPS se hace necesaria en las muestras en (3a) se ve apoyada además por el concurso de oraciones contiguas que hacen referencia al pasado remoto expresado en el pasado progresivo de (b) y (g), el adverbio **ahí** deíctico de (c) y (e), el mismo que será objeto de análisis en el siguiente apartado.

4.2.1.4. Adverbio deíctico *ahí*

El uso del adverbio deíctico *ahí* en el castellano andino de Acolla se da de dos maneras: con función temporal y con función locativa.

4.2.1.4.1. Adverbio deíctico *ahí* con función temporal

Ya se dijo que *ahí* es un adverbio locativo que pasa por un proceso de gramaticalización hacia un sentido temporal. Sin embargo, a diferencia del castellano amazónico jeberino en el que se manifiesta exclusivamente con significado temporal, los datos acollinos revelan un uso que se ajusta a este sentido, pero además preserva su uso espacial.

Respecto al sentido temporal, las oraciones que contienen el deíctico *ahí* se interpretan como acciones distantes del momento del habla. El adverbio antecede a la forma compuesta para instaurarle el significado de *en el momento en que ocurre la acción...* convirtiéndose así en una marca temporal. Entendido de este modo, coincidimos con Jara (2013), quien a su vez sigue a Cartagena (1999), para establecer que «ahí» indica posterioridad, pero en la esfera del pasado tal como se puede evidenciar en las oraciones del grupo (4).

- (4) a. Y un señor ha visto. Me (ha) avisau a mí. Me han dicho que una señora le ha dau comida a tu perro con veneno. Y ahí ha muerto.
- b. Mi mascota ha dau crías, así perro negro con un ojo negro, y un ojo blanco tamien, su oreja negro con blanco, en todo cuello tenía bolitas negras. Y ahí ha muerto mi perro que ha dau cría.
- c. Un día sabe sacar todas las cosas pa ajuera. Vuelta ha sacau un día manta y ahí la ha perdido.

- d. Nos hemos iu a juar ajuera y mi gatito ha salido. Se ha salido y ahí «miau» **ha dicho**.

La temporalidad de las muestras se ve reforzada por **ahí** actuando como una marca de posterioridad en la esfera del pasado narrativo.

4.2.1.4.2. Adverbio deíctico **ahí** con función locativa

El uso del adverbio **ahí** con función locativa y haciendo referencia a un punto distante y desvinculado de la situación conversacional es parte del habla acollina. Este solo hecho ameritaría la presencia de PPS y no de la forma verbal de PPC, tal como se puede verificar seguidamente:

- (5) a. (Yo he) Llorau. De ahí ya le (mi perro) he llevau más allá ya. Y después en ahí **ha estado** y ahora ya no tengo perro ya.
- b. Y después se ha venido a su casa con su mamá, y después se **ha quedado** en ahí.
- c. De ahí, (mi perro) ha saliu, de mi tío su casa, en ahí lo **ha matau** carro.
- d. En ahí, no sé, se **ha perdido** en Cochapata, ya no está.
- e. Mi perrito se ha iu en el *lucunal*, ahí tras hay un *lucunal*, en ahí si mi perrito se **ha iu**.

El sentido de **ahí** como locativo se ve reforzado con la preposición **en** formando una frase adverbial locativa. El contexto le provee de sustantivos locativos como **casa**, **Cochapata** (nombre de pueblo), y **laguna** (*lucunal* para el niño Acollino) haciendo alusión a lugares distantes del momento del enunciado. En

consecuencia, la necesidad de contar con PPS como paradigma verbal en las muestras de (5) es lo más razonable.

4.2.1.5. Adverbio temporal anafórico *de ahí*

En el corpus acollino, el uso de **de ahí** es de considerable frecuencia en contextos en el que el PPC está presente, y su uso con valor temporal se hace igualmente evidente. A diferencia del adverbio temporal deíctico **ahí**, descrito líneas anteriores, **de ahí** asume la función de conector anafórico de eventos sucesivos de la narración (Jara y Valenzuela, 2013) impregnándole orden y secuencialidad temporal a la misma. Los siguientes ejemplos reportan muestras del adverbio temporal en cuestión en concurrencia con el pretérito perfecto compuesto ocasionando dislocación temporal.

- (6) a. De ahí ya le **hemos matado** a mi cuye, ya. Mi papá le han matado (al cuye), de ahí a mi perro le **ha dau** su sangre. De ahí ya mi papá **se ha comido**... De ahí mi papá me **ha servido**.
- b. (Mis perros) en chacra también ha estau escarbando así... (ha) buscau ratones con su manito... y de ahí **han hecho** su camitas adentro... y así y de ahí se **han dentrau**... y de ahí en que baja... **hi despertau** y de ahí... hemos... **hemos iu** nos ya a mi casa. De ahí, en mi casa **hemos dau** su comida de vuelta llegando.
- c. El otro día me iu (he ido) arriiba junto a mi Rambo. De ahí mi Rambo estaba escarbando piedra, de ahí **hemos encontrau** un ratón y de ahí **he dau** a mi Rambo.
- d. ...en ahí ta guardau abajo el plato, en ahí el Rambo se ha comiu todo y de ahí mi mamá le **ha pegado**, de ahí mi mamá le **ha dau** por eso su comida primerito y de ahí, nosotros último **hemos comido** nuestro almuerzo.

Las muestras consignadas se manifiestan en un orden lógico de eventos que acaecen uno seguido de otro, con lo que se estaría evidenciando que el valor

de **de ahí** es equivalente a **luego**. La función de este adverbio es la de marcar posterioridad respecto a la acción precedente (Jara y Valenzuela, 2013). Vale decir, que la posterioridad es un indicador de que la acción precedente ha culminado completa y totalmente. La estructura verbal llamada a dar cuenta de tal culminación en cada acción de la secuencia es el PPS, más no el PPC.

4.2.1.6. Adverbio aspectual **ya**

Para el análisis concerniente a **ya** presente en la variedad acollina con significativa frecuencia e integrando el paradigma verbal de PPC, se considera que la propuesta de Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009) es la más acertada y por lo tanto, el tratamiento del adverbio en cuestión será desde una perspectiva aspectual. Farkačová (2008: 23) afirma que «el adverbio **ya** se utiliza para indicar que se ha producido un hecho que implica un cambio o ruptura con el estado anterior». Para Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009), sintácticamente, los adverbios temporales deben preceder a los adverbios aspectuales tal como en el ejemplo **Ayer ya cantó**. Si sucede lo contrario se produce agramaticalidad.

En tanto, Cerrón-Palomino, define a **ya** como una «partícula adverbial que indica inicio, inminencia o consumación de algún proceso» (2003: 250) y alega además que el orden posicional de **ya** en relación con el verbo es relativamente libre (Ibíd.). Para el presente análisis de **ya** en el castellano de Acolla, verificaremos si el sentido que le otorgan los hablantes es de ruptura con el

estado anterior o de consumación del proceso, para lo cual nos remitiremos al grupo (7):

- (7) a. Y mi perrito taba yéndose corriiindo, estaba, ya se **ha dentrado** a mi casa.
- b. ...luego taba lluviendo y ya nos **vamos iu** a mi casa.
- c. ya era noche y ya nos **hamos iu** ya a nuestra casa.
- d. Ahí taba afuera cuidando mi chancho mi Lucas y ya yo **he metiu** mi pollito.
- e. Porque ya una vez tamien hemos iu al rio y ya se **(ha) aventau**.

Los ejemplos en (7) corroboran el sentido de ruptura con el estado anterior antes que consumación de proceso. Por consiguiente, la forma verbal más pertinente que coadyuva a la función identificada en las muestras es un PPS y no un PPC. Vale la pena remarcar que nuestra postura se ve reforzada por la participación del pretérito imperfecto en su forma simple y perifrástica, según corresponda, en las oraciones precedentes en (a) – (d). Para la explicación de la frase **una vez** del caso (e), referirse al apartado 4.2.1.3. en el que se le describe como marcador temporal de alejamiento.

4.2.1.7. Adverbios luego/después +/- ya

La otra peculiaridad de **ya** en el castellano acollino está asociada a oraciones en cuya constitución convergen tres elementos: adverbio temporal + adverbio aspectual + pretérito perfecto compuesto siendo **luego** y **después** los adverbios temporales más favorecidos. La convergencia de estos elementos produce expresiones como **luego ya** y **después ya**.

Desde el punto de vista semántico, **después** comparte con **luego** el ser adverbio de tiempo referencial y responder a la pregunta ¿cuándo? (RAE, 2010: 584) estableciendo una relación de *posterioridad* (Ibíd.) con las proposiciones adyacentes. Por tratarse de narraciones que dan cuenta de eventos o sucesos que se llevaron a cabo en la esfera del pasado, la posterioridad de eventos en la línea del pasado resulta la más pertinente, con lo que la presencia de un PPS sería lo más indicado en las construcciones involucradas.

Los adverbios **cuando**, **después** y **luego**, resultan ser significativamente productivos en el habla acollina. Estos pueden estar presentes en oraciones en tiempos presente, pasado o futuro pero por su significado de terminación, culminación y conclusión, se espera que definan la acción que acompañan como evento desligado o alejado del punto de habla.

4.2.1.8. Adverbio **luego** + **ya**

En los ejemplos (8), **luego** actúa como marca temporal y **ya** como marca aspectual antecediendo a la forma verbal PPC. Veamos las muestras representativas de este caso:

- (8) a. Luego nosotros (es)tábamos nadaaando allí, luego ya nos **hemos ido**.
- b. Otro día le había pisau el carro. Y luego mi mamá le ha traído agarrado. Y luego ya no **ha vuelto** ya a la carretera.
- c. ...después de hacer mi tarea rápido, he mirado un rato DVD. Y luego ya me **he dormido** ya.
- d. Luego le hemos secado con papel, le hemos echado agua tamien. Y luego ya no le **ha saliu** más sangre.

Los ejemplares de ***luego + ya*** en (8) se caracterizan por mostrar un cambio de ruptura con el estado de las oraciones que les anteceden (Farkačová, 2008) las que a su vez se llevan a cabo en el pasado. Las formas pretéritas de las oraciones precedentes en (a) y (b), pretérito continuo y pretérito pluscuamperfecto respectivamente, ayudadas por los adverbios ***allí*** en (a) y ***otro día*** en (b) hacen alusión al pasado remoto y su alejamiento del momento del habla. En los casos (c) y (d), los estados anteriores se encuentran expresados por las oraciones que representan acciones consecutivas que acaecieron previamente al acto de ***dormir*** en (c) y al acto de ***dejar de sangrar*** en (d).

El adverbio ***luego***, que denota secuencialidad de acciones terminadas, no podría actuar con pretérito perfecto compuesto desde el punto de vista temporal y menos aún en contextos narrativos según Howe (2013), quien a su vez cita a Bybee y otros (1994), pues, se debe optar por las formas perfectivas a las perfectas para la secuencia de eventos en una narración.

Por consiguiente, los elementos descritos líneas anteriores hacen notoria la necesidad de la presencia de PPS.

4.2.1.9. Adverbio *después*

Partimos del uso estándar del adverbio **después** en *Ayer cenamos y después vimos la televisión*²⁵ para lograr entender los desajustes semánticos temporales en las muestras acollinas. En esta oportunidad hemos elegido las que encajan en el patrón **después** + PPC, pero también hemos preservado la oración que las antecede para no perder el sentido de la concatenación de sucesos. Remitámonos al grupo (9) para mayor comprensión:

- (9) a. Pero mi perro ha mascado una gallina que ponía huevos. Le hemos botado. Después mi mamá **ha comprado** a otros pollitos.
- b. Mi gato le ha arañado a mi hermana... después se **ha escapado** a mi vecina...
- c. Me han regalado a otro perrito. Después se **ha muerto** por no querer comer.
- d. Mi mamá lo (mi perro) ha pegau. ... Después mi papá lo **ha aventau** allá a la zona, allá en el árbol.
- e. Una vez tamien se había escapau mi becerro. Y estaba en una chala. Después la **hemos buscau** por todo lau y después la **hemos encontrau** y la hemos metido a su corral.
- f. Él (mi perro) tamien, una vez se ha comido mi perro a mi conejo. Y después **ha sobrado** un conejito nomá.
- g. Le llevau en mi bicicleta (a mi perro). Le he marcado²⁶ y después **hemos dentrado** a mi casa.

El adverbio **después** expresa posterioridad en el pasado en los ejemplos mostrados. La concatenación de hechos es lo que focalizamos como primera

²⁵ Ejemplo tomado de <https://www.linguee.pe/espanol-ingles/search?source=auto&query=despu%C3%A9s>

²⁶ *Marcar* es un verbo cuyo significado en el habla local se entiende como *cargar* algo o a alguien.

opción en defensa de la necesidad de la presencia de la forma verbal de PPS y no de PPC. En aras de mantener la lógica de los eventos acaecidos en un tiempo lejano o remoto, el modo de acción de los verbos tiene la potestad de contribuir a la temporalidad de las oraciones. En el grupo (9), las oraciones de (a) a (e) cuentan en su composición con verbos télicos tales como *comprar*, *escapar*, *morir*, *aventar* y *encontrar*. Por otro lado, las oraciones adyacentes poseen elementos que aportan significado a las oraciones involucradas. Se puede apreciar verbos télicos en (a) a (d) tales como *mascar*, *botar*, *arañar*, *regalar*, *pegar* y *escapar*; el pretérito imperfecto en (a) y (e), adjunto locativo de distancia en (d) y (g) como *allá* y *mi casa* respectivamente y, adjunto temporal de pasado distante en (e) y (f) como *una vez*.

4.2.1.10. Adverbio ***después*** + ***ya***

En el orden de lo dicho anteriormente sobre ***después*** como adverbio temporal de posterioridad, surge el caso de ***después*** seguido del aspectual ***ya***. La presencia de ***después*** en el dialecto acollino es recurrente en contextos oracionales de PPC, los que seguidos por ***ya*** adquieren una connotación de consumación de proceso a diferencia de ***luego ya*** que asume el valor semántico de ruptura con el estado anterior.

La convergencia del elemento adverbial ***después*** y el aspectual ***ya*** genera un efecto especial que se manifiesta al final de la concatenación de los sucesos narrativos en el castellano acollino. Se alternan, además, el pretérito imperfecto

y frases nominales adverbiales de tiempo como **un día** en (a), (b) y (d), todos ellos contribuyendo a la localización temporal de la narración en el pasado lejano. Las secuencias de los hechos en (c) y (e) se entienden como eventos que se suscitaron en el pasado remoto y sin vínculo alguno con el presente del acto comunicacional aun ante la presencia del pretérito perfecto compuesto.

En conclusión, lo resaltante en este análisis es que la función de **después ya** antecediendo al PPC en la última oración de la narración asume la función de desenlace final, estrategia discursiva utilizada por el hablante para dar cuenta de que la historia tiene un resultado final. La presencia del adverbio aspectual **ya** profundiza la culminación del proceso.

- (10) a. Un día... mi perro... a un niño la mordiu. Y después, mi mamá, a ese perro que la... el perro que la mordiu a ese niño, mi mamá le ha hecho curar a ese niño. Después que la mordiu después mi mamá ya lo ha teniu este adentro noma, ya. Después, dentro noma le daba su comida. Ahí ya estaba bien. Después, este... cuando lo hamos tenido, después ya lo hamos botau afuera. Después andaba y después ya **no ha mordiu** ya.
- b. Un día, cuando yo he ido me estaba siguiendo, me estaba siguiendo por la pista. Yo he ido, después le alzau (he alzado) y le he llevado. Y después ha llegado... Y después tamién, ... Y después otra vuelta se ha perdiu en allí. Y después ya no lo **(he) encontrau** ya.
- c. Después hemos ido al río, hamos juado con mi perro, con mi hermanita, despes han, hamos bañau con jabón, despes bonito hemos estau teniéndole, despes le puesto su collar... Mi Kevy le ha puesto... despes hamos iu pa la pista , casito le pisa carro, por eso ya no queremos... después ya **no hemos tenido** perro.
- d. Un día cuando yo hi cerrau la cocina mi gato estaba entrando. Mi gato no sabía, y digo «Peluchin, Peluchin», después no me hace caso y abrí la puerta, «Fuera, fuera!» le (he) dicho, porque tenía tres cuyis, y no se

vaya a comer. Después hi cerrado, y después de encerrar, después ya me **(he) ido** a traer mi tarea y también después a jugar y a última hora a ver dibujitos.

- e. Cuando voy donde sea me sigue. Sabe subir arriba tamien. Cuando sube no se cansa. Taba buscando rata. Taba buscando, en allí ha buscado. Y después en allí ya este ha buscau, ha buscau. Y después ha encontrau así un grande. Después grande se ha escapado. Ya no se ha comiu rata. Después ya me **iu (he ido)** a mi casa.

4.2.2. Oración con objeto directo cuantificado

4.2.2.1. Cuantificador **todo**

El cuantificador **todo** es un adjetivo indefinido, que en este caso denota el sentido de entero o totalidad de algo. Para el caso del castellano andino de Acolla, **todo** es utilizado como adjunto del sintagma nominal que funciona como objeto directo de la oración. El sentido de integralidad o totalidad de la frase nominal se extiende al verbo en PPC y le imprime la marca de término a la actividad y hace posible que se la interprete como concluida, y es más, sin conexión con el presente del habla, tal como leeremos en (11).

- (11) a. Y se **ha comiu** todo sus pastos.
 b. Luego se **ha comiu** todo el hueso.
 c. He **barrido** todo mi cuarto, mi cocina.
 d. Todo lo **(ha) volteado**, mi olla.
 e. Y de ahí **ha derramau** todo mi almuerzo.

Las oraciones cuentan con la participación de verbos de actividades como **comer**, **barrer**, que en la clasificación de modo de acción de Vendler (1957)

poseen rasgos de durabilidad y atelicidad (-télico). Sin embargo, con la intervención de **todo** en la frase nominal en función de objeto directo, el predicado se convierte en uno de realización, y en consecuencia es télico (+télico) y, por ende, la oración se interpreta como culminada y desligada del presente del habla. Este cambio del predicado es un proceso lingüístico que contribuye a establecer la marca de culminación del evento y, por lo tanto, la necesidad de recurrir al pretérito perfecto simple para su producción. En cuanto a **voltear** y **derramar**, que son de consecuciones o logros en la clasificación vendleriana, y por lo tanto, verbos télicos, son compatibles con la estructura PPS antes que con PPC.

4.2.2.2. Cuantificador numérico cardinal

En la misma línea de objeto directo cuantificado, encontramos sintagmas nominales con cuantificación numérica cardinal, teniendo a **un/una/dos/tres**, etcétera, como adjuntos, tal como se aprecia en (12).

- (12) a. Ahí, mi **ha regalau** un perrito que estaba negrita.
- b. Dos huecos se **ha hecho**
- c. nos ayudau pescar...eh bastante una, dos cajas de balde **hemos sacau...** de ahí
- d. Dos **ha echau** mi chancho blanco, el otro tres.
- e. ahí **ha echau** cría, dos, tres gatitos.
- f. **Ha dau** cría...cinco perritos de colores.

Los sintagmas nominales con adjuntos numerales cardinales generan un sentido de término o conclusión en el predicado de cada oración. Sumado a lo anterior, los verbos **regalar**, **sacar**, **echar** y **dar** que son télicos ayudan a esta interpretación. En el caso del verbo **hechar** que se utiliza como sinónimo de **parir** en el lenguaje acollino, tiene un valor télico y por lo tanto la función que asume en la oración es de marca de culminación. En todos los casos, una estructura verbal como el PPS sería lo más pertinente teniendo en consideración que las oraciones se realizan como eventos del pasado.

4.2.3. Oración de tipo sujeto cuantificado + verbo dinámico + objeto directo cuantificado

El siguiente caso tiene que ver con estructuras en cuya composición subsisten componentes gramaticales conformando una unidad sintáctica oracional del siguiente modo: sujeto cuantificado, verbo dinámico y objeto directo cuantificado. Esta unidad gramatical da como resultado una oración télica aun ante la presencia de verbos dinámicos durativos. Este breve análisis proviene de la actuación de la aspectualidad referida en el marco teórico del aspecto composicional. La oración *Juan comió un bocadillo* (Coll-Florit, 2012: 146) es un referente de este patrón, en el que un sujeto agente despliega una acción sobre un objeto concreto numerado, factor que le añade el sentido de culminación al proceso o actividad representada en el verbo.

En el castellano andino acollino, se producen oraciones de este tipo teniendo al PPC como estructura verbal tal como se puede observar en el grupo (13).

- (13) a. Ahí algo **vamos** (sic.) **encontrau** un perrito, un perrito bonito, que se llama Negrita.
- b. Mi mamá **ha comprau** un gatito.
- c. Mi papá, mi papá le **ha dau** un pan.
- d. Y después yo (**he**) **atrapau** un espejo (en el cortamonte).
- e. En mi chacra... el José, mi José... Lo **ha atrapau** una rata chiquito.
- f. Pero mi perro **ha mascado** una gallina.

Los ejemplos presentados en (13) poseen sujeto cuantificador representando a los pronombres *yo*, *nosotros*, *él* y *ella*. Los verbos *hacer*, *encontrar*, *comprar*, *dar* y *atrapar* son todos dinámicos y sobretodo se sitúan en el grupo de los de realización (*hacer* y *comprar*) y logro (*encontrar*, *dar* y *atrapar*) en la clasificación de Vendler y ambos son de naturaleza télica. Esta condición sumada a la de objeto directo cuantificado contribuye a generar un sentido de culminación y cierre de las acciones en el pasado y desvinculadas definitivamente del presente.

4.2.4. Sintagmas preposicionales

En el castellano de Acolla, encontramos que ciertos sintagmas preposicionales actúan como delimitadores temporales pese a referirse a conceptos locativos.

4.2.4.1. Adjuntos locativos de límite o término: *a la losa/ hasta mi chacra*

Los siguientes ejemplares acollinos en (14) representan sintagmas preposicionales de tipo espacial con núcleos *a/hasta* acompañando a verbos

dinámicos y de movimiento como **seguir**, **traer**, **acompañar** e **ir**. Pese a que los verbos son de aspecto durativo, es decir, de duración prolongada, las frases preposicionales instauran en la oración el sentido de límite espacial y este sentido se transfiere a los verbos interpretándose como culminación de la acción en el tiempo, en un momento ajeno y alejado del punto del habla. Las cláusulas que contienen preposiciones como **a** y **hasta** seguidos de sustantivos relacionados con el espacio le asignan a la oración el sentido de acción finalizada y cerrada temporalmente hablando.

A través de este mecanismo, podemos inferir que las construcciones gramaticales que registran tales sintagmas se deben entender como acciones que llegaron a su culminación con anterioridad al presente del punto de enunciación. Por lo tanto, en estas condiciones, la intervención de un PPS y no de un PPC sería lo más acertado en los siguientes ejemplos:

- (14) a. (Mi perrito) nos **ha seguido** hasta la escuela...
- b. Mi mamá, mi mamá la **ha traído** (a mi mascota) con burro hasta abajo hasta mi casa.
- c. Y en ahí...mi Bobi...este... también me **ha acompañado** hasta, hasta mi chacra.
- d. (Mi perrito) a la losa se **ha ido**.
- e. **He ido** a la pampa con mi mascota.
- f. Y mi perro se **ha ido** a la plaza solo.

En el castellano de Acolla, encontramos muestras de manera variada que contribuyen al carácter de anterioridad y perfectividad de los verbos. Cuando se trata de verbos cuyo significado interno denota duración como aquellos de actividades o estados, una forma de insertar delimitación es a través de recursos externos como los grupos preposicionales espaciales.

4.2.4.2. Adjuntos locativos con preposición *en*: *en el río/ en el puente*

Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009:307) hablan de las «propiedades combinatorias de los verbos con sus complementos» y lo hacen refiriéndose a las consecuencias gramaticales del aspecto léxico. En ese sentido, las oraciones que registran adjuntos locativos integran un grupo especial de corpus que merece ser debatido en este trabajo en función a la determinación temporal del PPS sobre el PPC. Tomamos nota de lo que Esquivel (2013) sustenta en el análisis de la variedad de castellano ayacuchano. La intervención de experiencias y eventos que se llevaron a cabo en espacios ajenos al momento del habla y por lo tanto alejados de este ayuda a la convicción de que el uso del paradigma verbal de PPS sobre PPC es lo más oportuno.

Las oraciones que hacen referencia a espacios que no se encuentran en el ámbito del momento del habla son elementos que aportan al discernimiento de la temporalidad que debe prevalecer en las construcciones verbales. En el caso (15), los locativos contribuyen a comprender que las acciones se llevaron a cabo en localidades alejadas del espacio en el que se desarrolla el acto comunicativo

y que hace referencia a situaciones que emergieron en momentos y lugares distintos. Este hecho, en consecuencia, nos conlleva a argumentar que en el grupo en cuestión las formas verbales se deben corresponder con el pasado lejano y no con el reciente. Vale decir, es un PPS y no un PPC el que debe conjugarse en cada caso.

- (15) a. Mi perro también se **ha muerto** ahogando en el río.
 b. En el río mis perritos se **han caído**, en el agua.
 c. Le **hemos bañado** en el río...
 d. Y yo con mi Bryan **hemos ido** a lavar en el río grande.
 e. (Mi perro) se **ha cayiu** en el río, en el puente...
 f. Yo **he pastiado** (mis cerdos) en mi casa, en el otro lau.
 g. En Lima **hemos estau** todo la (sic.) día.

4.2.4.3. **Adjuntos locativos con preposición *por*: *por* toda la plaza/*por* un camino**

En el castellano andino de Acolla, identificamos sintagmas cuya composición admite la preposición ***por*** seguido de lugares. Estos, obviamente, se identifican como adjuntos locativos y asumen funciones similares a los analizados en apartados anteriores. Ciertos autores aseguran que ellos ejercen cierta influencia sobre la oración indicando el espacio que se requiere recorrer en la llegada de un punto a otro. La construcción de la estructura PPC + ***por*** (preposición) en el corpus acollino denota tránsito o movimiento en un lugar

alejado del espacio y el momento de la enunciación. Esta noción espacial es la que se transfiere a la oración y actúa sobre la estructura mostrándola como un evento alejado del momento del habla y por consiguiente acabada.

- (16) a. Yo le **(he) buscau** por toda la plaza y no había.
- b. ...(mi mascota) por un camino se **ha iu** al río.
- c. Y de ahí mi becerro, también se **ha escapado** por tooodo abajo.
- d. Después la **hemos buscau** por todo lau.
- e. El perro solito se **(ha) ido** pasear por ahí.
- f. Y después lo **vamos buscau** por todos lados de mi casa.

Nos permitimos agregar una precisión más sobre las oraciones en (16). La frase ***por toda la plaza*** contribuye a la interpretación de que la búsqueda se llevó a cabo en un espacio y tiempo limitado. Por lo tanto, la culminación del suceso en cuestión es inminente y lo más atinado sería que el paradigma verbal esté expresado en PPS antes que en PPC. Respecto a las otras oraciones, los adjuntos locativos ***por un camino/ por ahí/ por todos lados***, etc., pese a que no establecen límites espaciales concretos aportan con el significado *en ese lugar*. Con ello se entiende que las experiencias se llevaron a cabo en espacios distintos al del momento del habla y por consiguiente en un momento alejado sin posibilidad de vinculación con este último.

4.2.5. El clítico **se** como limitador temporal

Existe en el español, un número de verbos intransitivos de movimiento y cambio de estado que permiten un pronombre clítico (*caerse, marcharse, irse, morirse, volverse...*). Molina Redondo (1974, citado por Pérez, 2002: 5-7) refiere que «con ciertos verbos, la presencia del elemento pronominal se asocia a un cambio en las características aspectuales de dicho predicado».

El concepto de modo de acción resulta útil en el entendimiento del comportamiento del pronombre clítico **se** en ciertos predicados de un grupo de oraciones del dialecto acollino. Su actuación realiza el cambio de un verbo de actividad que es durativo y que se mantiene en un periodo temporal sin límite natural teórico a un verbo de consecución o logro que es télico y puntual. Se suscita una transformación y establece así un cambio de estado (Pérez, 2002) tal como se puede colegir de las siguientes muestras:

- (17) a. Así cuando se **ha salido**, se ha salido, en ahí, se **ha perdido**.
- b. Se **ha iu** a la chacra.
- c. Entonces mi Maly se **ha comiu** a su cría.
- d. En el río se **ha caído** en el agua.
- e. Osito...ayer en la tarde se **ha perdido**.
- f. (Mi perro) se **ha muerto**.

Los verbos **salir, ir** y **comer** son verbos de actividad y portan rasgos durativos dado que se desarrollan en un periodo prolongado, pero con el pronominal **se**, se instaura en la acción un sentido de cambio de estado a otro y con ello una

situación limitada en el tiempo. Fernández Lagunilla y Miguel (1999, 2000) citados por Pérez (2002) exponen que en este caso no solo entra a tallar la perfectividad de los verbos, sino además su culminación que se produce con el cambio de estado. Los verbos **caer**, **perder** y **morir** son naturalmente télicos, por consiguiente puntuales y no admiten prolongación o continuidad temporal interna. Este rasgo contribuye al sentido de culminación de los predicados oracionales en (17).

En base a la discusión anterior, puntualizamos que la estructura gramatical verbal que encajaría perfectamente en la composición de las oraciones es el PPS antes que el PPC.

4.2.6. Discurso directo reportado con pretérito perfecto compuesto

En las narraciones acollinas, el discurso directo reportado es de mayor preferencia sobre el discurso indirecto y se utiliza para reproducir de manera literal, enunciados o conversaciones que el niño sostuvo con personas de su entorno. El discurso de estilo directo en las narraciones acollinas se caracteriza por contener una expresión introductora apoyada en el verbo comunicativo **decir** que aparece conjugado en PPC, pese a que las conversaciones se produjeron con alejada anterioridad al momento del habla.

En el discurso estándar, la introducción de citas se realiza con el pretérito del infinitivo **decir** y sus respectivas conjugaciones, siendo **dijo** el de mayor frecuencia; además, se admite que es el verbo más adecuado para reportar el enunciado de otro u otros hablantes en el pasado, incluido el del narrador. En

el dialecto acollino, tal como ya se dijo, la forma **haber dicho** es la que destaca sobre **dijo** en una proporción de 76 a 8 (PPS y PPC, respectivamente). A continuación presentamos algunos ejemplos:

- (18) a. ahí después mi mamá me **ha dicho** «onta la manta?», le digo y «Se ha llevau el perro» le digo. Y después me **ha dicho** «onta la manta?», «El perro ha perdiu» le **(he) dicho** y después me **ha dicho** «ah! lo ha perdiu» y después a mi perro lo ha pegau.
- b. Tamien le **(he) dicho** «tía mi perro se está ahogando». «No me amargas» me **ha dicho**. Ella no quería que se salve el perro.
- c. Y luego mi mamá ya me ha llamado. Me **ha dicho** «vengan ya, vamos a almorzar». A mi amiga le **he dicho** «Espéranos» y nos ha esperado. Y luego a mi vuelta tabamos juando pelota.
- d. Después mi papá vió el perro, le **ha dicho** al chiquito perro, «no le quiero ver a ese perro. Ya, tengo perro ya» me **ha dicho**.

De los ejemplos analizados en (18), se deduce que el niño acollino utiliza la estructura del pretérito perfecto compuesto **ha/he dicho** para referirse a conversaciones que ocurrieron, se concretaron y culminaron en un momento indefinido del pasado y que, además, están alejadas del presente. Para la RAE, en estos casos, la forma llamada a cumplir la función reportativa es el PPS antes que el PPC.

Están presentes otros elementos gramaticales que apoyan la postura de la necesidad de temporalidad pretérita de los verbos como, por ejemplo, la yuxtaposición de enunciados reportados a manera de citas en secuencia en los cuatro ejemplos, y de manera particular lo siguiente: en (a) la secuencialidad de oraciones a modo de discurso directo con la ayuda del adverbio **después**. En

(b) la presencia del pretérito imperfecto que asume el rol de marcador de trasfondo de la conversación reportada. En (c), el imperfecto progresivo utilizado para establecer la marca de posterioridad en el pasado. En (d), el verbo conjugado **vio** de la oración inicial sirve como anclaje temporal del pasado para el discurso subsecuente.

4.2.7. El foco discursivo de la narración con intervención de pretérito perfecto compuesto

Se espera que las oraciones del foco tengan verbos con aspecto gramatical perfectivo y las oraciones del fondo, aspecto gramatical imperfectivo (Quintana, 2009), vale decir, pretérito perfecto simple y pretérito imperfecto, respetivamente. El castellano andino de Acolla resulta incompatible con esta regla, pues el foco se vale del pretérito perfecto compuesto y no del pretérito perfecto simple. Al respecto, Jara (2013: 52) considera probable que las razones de esta alternancia estén asociadas al aspecto léxico de los verbos involucrados y consolida su posición en estudios que señalan que «el aspecto léxico (Schwenter y Torres-Cacoullos, 2008; Copple, 2009) y la clase semántica (Copple 2009) pueden determinar el empleo del PP», o pretérito perfecto compuesto (PPC). La tabla a continuación, señala los pormenores de la relación fondo-foco en las narraciones discursivas:

Tabla 6

Fondo y foco en el discurso narrativo

FONDO	FOCO
Pretérito imperfecto	Pretérito perfecto simple ²⁷
+ pasado - terminado	+ pasado + terminado
Denota: <ul style="list-style-type: none"> - eventos habituales - iterativos - durativos - intencionales 	Denota: <ul style="list-style-type: none"> - eventos terminados
Responde a preguntas como: ¿Cómo era? ¿Qué llevaba?	Responde a la pregunta: ¿Qué pasó después?
Relativo	Absoluto

Observemos las muestras en (19):

- (19) a. Yo no **sabía** cómo sacarle (a mi mascota), pero mi prima Brigitte me **ha ayudau** a sacarle.
- b. Así en allí **estaba** (mi mascota) y después le **han dau** pan.
- c. Ah! Iza **era** mujer. Esa perrita **ponía** bebitos, después se **ha escapado**, después se **ha muerto**.

En los casos de (19), el foco está expresado por el pretérito perfecto compuesto y más no por el pretérito perfecto simple. Esta es una demostración de que la forma compuesta traslapa la función de la simple y contraviene la norma estándar del español. Delgado-Díaz (2014) sostiene que es posible predecir que la situación de fondo se exprese a través del uso del imperfecto y la de foco con ayuda del pretérito perfecto simple. Esto, basado en que en el discurso, el fondo

²⁷ El pretérito perfecto simple también cuenta con otras denominaciones tales como indefinido o pretérito. Para este trabajo, se considera el primero y con las siglas PPS, como ya se había establecido en su momento.

no requiere una limitación temporal precisa, en consecuencia, el imperfecto encaja con el suceso que lo representa; mientras que el foco es instantáneo y el hablante debe marcar su terminación temporal a través del pretérito simple. En conclusión, la información de fondo no requiere de anclaje temporal, más la información de foco o medular, sí. Veamos las muestras siguientes:

- (19a)** a. Yo no **sabía** cómo sacarle, pero mi prima Brigitte me **ayudó** a sacarle.
- b. Así en allí **estaba** (mi mascota) y después le **dieron** pan.
- c. Ah! Iza **era** mujer. Esa perrita **ponía** bebitos, después se **escapó**, después se **murió**.

De esta manera damos por concluido el análisis cualitativo del corpus referente al uso y funciones de la estructura del PPC en oraciones simples del castellano andino de Acolla, y con ello, el cumplimiento del segundo objetivo del presente estudio.

Dejamos sentada la sospecha de que la superposición del PPC sobre el PPS en el habla acollina también se extiende a oraciones compuestas y complejas. La presencia del PPC en las cláusulas dependiente e independiente por ejemplo, es una situación anómala que merece ser debatida.

Como dijimos, el desplazamiento del PPS por el PPC no solo alcanza a oraciones simples sino además a aquellas oraciones compuestas tanto coordinadas como subordinadas. El habla acollina tiene aún mucho que ofrecer

para el análisis de la temporalidad verbal, especialmente aquella del PPC. Consideramos que es un tema que debe ser profundizado en otro estudio y constatar si el PPC transgrede las normas haciéndose del significado del PPS. A nuestro modo de ver, la supremacía del PPC se manifiesta en las oraciones en cuestión. Las muestras a continuación avalan nuestra conjetura:

- a. A mi Chato mis vecinos le **han dau** veneno y mi Chato se **han (sic)**²⁸ **muerto**.
- b. Mi papá le **ha dau** un pan (a mi mascota) y se **ha comido**.
- c. Mi gato le **(ha) arañau** mi perro, pero no **ha llorau** mi perro.
- d. Me **han dicho** que una señora le ha dau comida a tu perro con veneno.
- e. El perro que le ha mordiu a ese niño, mi mamá le **ha hecho** curar a ese niño.

²⁸ Se hace visible la ausencia de concordancia entre el sujeto y el verbo, fenómeno identificado en el castellano andino por Cerrón-Palomino.

CONCLUSIONES

En el presente estudio, a través de la interrogante general del problema, se planteó la necesidad de conocer las funciones semánticas que los niños de seis años le asignan a la forma verbal del pretérito perfecto compuesto (PPC) en relatos orales del castellano andino peruano de Acolla. Para ello, se convino en establecer como objetivo general, describir el comportamiento morfosintáctico de las formas o estructuras pretéritas perfectas en los relatos orales referentes a eventos pasados producidos por nuestros informantes. Como objetivos específicos se propuso primeramente, establecer las formas pretéritas perfectas de mayor preferencia en la narrativa oral de los niños. Acto seguido, identificar el valor funcional que el pretérito perfecto compuesto adquiere en el habla dialectal de la zona rural acollina. Después del análisis realizado al corpus, se ha llegado a las siguientes conclusiones de manera diferenciada.

En relación al análisis cuantitativo, se concluye que:

1. De todas las estructuras verbales presentes en el corpus acollino, el pretérito perfecto compuesto (PPC) goza de mayor preferencia con el 40,48%, seguido del presente simple y presente continuo y/o progresivo con el 31,52%; el pretérito imperfecto (PI), con el 17,20%; el pretérito perfecto simple (PPS), con el 5,60%; el pretérito continuo, con el 4,10% y el pretérito

pluscuamperfecto (PL), con el 0,51%. En el mismo orden descendente, pero con porcentajes ínfimos, le siguen el futuro perfecto, la voz pasiva de pretérito y el subjuntivo presente. Por último, se corrobora la desaparición total del pretérito anterior (hube cantado) en el castellano de la zona. Esto confirma lo que Lope Blanch ya había descubierto en el castellano del continente americano en su oportunidad.

2. Los datos antes registrados revelan, por una parte, no solo la preponderancia del pretérito perfecto compuesto (PPC) en la narrativa acollina, sino además la presencia de otras formas verbales tales como el presente simple y el presente continuo y/o progresivo; pues, van segundo en la tabla de frecuencias. Esta posición resulta inusual si recalcamos que la producción narrativa de los informantes involucra sucesos y situaciones que se ubican más en el plano temporal del pasado que del presente. En la lengua estándar, los paradigmas verbales llamados a dar cuenta de eventos acaecidos con anterioridad al punto de habla son el pretérito imperfecto (PI), el pretérito perfecto simple (PPS), y el pretérito pluscuamperfecto (PL).

3. En la relación dialéctica de las formas pretéritas perfectas, se observa un panorama verbal en el que la supremacía del PPC sobre el PPS del modo indicativo es marcadamente distante. Los resultados porcentuales de 87.84% y 12.16%, respectivamente, así lo demuestran, coligiéndose de esta manera que las formas pretéritas perfectas en cuestión se encuentran en una relación de 7 a 1. Esta proporción es considerablemente significativa

comparada con las de otros dialectos andinos del castellano vistos en el presente trabajo.

4. Con referencia a otras variedades de castellano peruano, la frecuencia de uso de las estructuras del PPC y PPS del castellano andino de Acolla aventaja a la del castellano amazónico de Jeberos pero con una ligera diferencia. La frecuencia de uso para esta lengua es de 69.16% para el PPC y 30.84% para el PPS. En cuanto al castellano culto de Lima, los resultados del castellano acollino son inversos y diametralmente opuestos, pues la variedad limeña presenta una frecuencia de 16% para el PPC y 84% para el PPS.

Respecto al análisis cualitativo, se concluye que:

5. En el castellano andino de Acolla, no solo se manifiesta una significativa predominancia cuantitativa de la forma verbal del PPC sobre la del PPS en las narraciones de experiencia personal. Esto, como ya se dijo anteriormente, no tendría nada de extraño si no se advirtiera que los sucesos a los que se hace referencia en la producción narrativa no solo son anteriores al momento del habla, sino que además, están totalmente desvinculados de este por haber acaecido en el pasado remoto y culminados en su totalidad.
6. La presencia de la estructura del PPC en el corpus acollino responde a usos que no concuerdan con lo establecido por la RAE a excepción de las

funciones de *pasado reciente* y *relevancia en el presente* pero en un número escaso de oraciones y que cuentan con el soporte del adverbio temporal **hoy**.

7. A diferencia de los hablantes de Lima (Perú) y de La Paz (Bolivia) que utilizan el PPC para introducir acciones que afectan la secuencia de los eventos pasados en la narración (Jara, 2011), los hablantes acollinos utilizan el compuesto como un recurso para demarcar la secuencialidad de eventos pasados o la consecutividad de los mismos. Dicho de otro modo, el PPC en el castellano dialectal en cuestión ocurre en secuencias de hechos concatenados en el pasado que responden a un orden cronológico.

8. Mientras que en el castellano amazónico de Jeberos, la distancia temporal no es el factor que determina la elección de la forma verbal del PPC, sino simplemente el hecho de que la acción se presente como culminada, en el castellano de Acolla, se puede decir que la anterioridad, la distancia con respecto al punto del habla y la culminación total de la acción, son factores que influyen en el uso del PPC. Esta última aseveración, responde de cierta manera a la inquietud de Jara (2011) sobre la necesidad de realizar estudios que comprueben la gramaticalización del PPC a través de la transición de su rasgo *perfecto* a uno *perfectivo*.

9. Mientras que en variedades estudiadas de castellano andino se argumenta que el PPC predomina en hechos de tipo subjetivo, en el castellano de Acolla, el PPC marca situaciones concretas y objetivas. El corpus acollino analizado

no revela creencias o indicios o actitudes como producto de la subjetividad del hablante tal como ocurre en la variedad limeña. En consecuencia, en el castellano andino de Acolla, se descarta las funciones de evidencialidad, de relevancia y de subjetivización.

10. Creemos conveniente y válido destacar que la transposición de funciones entre el PPC y PPS del castellano andino de Acolla se circunscribe al proceso de gramaticalización del castellano en general antes que a la vía del cruce de lenguas entre el castellano y la lengua indígena. De este modo, se corrobora lo que García Torero y Jang (2018: 101) sostienen: “Para el español andino peruano, el fenómeno más destacable sobre el PPC, notado por diversos investigadores, es su paulatina extensión a contextos temporales del pasado perfectivo que no tienen relación temporal con el presente, esto es, del PPS”.

11. Desde el punto de vista normativo, los valores funcionales que asume la estructura del PPC en el castellano andino acollino no corresponden a los previstos en la *Nueva gramática* de la Real Academia Española (RAE). Esto implica referir que los usos no solo son inapropiados sino además incoherentes con la realidad cronológica de los eventos reportados. A continuación se señalan las anomalías en las que se incurre de manera notable:

- a. Se manifiesta cierta incoherencia entre adverbios (**ayer**), modificadores o adjuntos temporales (**ese día**) que requieren la exclusión del *ahora* del enunciado por hacer referencia al pasado distante o remoto con tiempos verbales que denotan inclusión del *ahora* como el PPC. Los adjuntos temporales pueden que no indiquen un punto exacto de la realización de la acción, pero denotan distanciamiento de esta con respecto al punto del habla y que por consiguiente la presencia del PPS se hace necesaria.

- b. El deíctico **ahí** en el castellano andino de Acolla asume valores tanto temporal como locativo a diferencia de otras variedades de castellano en las que la función temporal es la que prevalece. El caso es que lo hace mayormente acompañado de la forma PPC y no de PPS, pese a que actúa como conector de eventos secuenciales en el pasado.

- c. La variedad acollina se vale de los adverbios **luego** y **después** para denotar concatenación o consecutividad de eventos acaecidos en el pasado y lo hace de manera recurrente. Además de ello, los adverbios antes mencionados van acompañados del aspectual **ya** en ciertos casos y se utilizan de modo diferenciado: la expresión **luego ya** es utilizada para instaurar un cambio de ruptura con el estado de las oraciones adyacentes anteriores, mientras que la expresión **después ya**, otorga una connotación de consumación de un proceso

en el pasado. El asunto es que ambas expresiones actúan con la participación de PPC como paradigma verbal, cuando la presencia de un PPS sería lo más adecuado.

- d. A nivel composicional, se recurre a ciertos elementos como marcadores de límite temporal que aportan la noción de culminación o término de la acción tales como el cuantificador **todo**, el objeto directo cuantificado, sintagmas preposicionales, adjuntos locativos, el clítico **se**, etcétera, pero con la presencia del PPC como forma verbal. Estos hechos ocasionan un desajuste semántico que podría evitarse mediante el uso del PPS.
- e. En el discurso directo reportado, se cuenta con la participación del pretérito compuesto del verbo comunicativo **decir** cuando el pretérito simple es el más representativo para conversaciones que se produjeron con anterioridad al momento del habla y más aún si están alejadas de este, tal como lo establece la norma.
- f. En los discursos narrativos existen normalmente un **foco** y un **fondo** representados normativamente por el pretérito perfecto simple (PPS) y el pretérito imperfecto (PI), respectivamente. En el castellano andino de Acolla, el pretérito perfecto compuesto asume el rol focal discursivo del pretérito simple ocasionando así un desajuste funcional en la narración.

g. Aspectualmente hablando, se dan casos en los que a pesar de que los verbos [+télicos] son, semánticamente hablando, mayormente compatibles con las formas de PPS, se utiliza el PPC.

Finalmente, nos valemos de De Granda para ratificar la manifestación de traslape semántico del PPC respecto a PPS y coincidimos con el lingüista en que «el perfecto compuesto castellano ha desplazado, asumiendo sus contenidos funcionales, al perfecto simple, de modo prácticamente total, en lo que toca al registro oral del habla popular» (2001: 143). Este es un fenómeno lingüístico que se evidencia con reiteración en el castellano andino de Acolla, tal como queda demostrado en este estudio. Valiéndonos de Zalama, señalamos además que los usos «que los hablantes hacen de este tiempo verbal (el pretérito perfecto compuesto)²⁹ no son siempre correctos, o no siempre es utilizado cuando se debe, obviamente desde el punto de vista normativo» (2015: 6).

²⁹ El paréntesis es nuestro.

RECOMENDACIONES

El castellano andino de Acolla presenta en su estructura oracional paradigmas verbales que ofrecen un abanico de posibilidades como objetos de estudios a nivel fonológico, morfológico y semántico. Esto significa que aún queda mucho por escudriñar en el dialecto andino y que ello ayude a dar más luz a la lingüística del castellano andino.

Otro tema de estudio pendiente es aquel relacionado a la preferencia del PPC sobre el PPS en oraciones compuestas tanto coordinadas como subordinadas, pues en el castellano andino de Acolla, su presencia distorsiona la concordancia temporal de los verbos V1 y V2 de las cláusulas oracionales. Se deja algunos indicios en los que dicho fenómeno lingüístico no encaja con la norma estándar y es lo que quedaría por estudiar. La postura de Carrasco (1994) respecto a la temporalidad de oraciones compuestas sean estas coordinadas o subordinadas resultan ser valiosas para este caso. Es posible que este fenómeno también se encuentre presente en otras variedades de castellano andino.

El uso de la estructura verbal PPC no solo demuestra una capacidad temporal para cubrir hechos del pasado que culminaron completamente y por lo tanto sin conexión con el presente del momento del habla y en los que el uso del PPS es lo más pertinente, sino además que el compuesto pareciera traspasar funciones que corresponden al pretérito imperfecto (PI) y al pluscuamperfecto (PL), aunque, en grado menor en este último. Queda pendiente, entonces, la tarea de abordar estos solapamientos funcionales en investigaciones posteriores.

Según estudios sobre adquisición del sistema verbal, el uso de PPC está relacionado con el input que recibe el niño, la edad y la motivación. El primero se explica porque el habla de los padres es el primer modelo en las etapas iniciales de adquisición. En cuanto al segundo, la edad es un factor decisivo y juega un rol primordial en el uso de las formas pretéritas. Y respecto al tercero, el hecho de encaminar al niño a la lectura de historias o cuentos narrativos puede ocasionar la asimilación de las formas temporales del pretérito y el imperfecto. Quintana sostiene que la morfología verbal se adquiere de manera natural y no necesariamente a través de la instrucción formal (2009: 221). La aplicación de la estrategia LIVA (Lectura interactiva en voz alta) como actividad complementaria del proceso de recojo de datos para el presente estudio, corrobora en cierta manera lo dicho por la autora. La realización de una investigación sobre el tema podría resultar en un aporte valioso para la educación.

Para Silva-Corvalán (1999) la simplificación y la pérdida de formas gramaticales es posible que obedezcan a motivos lingüísticos, cognitivos y/o pragmáticos. Si esto es así, el desuso de una forma en favor de otra puede ser resultado de la complejidad cognitiva y la transparencia semántica. Nuestro trabajo es más descriptivo que explicativo, pero las ideas de Silva-Corvalán nos impulsan a animar a los colegas a embarcarse en la investigación.

En el aspecto sociolingüístico, ya se dejó entrever líneas arriba que el castellano andino de Acolla ofrece dos posibilidades de estudio. Queda por describir el habla de otros grupos etarios, vale decir, jóvenes adolescentes, jóvenes adultos y adultos mayores, asumiendo además que estos últimos se ubican en el conjunto de población quechua hablante y por consiguiente, bilingüe. Por otro lado, también resultaría interesante el estudio del habla del castellano andino tomando en consideración el nivel o grado de instrucción de las personas. Asimismo, García Torero y Jang (2018), en un estudio sobre el castellano andino de Chincheros como área rural y Cuzco como área urbana, identifican ciertas diferencias de uso entre los habitantes de cada zona.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Dolores. «Estudio sobre la variación perfecto simple y perfecto compuesto en los discursos presidenciales de Evo Morales: Marcas del contacto lingüístico», en *Cuadernos de la ALFAL: Etnoprágmatika*, N° 4 (diciembre 2012): 30 – 44.

ANDINA, Agencia Peruana de Noticias. «En marzo de 2010 iniciarán obras para poner en valor red arqueológica del valle Yanamarca en Junín», el 27 de diciembre de 2009, <https://tinyurl.com/yaf45zt6>. Visto el 13 de setiembre de 2017, 15:47 h.

ANTHONY, Laurence. AntConc, versión 3.2.4, <https://tinyurl.com/pfnug4p>.

BARTHES, Roland y Lionel DUISIT. «An Introduction to the Structural Analysis of Narrative», *New Literary History* Vol. 6, Nº 2, On Narratives and Narratives, 1975: 237-272.

https://www.uv.es/fores/Barthes_Structural_Narrative.pdf. Visto el 06 de octubre de 2014, 10:41 h.

BERSCHIN, Helmut. A propósito de la teoría de los tiempos verbales: Perfecto simple y perfecto compuesto en el español Peninsular y Colombiano, *Thesaurus*. Tomo XXX, Nº 3, en Centro virtual Cervantes, 1975: 539-556, <https://tinyurl.com/y7muk6ek>. Visto el 17 de setiembre de 2014, 20:43 h.

BOSQUE, Ignacio y Javier GUTIÉRREZ-REXACH. *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid, Ediciones Akal S.A., 2009. <https://tinyurl.com/ycrsxh5u> Visto el 13 de octubre de 2014, 11:10 h.

BUSTAMANTE, Isabel. «El presente perfecto o pretérito perfecto compuesto en el español quiteño», en *Revista Lexis* Vol. XV. Nº 2, PUCP (1991), pp. 195-231.

CARRASCO, Ángeles. *La concordancia de tiempos en las gramáticas del español*, Verba 21, Universidad Complutense, (1994): 113-131.

---. «Los tiempos compuestos del español: formación, interpretación y sintaxis», *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*, Madrid: Frankfurt,

Iberoamericana Vervuert, 2008: 13–64. <https://tinyurl.com/ybm9klco>. Visto el 17 de octubre de 2014, 21:13 h.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo. *Lingüística Quechua*, Cuzco, Perú, Centros de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de las Casas», 1987.

---. *Castellano Andino: Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*.

Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003.

COLL-FLORIT, Marta. Sobre la naturaleza gradual de los modos de acción del verbo: prototipos y polisemias en el cálculo aspectual, ELUA. Estudios de Lingüística. N. 26 (2012). ISSN 0212-7636, pp. 145-162. <http://hdl.handle.net/10045/28726>. Visto el 25 de octubre de 2016, 12:29 h.

DE GRANDA, Germán. «La modalidad verbal epistémica en el español andino de Argentina». *Lexis XXV*. 1 y 2 (2001) Universidad de Valladolid, 137-158.

DELAHUNTY, Gerald and James GARVEY. «Basic Clause Patterns», *The English Language: From Sound to Sense*. Indiana: West Lafayette, Parlor Press, 2010.

DELGADO-DÍAZ, Gibran, «Teoría versus uso: análisis sobre el pretérito y el imperfecto», *Boletín de filología* Vol. 49, Nº 1, Scielo-versión on-line, (junio 2014). <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032014000100001>. Visto el 01 de noviembre del 2016, 20:20 h.

DEMELLO, George, «Empleo de expresiones adverbiales temporales con los pretéritos compuesto y simple», *Gramática Española-Enseñanza e investigación*, Apuntes metodológicos, Director Josse DE KOCK, Ediciones Universidad Salamanca, 1997.

DUMONT, Jenny, «Another Look at the Present Perfect in an Andean Variety of Spanish: Grammaticalization and Evidentiality in Quiteño Spanish», *Selected Proceedings of the 16th Hispanic Linguistics Symposium*, MA: Somerville, Cascadilla Press, 2013: 279-291.

ESPÍN, Julia. «El lenguaje del niño de seis a ocho años: Elementos que la integran», en *Revista Logopedia, Foniatría y Audiología*, Vol. 7, Nº 2, 1987, 93-103, <https://tinyurl.com/yafqnuey> . Visto el 20 de febrero de 2015, 14:19 h.

ESQUIVEL, Jorge. El Pretérito Perfecto en el Castellano Andino, en el VIII Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía en Homenaje a Martha Hildebrandt Pérez Treviño de la Academia Peruana de la Lengua, (2013) 1-10

EXPÓSITO DE LA TORRE, Beatriz. Manuel MARTÍ (Coord.), *Estudios de la Pragmagramática para la enseñanza del español como lengua extranjera: de la investigación a la práctica en el aula*, Madrid, Editorial Edinumen, Serie

Master E/LE Universidad de Alcalá, 2004. <https://tinyurl.com/ybzgk7ye>.

Visto el 11 de julio de 2015, 17:30 h.

FARKAČOVÁ, Tat'ána, *Las funciones sintácticas de los adverbios y de las locuciones adverbiales*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Mazarykova, 2008. <https://tinyurl.com/yan53cr7>. Visto el 29 de diciembre de 2014, 16:15 h.

GARCÍA TESORO, Ana I. y Ji S. JANG, J. El pretérito perfecto compuesto en el español andino peruano: usos innovadores y extensión a contextos de aoristo. *Forma y Función*, 31(1), 2018: 93-123.

GUZMÁN, Rafael y Manuela HERRADOR. *Cultura y comunicación: El aspecto verbal en español: historia de la cuestión y nuevas aportaciones a su estudio*, Santiago de Cuba, Cuba, Universidad de Oriente, (2002): 27-45, <https://tinyurl.com/y9rurldo>. Visto el 26 de abril de 2015, 15:18 h.

HARLEY, Trevor A. *Psicología del Lenguaje: De los datos a la teoría*. Madrid, McGraw-Hill/Interamericana de España, S.A.U., 2009.

HERRERA, Juana y Javier MEDINA. «Perfecto simple/perfecto compuesto: Análisis sociolingüístico». *Revista de Filología* 10, (1991), Universidad de Laguna, pp. 227-239.

HIPOGROSSO, Carlos. «El Sistema Verbal Español», en *Revista de la Educación del Pueblo*, Parte II, Nº 94, (2004), Instituto de Lingüística F.H.C.E. - I.P.A. – LICCOM.

HOWE, Chad. *The Spanish Perfects: Pathways of Emergent Meaning*, Great Britain, Palgrave Macmillan, 2013.

HURTADO, Silvia. *El perfecto simple y el perfecto compuesto en Hispanoamérica: la inclusión o exclusión del ahora de la enunciación*, Valdivia, Chile, Estudios Filológicos 44, 2009, 93-106,
<http://www.redalyc.org/pdf/1734/173413835006.pdf>. Visto el 25 de abril de 2014, 17:10 h.

JARA, Margarita. «Funciones discursivas y gramaticalización del pretérito perfecto compuesto en el español de Lima». *John Benjamins Publishing Company*. (2011): 95-118. 5 de mayo 2016. Web www.benjamins.com

---. Present Perfect Usage in Peruvian Spanish and Perfective Readings in Narratives, en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, Vol. 9 Nº 2 (18) (2011), pp. 213 – 236.

JARA, Margarita y Pilar M. VALENZUELA. «El uso del perfecto en secuencias narrativas en el español peruano amazónico: el caso de Jeberos» en *Revista Lexis* Vol. XXXVII, Nº 1 (2013): 33 – 70.

KAREEM, Hanan, *Estudio analítico de los valores de «YA» del español y del árabe*, s.a. <http://www.iasj.net/iasj?func=fulltext&ald=61920> . Visto el 13 de diciembre de 2016, 14:26 h.

LABOV, William and Joshua WALETZKY. "Narrative analysis: Oral Versions of Personal Experience", *Journal of Narrative and Life History*. John Benjamins Publishing Company. 7.1-4 (1997): 3–38.

LABOV, William. "Oral Narratives of personal experience". Patrick Hogan Editor. Cambridge encyclopedia of the language sciences. (2010).

LISTERRI, Joaquim. *Transcripción, etiquetado y codificación de corpus orales*, Madrid, Instituto Cervantes, 1997.

MARTÍ, Manuel y Beatriz EXPÓSITO. *Prisma de Ejercicios: Método de Español para extranjeros*, Nivel C1, Madrid, Editorial Edinumen, 2005.

---. «Contacto lingüístico entre el español y el quechua: un enfoque cognitivo-pragmático de las transferencias morfosintácticas en el español andino peruano». Tesis Doctoral de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alicante, España, 2007. <https://tinyurl.com/y8bvr5w5> . Visto el 19 de junio de 2014, 09:47 h.

MINEDU. Unidad de Gestión Educativa Local Jauja, Gobierno del Perú. *Padrón de Centros y Programas Educativos: 2013*.

MORA-BUSTOS, Armando, «El aspecto composicional», en Martha Islas y Cynthia Ramírez (compiladoras), *Sintaxis del español e interfase sintaxis-semántica*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005, 91-107.

MORA, Siervo. «El Habla popular Boyacense», en *Thesaurus - Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Tomo LIII, N° 2 (1998): 217 – 241.

OLAETA, Roberto, *El Castellano de los escolares de la comarca del «Gran Bilbao»:* *Aproximación Sociolingüística*, Bizkaia, Servicio Editorial Argitarra Zerbitzua, Universidad del País Vasco, 1995.

PÉREZ, Enriqueta. *El pronombre aspectual con verbos de movimiento y cambio de estado en español (Posibilidad de una explicación pragmática)*. Giornate di studio sui materiali didattici per l'insegnamento delle lingue straniere Firenze 13-15 maggio, 2002.

PÉREZ, Mónica. *Influencia de factores ambientales en el desarrollo del lenguaje*, Umbral científico N° 5, Universidad Manuela Beltrán, Bogotá, Colombia, 2004, 43-49. <http://www.redalyc.org/pdf/304/30400506.pdf>. Visto el 27 de diciembre de 2014, 11:34 h.

Plan de Desarrollo Concertado del Distrito de Acolla, Jauja, Gobierno Regional de Junín, 2011- 2021.

QUINTANA, Lucía. *La Adquisición del Aspecto. Consideraciones Didácticas para el Aula de ELE*, Universidad Pablo de Olavide, ELUA 23, (2009): 203 – 224, http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/14753/1/ELUA_23_09.pdf. Visto el 04 de octubre de 2014 a las 23:17 h.

RÁEZ, Manuel. «Imaginario Global y Creatividad Local. Los desfiles dramatizados en el valle de Yanamarca», Tesis para optar el grado de Magister en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2013.

RAMÍREZ, Elliana. Estudio sobre la Educación para la Población Rural en Educación para la Población Rural en Brasil, Chile, Colombia, Honduras, México, Paraguay y Perú, Proyecto FAO-UNESCO-DGCS/ITALIA-CIDE-REDUC, 2004.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Nueva gramática de la lengua española*. Perú: Editorial Planeta, S.A., 2011.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Nueva gramática básica de la lengua española*. Colombia: Editorial Planeta Colombiana S.A., 2011.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Nueva gramática de la lengua española*. Manual. España: Espasa Libros, 2010.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: «Diccionario de la lengua española (DLE)». 2012-2018. <<http://www.rae.es/>>

REGUERA, Alejandra. «Metodología de la investigación lingüística. Prácticas de escritura», editorial Brujas, Córdoba, 2012.

ROBLEDO, Pilar. «Culturas peruanas: consecuencia del contacto en América», en Paula Córdova (ed.), *¿Cambio o muerte de las lenguas? Reflexiones sobre la diversidad lingüística, social y cultural del Perú*, Lima, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), 2006, 161 - 81.

ROBLES, Román y Melinda MARTINEZ. «Sociedad y tradiciones en el valle de Yanamarca», en *Revista de Antropología* Año 2, Nº 2, UNMSM, 2004, 191-250.

RODRÍGUEZ, María. *El sistema verbal: Organización temporal, modal y aspectual*, Liceus, Servicios de Gestión y Comunicación S.L., Madrid, 2005.

ROJO, Guillermo. «La temporalidad verbal en español», *Verba* 1. 1974, 68-149.

---. «Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español», en Bosque, Ignacio (ed.): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra 1990, 17-43.

RUIZ, Meri. La entrevista cualitativa. Diploma de Investigación cualitativa, módulo 6: dialogar. (2014), Santa Marta.

SÁNCHEZ, Jesús. *El español en América*, en ASELE, Centro Virtual Cervantes, ASELES, Actas IV, 1994, 553 – 570.

SHUM, Grace, CONDE, Ángeles, DÍAZ, Carmen, MARTÍNEZ, Francisco, y Lorenzo MOLINA. Lenguaje y rendimiento escolar: Un estudio predictivo. *Comunicación, lenguaje y educación* 5, 1990, 69 – 79.

SIFUENTES, Dante. *Gramática del Español y Competencia Lingüística*, Lima, Centro de Investigación y estudios para la Enseñanza Superior «José de la Riva Agüero y Osma», 2007.

SILVA-CORVALÁN, Carmen. *Aspecto verbal: de la oración al discurso*, BFUCH XXXVII (1999), University of Southern California. 1157-1169.

SUSAN. «Acolla, tierra de músicos», Costumbres Acolla Blog, 02 de diciembre de 2008, <http://costumbresacolla.blogspot.com/>, visto el 13/09/14 a las 16:34 h.

VEIGA, Alexandre. «Sobre el significado del “pretérito perfecto” español y el estudio de su variación geolingüística», en *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de las Lenguas* N°18 (2015), <https://tinyurl.com/y9eptmqg> .

Visto el 10 de noviembre de 2017, 14:11 h.

VELLEMAN, Barry L., «Bello, Bull y el sistema verbal del español», en *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Tomo XXXII, Mayo-Agosto de N° 2, Centro Virtual Cervantes, 1977, 213-226.

VENDLER, Zeno, “Verbs and Times”, en *The philosophical Review*, Vol. 66, N° 2, Cornell University, (Apr. 1957): 143-160, <https://tinyurl.com/yd5r7uqb>. Visto el 24 de diciembre de 2014, 14:27 h.

---. «Aproximación a la Lingüística Computacional», Tesis doctoral, Departamento de Filología Hispánica y Clásica, Universidad de León, España, 2010.

WINGEYER, Hugo y Nina MORENO. *Simplificación del sistema verbal en el español de América*, Centro Virtual Cervantes, Actas XI, (2000): 521-525.

ZALAMA, Jesús. «Los tiempos del pasado en el español andino», Tesis para grado de Español: Lengua y Literatura, Universidad de Valladolid, 2015. <https://tinyurl.com/yctjcbx4> . Visto 19 de enero de 2018, 18:30 h.

ANEXOS



Fig. 4. Mapa de la región de Junín

Fuente: Plan de Desarrollo Concertado del Distrito de Acolla 2011 - 2021

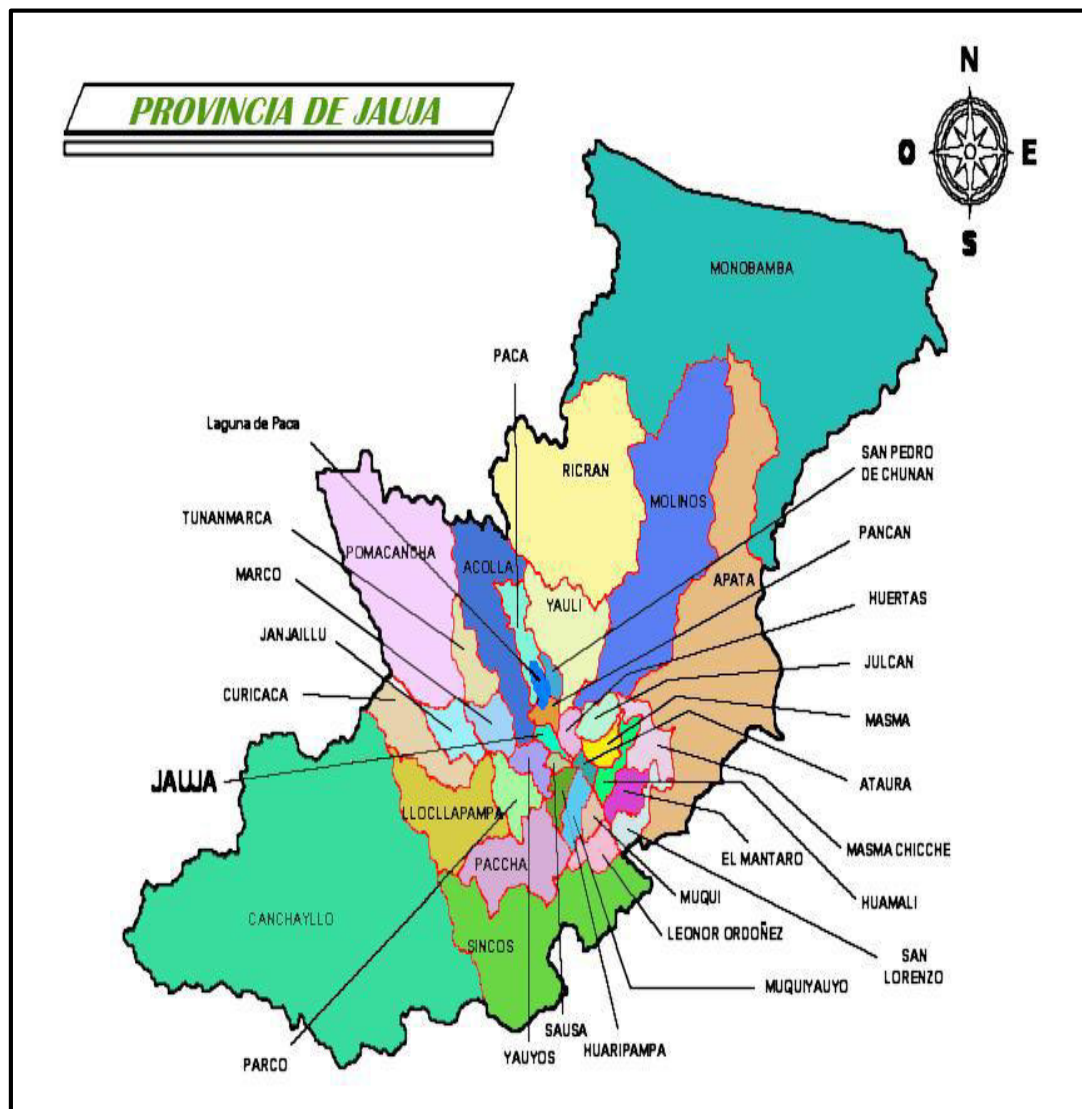


Fig. 5. Mapa de la provincia de Jauja

Fuente: Plan de Desarrollo Concertado del Distrito de Acolla 2011 - 2021



Fig. 6. Mapa del distrito de Acolla

Fuente: Plan de Desarrollo Concertado del Distrito de Acolla 2011 – 2021